

CHRISTUS

1968

NOVIEMBRE

No: 396

s u m a r i o

EDITORIAL 1020

II CONFERENCIA DEL EPISCO- PADO LATINOAMERICANO

Doc. final de la Com. N° 1. Sub-Co-
misión A: Justicia 1026

Doc. final de la Com. N° 1. Sub-Co-
misión B: Paz 1036

Doc. final de la Com. N° 2: Familia
y Demografía 1046

Doc. final de la Com. N° 3: Educa-
ción 1054

Doc. final de la Com. N° 4: Juventud 1064

Doc. final de la Com. N° 5. Sub-Co-
misión C: Catequesis 1072

Doc. final de la Com. N° 6: Movi-
miento de Seglares 1080

Doc. final de la Com. N° 7. Sub-Co-
misión C: Formación del Clero 1086

Doc. final de la Com. N° 8: Pobreza
de la Iglesia 1096

Com. N° 9 Pastoral de Conjunto.
Sub-Comisión A: Colegialidad 1102

Doc. final de la Com. N° 9. Sub-Co-
misión B: Medios de Comunicación
Social 1112

Doc. Anexo N° 4: Encuentro Latino-
americano sobre el Diaconado Perma-
nente 1118

LITURGIA VIVA

Predicación 1136

No es raro ver que ecónomos, sociólogos y demás se debaten en encarnizadas batallas sobre posibles soluciones al problema social, por ejemplo. Pero a veces nos hacen olvidar que las estructuras vigentes o las nuevas son algo más que leyes de trabajo, reformas políticas... El hecho es que el hombre es el que actúa dentro de ellas. Y como buen humano, más inclinado a ver fuera de sí —en las reformas de los demás— la solución. Sería una buena idea ver hasta qué punto esa tentación de pensar que “todo problema está fuera de mí” la tenemos casi todos. Estructuras, reformas, poco cambiarán una sociedad donde cada uno es una isla y no puede ver hasta qué punto el problema exterior que pretende resolver sólo se solucionará en la medida que se deje el egoísmo de cada uno.

El egoísmo es el obstáculo más sutil al desarrollo. Sutil, porque al estar en lo más profundo de nosotros mismos, lo pasamos por alto. Sutil, porque es poner el dedo en la llaga, y a nadie le gusta que le hagan caer en la cuenta de que sólo se busca a sí mismo. Sutil, porque los demás “siempre tienen la culpa” y “yo siempre soy inocente”.

Si no vamos a la raíz del desorden social —nuestro egoísmo—, es porque allí sí vamos a encontrar algo muy concreto que rectificar en función de los demás, y no de mí mismo. Tenemos miedo de aceptar que cada uno de nosotros no posee la totalidad de la verdad, sólo una parte. Tememos aceptar que la verdad también la poseen los demás.

Si un edificio está por caerse —paredes, pisos y cimientos cuarteados—, ¿qué pensaríamos del ingeniero que, para mantener el edi-

ficio en pie, sólo se preocupa de los daños de las paredes y pisos, y se olvida de las cuarteaduras de los cimientos sólo por el hecho de estar bajo tierra?

En el fondo de los problemas sociales hay un problema moral: es el egoísmo individual y colectivo y una inversión de valores. (Pastoral del Episcopado Mexicano sobre el desarrollo e integración del país, No. 40). El origen de todo menosprecio del hombre, de toda injusticia, debe ser buscado en el desequilibrio interior de la libertad humana, que necesitará siempre una permanente rectificación. (Decreto sobre Justicia, CELAM, Medellín, 1968).

Por el egoísmo individual, el hombre siempre busca su conveniencia, es irresponsable, falta a su palabra, es avaro, es sectario, explota su posición y a sus semejantes, es pasivo en la vida social y política; carece de conciencia profesional y social; para él la justicia social es un mito, el bien común una palabra sin contenido; rehúye el pago de impuestos y busca eludir el cumplimiento de las leyes; se organiza sólo en cuanto esto le acarrea alguna ventaja; aprovecha los puestos públicos únicamente para lucrar; el poder para el hombre egoísta es ocasión de dominio y de ventajas personales... Con hombres egoístas y avaros no se puede construir el progreso y el desarrollo del país.

Los egoísmos individuales con frecuencia cristalizan en egoísmos de grupo. Se da entonces la defensa cerrada de intereses y la presión para obtener favores y privilegios que no concuerdan con el bien

común de la colectividad. No basta cambiar las estructuras sociales para reformar la sociedad: si no se cambia al hombre, todo se vuelve contra él mismo.

En cuanto a la inversión de valores, que produce el desarrollo mal orientado, es un hecho que la avaricia de las personas, de las familias y de las naciones puede apoderarse lo mismo de los más desprovistos que de los más ricos, y suscitar en los unos y en los otros un materialismo sofocante. (Pastoral del Episcopado... No. 41).

Cuando el cristiano mutila su cristianismo encerrándose en su egoísmo —aunque continúe siendo hombre “religioso”— cierra las puertas a su verdadero desarrollo en Cristo, hacia el ser más, con un humanismo trascendente que encuentra su plenitud en la vida misma de Cristo, que es amor hacia el Padre y entrega hacia todos los hombres sus hermanos. (Ibid. No. 41).

La originalidad del mensaje cristiano no consiste tanto en la afirmación de un cambio de estructuras, cuanto en la insistencia que debemos hacer en la conversión del hombre. (Decreto sobre Justicia, CELAM, Medellín, 1968).

El egoísmo lo llevamos todos dentro de nosotros; pero es el problema central de indiferente. El egoísmo es el que ha hecho llegar a los individuos a la situación de no interesarse profunda y afectivamente por los demás. El valor fundamental de indiferente es la seguridad y la tranquilidad, no entendidas como el orden necesario para el desarrollo de un país; sino como un encerrarse en sí mismo para que los demás no lo perturben. Seguridad y tranquilidad falsas encarnadas por sujetos de todos los niveles sociales y de todos los grupos, cualesquiera que sea su puesto dentro de la sociedad.

El egoísmo tiene como manifestación también, “la falta de convencimiento para anteponer el bien común nacional a los intereses individuales o de grupos”. (Pastoral del Episcopado... No. 5), pero la situación social de México urge que veamos el bien común desde el punto de vista de los más necesitados, de los menos favorecidos.

Pero, ¿cómo agrietar la muralla que hemos levantado a nuestro alrededor?

Si el egoísmo es un centrarse en uno mismo, necesitamos de algo que nos lleve a los demás: el amor. “El amor a Cristo y a nuestros hermanos será no sólo la gran fuerza liberadora de la injusticia fruto del egoísmo; sino la inspiradora de la justicia social, entendida como concepción de vida y como impulso hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos”. (Decreto sobre Justicia, CELAM, Medellín, 1968).

¿Cuál será, pues, una manifestación concreta del amor hacia los demás hombres? Si el egoísmo nos hace prescindir de los hombres, de sus aspiraciones y anhelos, el amor nos llevará a abrirnos a cualquier realidad que no seamos nosotros mismos, es decir, a dialogar con las demás personas empezando por Dios.

¿Cuáles serán las características del diálogo?

Sólo enumeraremos unas cuantas a partir del misterio de Cristo:

— tomar la iniciativa como lo hizo el mismo Señor. Con su Encarnación abrió el gran diálogo con la humanidad.

— como impulso del diálogo, el amor desinteresado: “De tal manera amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo”. (Jn. 3, 16).

— sin límites: dar la oportunidad una y otra vez de entablar el diálogo.

— excluye toda condenación anterior al diálogo: “No envió Dios a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por El”. (Jn. 3, 17).

— aceptación de que la otra parte también posee algo de verdad.

— finalmente claridad, afabilidad, confianza, paciencia.

Sin embargo, dialogar no es cosa fácil. Al diálogo sólo llegaremos tras de haber alcanzado la sospecha humilde de que podemos no poseer todos los aspectos de la verdad. Después de haber desmitificado esa colección de pequeños “dogmas” de fabricación casera.

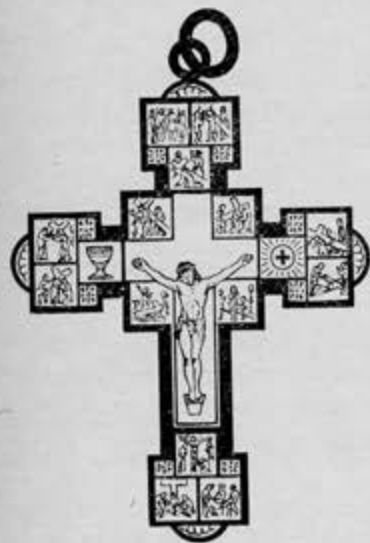
Por eso es absurdo lo que hacemos muchas veces: ir al diálogo en actitud de conquista y con objetivos de victoria. Y eso no es diálogo, es una vulgar pelea.

¿Estaremos dispuestos a establecer un diálogo con las demás personas aun a costa de ser transformados? ¿Reconoceremos que necesitamos de los demás hombres?

La fidelidad a la misión que como cristianos y como mexicanos nos ha sido encomendada, nos está exigiendo urgentemente una sincera apertura a la múltiple y compleja realidad que vivimos en México. Nos está exigiendo que dejemos a un lado nuestro egoísmo, puesto que "todos los hombres estamos llamados a un desarrollo pleno, que no puede existir sin la participación activa y pasiva de todo el hombre y de todos los hombres". Esto se traduce en un derecho y un deber social para todos de participar en el desarrollo del país, del continente y del mundo. (Populorum Progressio No. 17).

Alfonso Corcuera, S. I.

EL TROQUEL, S. A.



Casa Provedora de Artículos
Religiosos.

2ª Venezuela Nº 50. Apdo. Post. 524
México 1, D. F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Stos. Cristos y Crucifijos de madera, latón, alpaca y niquelados, etc., y hemos fabricado especialmente crucifijos con el Viacrucis que ofrecemos de:

4 x 5 cm. a \$500.00 el ciento

4.5 x 3 cm. a \$400.00 el ciento

y \$66.00 por 12 piezas.

y \$54.00 por 12 piezas.

**segunda conferencia
general del episcopado
latinoamericano**

Justicia

Publicamos en este número algunos de los documentos finales de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que serán presentados a S. S. Paulo VI para su aprobación. Esta Conferencia se celebró en Medellín, Colombia, y fue inaugurada por el Sumo Pontífice en su histórica visita a Latinoamérica.

I. HECHOS

Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. El documento de trabajo preparado para esta II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, no será ciertamente el último. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos en todos nuestros pueblos. Esa miseria como hecho colectivo, se califica como injusticia que clama al cielo.

Pero, lo que quizá no se ha dicho suficientemente es que los esfuerzos que se han hecho no han sido capaces, en general, de asegurar que la justicia sea respetada y realizada en todos los sectores de las respectivas comunidades nacionales. Las familias

muchas veces no encuentran posibilidades concretas de educación para sus hijos; la juventud reclama su derecho a ingresar en Universidades o centros superiores de perfeccionamiento intelectual o técnico profesional; la mujer, su igualdad de derecho y de hecho con el hombre; los campesinos, mejores condiciones de vida; o si son productores, mejores precios y seguridad en la comercialización; la creciente clase media se siente afectada por la falta de expectativa. Se ha iniciado un éxodo de profesionales y técnicos a países más desarrollados; los pequeños artesanos e industriales son presionados por intereses mayores y no pocos grandes industriales de Latinoamérica van

pasando progresivamente a depender de empresas mundiales. No podemos ignorar el fenómeno de esta casi universal frustración de legítimas aspiraciones que crea el clima de angustia colectiva que ya estamos viviendo.

La falta de integración sociocultural, en la mayoría de nuestros países, ha dado origen a la superposición de culturas. En lo económico se implantaron sistemas que contemplan sólo posibilidades de sectores con alto

poder adquisitivo. Esta falta de adaptación a la idiosincracia y a las posibilidades de nuestra población, originan, a su vez, una frecuente inestabilidad política y la consolidación de instituciones puramente formales. A todo ello debe agregarse la falta de solidaridad, que lleva en el plano individual y social a cometer verdaderos pecados, cuya cristalización aparece evidente en las estructuras injustas que caracterizan la situación de América Latina.

II. FUNDAMENTACION DOCTRINAL

La Iglesia latinoamericana tiene un mensaje para todos los hombres que, en este continente, tienen "hambre y sed de justicia". El mismo Dios que crea al hombre a su imagen y semejanza, crea la "tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados puedan llegar a todos, en forma más justa" (GS. 69), y le da poder para que solidariamente transforme y perfeccione el mundo. (Gen. I, 29). Es el mismo Dios que, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho Carne, venga a libertar a todos los hombres, de todas las esclavitudes a que le tiene sujeto el pecado; el hambre, la miseria, la opresión y la ignorancia, en una palabra la injusticia que tiene su origen en el egoísmo humano. (Jn. 8, 32, 34).

Por eso, para nuestra verdadera

liberación todos los hombres necesitamos una profunda conversión a fin de que llegue a nosotros el "Reino de justicia, de amor y de paz". El origen de todo menosprecio del hombre, de toda injusticia debe ser buscado en el desequilibrio interior de la libertad humana, que necesitará siempre, en la historia, una permanente labor de rectificación. La originalidad del mensaje cristiano no consiste tanto en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, cuanto en la insistencia que debemos hacer en la conversión del hombre. No tendremos un continente nuevo, sin nuevas y renovadas estructuras, pero, sobre todo, no habrá Continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables.

Sólo a la luz de Cristo se esclarece el misterio del hombre. Bajo esta luz

toda la obra divina, en la Historia de la Salvación, es una acción de promoción y de liberación humana, que tiene como único móvil el amor. El hombre es "creado en Cristo Jesús", hecho en El "criatura nueva" (2 Cor. 5, 17). Por la fe y el bautismo es transformado, lleno del Don del Espíritu, con un dinamismo nuevo, no de egoísmo, sino de amor que lo impulsa a buscar una nueva relación más profunda con Dios, con los hombres sus hermanos, y con las cosas.

El amor, "la ley fundamental de la perfección humana y, por lo tanto de la transformación del mundo" (G. S. 32) no es solamente el mandato supremo del Señor, es también el dinamismo que debe mover a los cristianos a realizar la justicia en el mundo, teniendo como fundamento la verdad y como signo la libertad.

Así es como la Iglesia quiere servir al mundo, irradiando sobre él una luz y una vida que cura y eleva la dignidad de la persona humana (G. S. 41), consolida la unidad de la sociedad (G. S. 42) y da un sentido y un significado más profundo a toda la actividad de los hombres.

Ciertamente para la Iglesia, la plenitud y la perfección de la vocación

humana se lograrán con la inserción definitiva de cada hombre en la Pascua o Triunfo de Cristo, pero la esperanza de tal realización definitiva, antes de adormecer debe "avivar la preocupación de perfeccionar esta tierra donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar el vislumbre del siglo nuevo". No confundimos progreso temporal y Reino de Cristo; sin embargo, el primero, "en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida el Reino de Dios". (G. S. 39).

La búsqueda cristiana de la justicia es una exigencia de la enseñanza bíblica. Todos los hombres somos sólo humildes administradores de los bienes. En la búsqueda de la salvación debemos evitar el dualismo que separa las tareas temporales, de la santificación. A pesar de que estamos rodeados de imperfecciones, somos hombres de esperanza. Creemos que el amor a Cristo y a nuestros hermanos será no sólo la gran fuerza liberadora de la injusticia y la opresión; sino la inspiradora de la justicia social, entendida como concepción de vida y como impulso hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos.

III. PROYECCIONES DE PASTORAL SOCIAL

Nuestra misión pastoral es esencialmente un servicio de inspiración y de educación de las conciencias de

los creyentes, para ayudarles a percibir las exigencias y responsabilidades de su fe, en su vida personal y

en su vida social. Bajo esa perspectiva, esta II Conferencia Episcopal quiere señalar las más importantes, en los países de nuestro Continente, teniendo en cuenta el juicio de valor que, sobre la situación económica y social del mundo, de hoy, han hecho ya los últimos Documentos del Magisterio de la Iglesia y que en el Continente Latinoamericano tienen plena vigencia.

1. Orientación del cambio social.

La Iglesia Latinoamericana estima que debe orientar hacia la formación de comunidades nacionales, que reflejen una organización global, donde toda la población, pero muy especialmente las clases populares, tenga a través de estructuras territoriales y funcionales una participación respectiva y activa, creadora y decisiva, en la construcción de una nueva sociedad. Esas estructuras intermedias —entre la persona y el Estado— deben ser organizadas libremente, sin una intervención indebida de la autoridad o de grupos dominantes, en su desarrollo y en su participación concreta en la realización del BIEN COMUN total. Constituyen la trama vital de la sociedad. Son también la expresión real de la libertad y de la solidaridad de los ciudadanos.

A. LA FAMILIA.

Sin desconocer el carácter insustentable de la familia, como grupo natural, la consideramos aquí como es-

tructura intermedia, en cuanto que el conjunto de familias, debe asumir su función en el proceso de cambio social. Las familias latinoamericanas deberán organizar su potencial económico y cultural para que sus legítimas necesidades y aspiraciones sean tenidas en cuenta, en los niveles donde se toman las decisiones fundamentales, que puedan promoverlas o afectarlas. De este modo asumirán un papel representativo y de participación eficaz en la vida de la comunidad global.

Además de la dinámica que le toca desencadenar al conjunto de familias de cada país, es necesario que los gobiernos establezcan una legislación y una sana y actualizada política familiar.

B. LA ORGANIZACION PROFESIONAL.

La II Conferencia Episcopal Latinoamericana se dirige a todos aquellos que, con el esfuerzo diario, van creando los bienes y servicios que permiten la existencia y el desarrollo de la vida humana. Pensamos muy especialmente en los millones de hombres y mujeres latinoamericanos, que constituyen el sector campesino y obrero. Ellos, en su mayoría, sufren, ansian y se esfuerzan por un cambio que humanice y dignifique su trabajo. Sin desconocer la totalidad del significado humano del trabajo, aquí lo consideramos como estructura intermedia, en cuanto

constituye la función que da origen a la organización profesional en el campo de la producción.

C. EMPRESAS Y ECONOMIA.

En el mundo de hoy, la producción encuentra su expresión concreta en la empresa; tanto industriales como rurales, constituyen la base fundamental y dinámica del proceso económico global. El sistema empresarial Latinoamericano y por él la economía actual, responde a una concepción errónea sobre el derecho de propiedad de los medios de producción y sobre la finalidad misma de la economía. La empresa, en una economía verdaderamente humana, no se identifica con los dueños del capital, porque es fundamentalmente una comunidad de personas y unidad de trabajo, que necesita de capitales para la producción de bienes. Una persona o un grupo de personas no pueden ser propiedad de un individuo, de una sociedad, o del Estado.

El sistema liberal capitalista y la tentación del sistema marxista parecieran agotar en nuestro continente, las posibilidades de transformar las estructuras económicas. Ambos sistemas atentan contra la dignidad de la persona humana; porque uno, tiene como presupuesto la primacía del capital, su poder y su discriminatoria utilización en función del lucro. El otro, aunque ideológicamente sostenga un humanismo, mira más bien al hombre colectivo, y en la

práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder del Estado. Debemos denunciar, que Latinoamérica, se ve encerrada entre estas dos opciones y permanece dependiente de los centros de poder que canalizan su economía.

Hacemos por ello, un llamado urgente a los empresarios, a sus organizaciones y a las autoridades políticas para que modifiquen radicalmente la valoración, las actitudes y las medidas con respecto a la finalidad, organización y funcionamiento de las empresas. Merecen aliento todos aquellos empresarios que individualmente o a través de sus organizaciones hacen esfuerzos por inspirar las empresas dentro de las orientaciones del magisterio Social de la Iglesia. De todo ello dependerá fundamentalmente el cambio social y económico en Latinoamérica, hacia una economía verdaderamente humana.

Por otra parte, este cambio será fundamental para desencadenar el verdadero proceso de desarrollo e integración latinoamericanos. Muchos de nuestros trabajadores, si bien van adquiriendo conciencia de la necesidad de este cambio, experimentan simultáneamente una situación de dependencia de los sistemas e instituciones económicas inhumanas; situación que, para muchos de ellos, linda con la esclavitud, no sólo física sino profesional, cultural, cívica y espiritual.

Con la lucidez que surge del conocimiento del hombre y de sus aspiraciones, debemos reafirmar que ni el monto de los capitales ni la implantación de las más modernas técnicas de producción, ni los planes económicos serán eficaces, con la eficacia de estar al servicio del hombre si los trabajadores, salvada la "unidad necesaria de la dirección", no son incorporados con toda la proyección de su ser humano, mediante "la activa participación de todos en la gestión de la empresa, según formas que habrá que determinar con acierto" (G. S. 68), así como en los niveles de la macroeconomía, decisivos en el ámbito nacional e internacional.

ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES

Por ello, en la estructura intermedia profesional deberá adquirir suficiente fuerza y presencia la organización sindical campesina y obrera, a la que los trabajadores tienen derecho. Sus asociaciones tendrán una fuerza solidaria y responsable, para ejercer el derecho de representación y participación en los niveles de la producción y de la comercialización nacional, continental e internacional. Así deberán ejercitar su derecho de estar representados, también, en los niveles políticos, sociales y económicos donde se toman las decisiones que se refieren al bien común. Por lo mismo las organizaciones sindicales, deberán emplear todos los medios

a su alcance para formar moral, económica y técnica principalmente a quienes han de ejercer estas responsabilidades.

UNIDAD EN LA ACCION

La socialización entendida como proceso sociocultural de personalización y de la solidaridad crecientes, nos induce a pensar, que todos los sectores de la sociedad, pero en este caso, principalmente el sector económico social deberá superar, por la justicia y la fraternidad, los antagonismos, para convertirse en agentes del desarrollo nacional y continental. Sin esta unidad, Latinoamérica no logrará librarse del neocolonialismo a que está sometida, ni por consiguiente a realizarse en libertad, con sus características propias en lo cultural, sociopolítico y económico.

TRANSFORMACION DEL CAMPO

La II Conferencia Episcopal no quiere omitir expresar su preocupación pastoral por el amplio sector campesino, que si bien está comprendido en todo lo anteriormente dicho, requiere, por sus especiales características en el continente, una atención urgente. Si bien se deberán contemplar la diversidad de situación y recursos en las distintas naciones, no cabe duda que hay un denominador común en todas ellas: la necesidad de una promoción humana de las poblaciones campesinas e indígenas. Esta promoción no será violable sin

llevar a cabo una auténtica y urgente reforma de las estructuras y de las políticas agrarias. Este cambio estructural y sus políticas correspondientes no se limitan a una simple distribución de tierras. Es indispensable hacer una adjudicación de la misma, bajo determinadas condiciones que legitimen su ocupación y su rendimiento, tanto para las familias campesinas, cuanto para su contribución a la economía del país. Esto exigirá además de aspectos jurídicos y técnicos, cuya determinación no es competencia nuestra, la organización de los campesinos en estructuras intermedias eficaces, principalmente en formas cooperativas, y estímulo hacia la creación de centros urbanos en los medios rurales, que permitan el acceso de la población campesina a los bienes de la cultura, de la salud, de un sano esparcimiento, de su desarrollo espiritual, y de su participación en las decisiones locales y en las que inciden en la economía y en la política nacional. Esta elevación del medio rural contribuirá al necesario proceso de industrialización y a la participación en las ventajas en una civilización urbana.

C. INDUSTRIALIZACION

No cabe duda que el proceso de industrialización es irreversible y necesario para preparar una independencia económica e integrarnos en la moderna economía mundial. La industrialización será un factor decisivo para elevar los niveles de vida de

nuestros pueblos y proporcionarles mejores condiciones para el desarrollo integral. Para ello es indispensable que se revisen los planes y las macroeconomías nacionales, salvando la legítima autonomía de nuestras naciones, las justas reivindicaciones de los países más débiles y la deseada integración económica del Continente, respetando siempre los inalienables derechos de las personas y de las estructuras intermedias, como protagonistas de este proceso.

B. LA REFORMA POLITICA.

Ante la necesidad de un cambio global en las estructuras latinoamericanas, juzgamos que dicho cambio tiene como requisito, la reforma política.

El ejercicio de la autoridad política y sus decisiones tienen como única finalidad el bien común. En Latinoamérica tal ejercicio y decisiones con frecuencia aparecen favoreciendo a sistemas que atentan contra el bien común o favorecen a grupos privilegiados. La autoridad deberá asegurar eficaz y permanentemente, a través de normas jurídicas, los derechos y libertades inalienables de los ciudadanos y el libre funcionamiento de las estructuras intermedias.

La autoridad pública tiene la misión de propiciar y fortalecer la creación de mecanismos de participación y de legítima representatividad de la población, o la creación

de nuevas formas si fuere necesario. Queremos insistir en la necesidad de vitalizar y fortalecer la organización municipal y comunal, como punto de partida hacia la vida departamental, provincial, regional y nacional.

La carencia de una conciencia política en nuestros países hace imprescindible la acción educadora de la Iglesia, con objeto de que los cristianos consideren su participación en la vida política de la Nación como un deber de conciencia y como el ejercicio de la caridad, en su sentido más noble y eficaz para la vida de la comunidad.

3. INFORMACION Y CONCIEN- TIZACION.

Deseamos afirmar que es indispensable la formación de la conciencia social y la percepción realista de los problemas de la comunidad y de las estructuras sociales. Debemos despertar la conciencia social y hábitos comunitarios en todos los medios y grupos profesionales, ya sea en lo que respecta al diálogo y vivencia comunitaria dentro del mismo grupo, ya sea en sus relaciones con grupos sociales más amplios (obreros, campesinos, profesionales liberales, clero, religiosos, funcionarios, etc.).

Esta tarea de concientización y de educación social deberá integrarse en los planes de Pastoral de Conjunto en sus diversos niveles.

El sentido de servicio y realismo

exige de la jerarquía de hoy una mayor sensibilidad y objetividad sociales. Para ello hace falta el contacto directo con los distintos grupos, socio-profesionales, en encuentros que proporcionen a todos una visión más completa de la dinámica social. Tales encuentros se consideran como instrumento que pueden facilitar al Episcopado una acción colegiada, útil para garantizar una armonización de pensamiento y actividades en una sociedad en cambio.

Las Conferencias Episcopales, proporcionarán la organización de cursos, encuentros, etc., como medio de integración de los responsables de las actividades sociales, ligadas a la pastoral. Además de sacerdotes, religiosos y laicos, se podrían invitar a dirigentes que trabajen en programas nacionales e internacionales de promoción dentro del país. Así mismo los institutos destinados a preparar personal apostólico de otros países, coordinarán sus actividades de pastoral social con los respectivos organismos nacionales, aún más se buscará la promoción de semanas sociales para elaborar doctrina social aplicándola a nuestros problemas. Ello permitirá formar la opinión pública.

Merecen especial atención los hombres-clave, o sea, aquellas personas que se encuentran en los niveles de elaboración de decisiones y su ejecución, que repercuten en las estructuras básicas de la vida nacional e internacional. Las Conferencias Epis-

copales, por lo mismo, a través de sus comisiones de acción o Pastoral social, promoverán junto con otros organismos interesados, la organización de cursos para técnicos, políticos, dirigentes obreros, campesinos, empresarios y hombres de la cultura en todos los niveles.

Es necesario que las pequeñas comunidades sociológicas de base se desarrollen para establecer un equilibrio frente a los grupos minoritarios, que son los grupos de poder. Esto sólo es posible, por la animación de las mismas comunidades mediante sus elementos naturales y actuantes, en sus respectivos medios.

La Iglesia —Pueblo de Dios— prestará su ayuda a los desvalidos de cualquier tipo y medio social, para que conozcan sus propios derechos y sepan hacer uso de ellos. Para lo cual la Iglesia utilizará su fuerza moral y buscará la colaboración de profesionales e instituciones competentes.

La comisión de JUSTICIA y PAZ se deberá promover en todos los países, al menos a nivel nacional. Estarán integradas por personal de alto nivel moral, calificación profesional y representatividad de los diferentes sectores sociales; deberá ser capaz de entablar un diálogo eficaz con personas e instituciones más directamente responsables de las decisiones que atañen al bien común; detectar todo lo que puede lesionar la justi-

cia y poner en peligro la paz interna y externa de las comunidades nacionales e internacionales; ayudará a buscar los medios concretos para lograr las soluciones adecuadas a cada situación.

Para el ejercicio de su misión Pastoral, las Conferencias Episcopales crearán su Comisión de Acción o Pastoral Social, para la elaboración doctrinal y asumir las iniciativas en el campo de la presencia de la Iglesia, como animadora del orden temporal, en una auténtica actitud de servicio. Lo mismo vale para los niveles diocesanos.

Además, las Conferencias Episcopales y las Organizaciones Católicas se interesarán en promover la colaboración en el ámbito continental y nacional con las Iglesias e instituciones cristianas no-católicas, dedicadas a la tarea de instaurar la justicia en las relaciones humanas.

"Cáritas, que es un organismo de la Iglesia (Cr. PP. 46) integrado dentro de la Pastoral de Conjunto, no será solamente una institución de beneficencia, sino que debe insertarse más operativamente en el proceso de desarrollo de América Latina, como una institución verdaderamente promocional".

La Iglesia reconoce que las instituciones de acción temporal corresponden a la esfera específica de la sociedad civil, aun cuando estén

creadas o impulsadas por cristianos. En las actuales situaciones concretas, esta Conferencia Episcopal siente el deber de aportar un estímulo especial a aquellas organizaciones que tienen como mira la promoción humana y la aplicación de la justicia. La fuerza moral y animadora de la Iglesia estará consagrada, sobre todo, a estimularlas y se propone actuar, en ese campo, a título supletorio y en situaciones imposterables.

Finalmente, la II Conferencia Episcopal tiene plena conciencia de que el proceso de socialización, desencadenado por las técnicas y medios de comunicación de masa hacen de éstos un instrumento necesario y muy apto para la educación social, la concientización en orden al cambio de estructuras y la vigencia de la justicia. Por lo cual, en las tareas de promoción humana insta, sobre todo a los laicos, a su adecuado empleo.

La Presidencia de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano tiene el honor y el placer de comunicar que:

en uso y en ejercicio del benévolo

Indulto, que le ha concedido el Santo Padre PAULO VI, autoriza la publicación inmediata del documento final de esta misma Conferencia. Con todo, a norma de los Artículos 1 y 31 del Reglamento, los cuales establecen que:

"Es de competencia del Sumo Pontífice: deliberar acerca de propuestas, examinar y aprobar los documentos conclusivos de la Conferencia (Art. 1, 7º)", y

"El Documento Final, las Actas y las conclusiones finales serán presentados al Sumo Pontífice juntamente con una carta remitida firmada por la Presidencia, por el Secretario General de la Conferencia y por los Presidentes de las Conferencias Episcopales Nacionales de América Latina (Art. 31)".

El Documento Final será siempre sometido a la augusta consideración del Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, y por lo tanto el presente texto no se considera definitivo mientras no llegue la respuesta de la Santa Sede.

Paz

PRIMERA PARTE

LA SITUACION LATINOAMERICANA Y LA PAZ

"Si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz", el subdesarrollo latinoamericano, con características propias de los diversos países, es una injusta situación promotora de tensiones que conspira contra la paz.

Sistematizamos estas tensiones en tres grandes grupos, destacando en cada caso aquellas variables que, por expresar una situación de injusticia constituyen una amenaza positiva contra la paz entre nuestros países.

Al hablar de una situación de injusticia nos referimos a aquellas rea-

lidades que expresan una situación de pecado; esto no significa desconocer que, a veces la miseria en nuestros países puede tener causas naturales difíciles de superar.

Al realizar este análisis no ignoramos, ni dejamos de valorar los esfuerzos positivos que se realizan a diversos niveles para construir una sociedad más justa. No los incluimos aquí porque nuestra intención es llamar la atención, precisamente, sobre aquellos aspectos que constituyen una amenaza o negación de la paz.

I. TENSIONES ENTRE CLASES Y COLONIALISMO INTERNO

1. Las diversas formas de marginalidad: socioeconómicas, políticas, culturales, raciales, religiosas, tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

2. Desigualdades excesivas entre las clases sociales: especialmente, aunque no en forma exclusiva, en aquellos países que se caracterizan

por un marcado biclasismo: pocos tienen mucho (cultura, riqueza, poder, prestigio...) mientras muchos tienen poco. El Santo Padre describe esta realidad al dirigirse a los campesinos colombianos: "...que el desarrollo económico y social ha sido desigual en el gran Continente de América Latina; y mientras ha favorecido a quienes lo promovieron en un principio descuidó la masa de las poblaciones nativas, casi siempre abandonadas a un innoble nivel de vida y a veces, tratadas y explotadas duramente" (en Mosquera, agosto 23/68).

3. Frustraciones crecientes: El fenómeno universal de las expectativas crecientes asumen en América Latina una dimensión particularmente agresiva. La razón es obvia: las desigualdades excesivas impiden sistemáticamente la satisfacción de las legítimas aspiraciones de los sectores postergados. Se generan así frustraciones crecientes.

Semejante estado de ánimo se constata también en aquellas clases medias que, ante graves crisis entran en un proceso de desintegración y proletarización.

4. Formas de opresión de grupos y sectores dominantes: sin excluir una eventual voluntad de opresión ellas se expresan más frecuentemente en una insensibilidad lamentable de los sectores más favorecidos frente a la miseria de los sectores marginados. De ahí las palabras del Papa a los

dirigentes: "Que vuestro oído y vuestro corazón sean sensibles a las voces de aquellos que piden paz, interés, justicia..." (Celebración eucarística en el Día del Desarrollo).

No es raro constatar que estos grupos o sectores, con excepción de algunas minorías, califiquen de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios.

5. Poder ejercido injustamente por ciertos sectores dominantes. Como una consecuencia normal de las actitudes mencionadas, algunos miembros de los sectores dominantes recurren, a veces, al uso de la fuerza para reprimir drásticamente todo intento de reacción. Les será muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (v. gr. anticomunismo) o prácticas (conservación del "orden") para cohonestar este proceder.

6. Creciente toma de conciencia de los sectores oprimidos. Todo lo precedente resulta cada vez más intolerable ante la progresiva toma de conciencia que los sectores oprimidos hacen de su situación. A ellos se refería el Santo Padre cuando decía a los campesinos: "Pero hoy el problema se ha agravado porque habéis tomado conciencia de vuestras necesidades y de vuestros sufrimientos, y... no podéis tolerar que estas condiciones deban perdurar sin ponerles solícito remedio". (En Mosquera, ut supra).

La visión estática descrita en los

párrafos precedentes se agrava cuando se proyecta hacia el futuro: la educación de base, la alfabetización aumentarán la toma de conciencia y la explosión demográfica multiplicará los problemas y tensiones. No hay que olvidar tampoco la existencia

de movimientos de todo tipo interesado, cada vez más, en aprovechar y exacerbar estas tensiones. Por tanto, si hoy la paz se ve ya seriamente amenazada, la agravación automática de los problemas provocará consecuencias explosivas.

II. TENSIONES INTERNACIONALES Y NEOCOLONIALISMO EXTERNO

Nos referimos aquí, particularmente, a las consecuencias que entraña para nuestros países su dependencia de un centro de poder económico, en torno al cual gravitan. De allí resulta que nuestras naciones, con frecuencia, no son dueñas de sus bienes y de sus decisiones económicas. Como es obvio, esto no deja de tener sus incidencias en lo político, dada la interdependencia que existe entre ambos campos.

Nos interesa subrayar especialmente dos aspectos de este fenómeno:

a) **ASPECTO ECONOMICO.** Analizamos sólo aquellos factores que más influyen en el empobrecimiento global y relativo de nuestros países, constituyendo por lo mismo una fuente de tensiones internas y externas.

1. **Distorsión creciente del comercio Internacional.** A causa de la depreciación relativa de los términos del intercambio, las materias primas valen cada vez menos en re-

lación al costo de los productos manufacturados. Ello significa que los países productores de materias primas —sobre todo si se trata de monoprodutores— permanecen siempre pobres, mientras que los países industrializados se enriquecen cada vez más. Esta injusticia, denunciada claramente por la P. P. (56-61) malogra el eventual efecto positivo de las ayudas externas; constituye, además, una amenaza permanente para la paz porque nuestros países perciben cómo “una mano les quita lo que otra les da”.

2. **Fuga de Capitales Económicos y Humanos.** La búsqueda de seguridad y el criterio del lucro individual lleva a muchos miembros de los sectores acomodados de nuestros países a invertir sus ganancias en el extranjero. La injusticia de este procedimiento ha sido ya denunciada categóricamente por la P. P. (24). A ello se agrega la fuga de técnicos y personal competente, hecho tanto o

más grave que la fuga de capitales por el alto costo de su formación y el valor multiplicador de su acción.

3. **Evasión de impuestos y fuga de ganancias y dividendos.** Diversas compañías extranjeras que actúan en nuestros medios (también algunas nacionales) suelen evadir con sutiles subterfugios los sistemas tributarios establecidos. Constatamos también que a veces envían al extranjero las ganancias y los dividendos sin contribuir con adecuadas reinversiones al progresivo desarrollo de nuestros países.

4. **Endeudamiento Progresivo.** No es raro constatar que, en el sistema de créditos internacionales, no se tienen en cuenta siempre las verdaderas necesidades y posibilidades de nuestros países. Corremos

así el riesgo de abrumarnos de deudas cuya satisfacción absorbe la mayor parte de nuestras ganancias (P. P. 54).

5. **Monopolios Internacionales y el Imperialismo internacional del dinero.** Con ello queremos subrayar que los principales culpables de la dependencia económica de nuestros países son aquellas fuerzas que, inspiradas en el lucro sin freno, conducen a la dictadura económica y al “imperialismo internacional del dinero”, condenado por Pío XI en la Q. A. y por Paulo VI en el PP.

b) **ASPECTO POLITICO.** Denunciamos aquí el imperialismo de cualquier signo ideológico, que se ejerce en A. L., en forma indirecta y hasta con intervenciones directas.

III. TENSIONES ENTRE LOS PAISES DE AMERICA LATINA

Denunciamos aquí un fenómeno especial de origen histórico-político que todavía enturbia las relaciones cordiales entre algunos países y pone trabas a una colaboración realmente constructiva. Sin embargo, el proceso de integración, bien entendido, se presenta como una necesidad imperiosa para A. L. Sin pretender dar normas sobre los aspectos técnicos, realmente complejos, de esta necesidad, juzgamos oportuno destacar su carácter pluridimensional. La integra-

ción, en efecto, no es un proceso exclusivamente económico; se presenta más bien, con amplias dimensiones de modo que abrazan al hombre totalmente considerado: social, político, cultural, religioso, racial, etc.

Entre los factores que favorecen las tensiones entre nuestros países subrayamos:

1. **Un nacionalismo exacerbado en algunos países.** Ya la PP. (62) denun-

ció lo nocivo de esta actitud precisamente allí donde la debilidad de las economías nacionales exigen la puesta en común de esfuerzos, conocimientos, medios financieros, etc.

Armamentismo. En determinados países se constata una carrera armamentista que supera el límite de lo razonable. Se trata frecuentemente de una necesidad ficticia que responde

a intereses diversos, y no a una verdadera necesidad de la comunidad nacional. Al respecto, una frase de PP. (53) resulta particularmente pertinente: "Cuando tantos pueblos tienen hambre, cuando tantos hogares sufren miseria, cuando tantos hombres viven sumergidos en la ignorancia... toda carrera de armamentos se convierte en un escándalo intolerable".

SEGUNDA PARTE

La realidad descrita constituye una negación de la paz, tal como la entiende la tradición cristiana.

Tres notas caracterizan, en efecto, la concepción cristiana de la paz:

1. La paz es, ante todo, obra de justicia (G. S. 78). Ella supone y exige la instauración de un orden justo (PT. 167; PP. 76) en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. Allí, pues, donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones se atenta contra la paz (mensaje de Paulo VI, I-I-1968).

La paz en América Latina no es, por lo tanto, la simple ausencia de violencias y derramamientos de san-

gre. La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino "el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras" (Mensaje de Paulo VI, I-I-1968).

La paz sólo se obtiene creando un orden nuevo que "comporta una justicia más perfecta entre los hombres" (PP. 76). Es en este sentido en el cual el desarrollo integral del hombre, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas es el hombre nuevo de la paz.

2. La paz es, en segundo lugar, un quehacer permanente (G. S. 78), la comunidad humana se realiza en el tiempo y está sujeta a un movimiento que implica constantemente cambios de estructuras, transformación de actitudes, conversión de corazones.

La "tranquilidad del orden", según

la definición agustiniana de la paz, no es, pues, pasividad ni conformismo. No es tampoco, algo que se adquiera una vez por todas; es el resultado de un continuo esfuerzo de adaptación, a las nuevas circunstancias, a las exigencias y desafíos de una historia cambiante. Una paz estática y aparente puede obtenerse con el empleo de la fuerza; una paz auténtica implica lucha, capacidad inventiva, conquista permanente. (Cf. Paulo VI. Mensaje de Navidad, 1967).

La paz no se encuentra, se construye. El cristiano es un artesano de la paz (Mt. 5, 9). Esta tarea, dada la situación descrita anteriormente, reviste un carácter especial en nuestro continente; para ello, el Pueblo de Dios en América Latina, siguiendo el ejemplo de Cristo deberá hacer frente con audacia y valentía al egoísmo, a la injusticia personal y colectiva.

3. La paz es, finalmente, fruto del amor (GS. 78), expresión de una real fraternidad entre los hombres. Fraternidad aportada por Cristo, Príncipe de la Paz, al reconciliar a todos los hombres con el Padre. La solidaridad humana no puede realizarse verdaderamente sino en Cristo que da la paz que el mundo no puede dar (Cf. Jn. 14, 27). El amor es el alma de la justicia. El cristiano que trabaja por la justicia social debe cultivar siempre la paz y el amor en su corazón.

La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz

social... Por lo mismo, allí donde dicha paz social no existe; allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor, más aún un rechazo del Señor mismo (Mt. 25, 31-46).

b) PROBLEMA DE LA VIOLENCIA EN AMERICA LATINA.

La violencia constituye uno de los problemas más graves que se plantean en América Latina. No se puede abandonar a los impulsos de la emoción y de la pasión una decisión de la que depende todo el porvenir de los países del Continente. Faltaríamos a un grave deber pastoral si no recordáramos a la conciencia, en este dramático dilema, los criterios que derivan de la doctrina cristiana del amor evangélico.

Nadie se sorprenderá si reafirmamos firmemente nuestra fe en la fecundidad de la paz. Ese es nuestro ideal cristiano. "La violencia no es ni cristiana ni evangélica" (Discurso de Paulo VI en Bogotá, en la celebración eucarística del Día del Desarrollo, 23 de agosto de 1968). El cristiano es pacífico y no se ruboriza de ello. No es simplemente pacifista, porque es capaz de combatir (ver Mensaje de Paulo VI el 10. de enero de 1968). Pero prefiere la paz a la guerra. Sabe que "los cambios bruscos o violentos de las estructuras serían falaces, ineficaces en sí mismos y no conformes

ciertamente a la dignidad del pueblo, la cual reclama que las transformaciones necesarias se realicen desde dentro, es decir mediante una conveniente toma de conciencia, una adecuada preparación y esa efectiva participación de todos, que la ignorancia y las condiciones de vida, a veces inhumanas, impiden hoy que sea asegurada" (Discurso de Paulo VI en Bogotá en la celebración eucarística del Día del Desarrollo, el 23 de agosto de 1968).

Si el cristiano cree en la fecundidad de la paz para llegar a la justicia, cree también que la justicia es una condición ineludible para la paz. No deja de ver que América Latina se encuentra en muchas partes ante una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada, porque las estructuras actuales violan derechos fundamentales, situación que exige transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras. No debe, pues, extrañarnos que nazca en América Latina "la tentación de la violencia" (P.P. 30). No hay que abusar de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos.

Ante una situación que atenta tan gravemente contra la dignidad del hombre y por lo tanto contra la paz, nos dirigimos, como pastores, a todos los miembros del pueblo cristiano para que asuman su grave responsa-

bilidad en la promoción de la paz en América Latina.

Quisiéramos dirigir nuestro llamado en primer término a los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura o en el poder. Sabemos que hay en América Latina dirigentes que son sensibles a las necesidades y tratan de remediarlas. Estos mismos reconocen que los privilegiados en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes con todos los medios de que disponen, impidiendo los cambios necesarios. En algunas ocasiones incluso esta resistencia adopta formas drásticas con destrucción de vidas y bienes.

Por tanto, les hacemos un llamado urgente a fin de que no se valgan de la posición pacífica de la Iglesia para oponerse, pasiva o activamente, a las transformaciones profundas que son necesarias. Si retienen celosamente sus privilegios y, sobre todo, si los defienden empleando ellos mismos medios violentos, se hacen responsables ante la historia, de provocar "las revoluciones explosivas de la desesperación". (Discurso de Paulo VI en Bogotá, en la celebración eucarística del Día del Desarrollo, el 23 de agosto de 1968). De su actitud depende, pues, en gran parte, el porvenir pacífico de los países de América Latina.

Son también responsables de la injusticia todos los que no actúan en favor de la justicia en la medida de los medios de que disponen, y per-

manecen pasivos por temor a los sacrificios y a los riesgos personales que implica toda acción audaz y verdaderamente eficaz. La justicia, y consiguientemente la paz, se conquista por una acción dinámica de conscientización y de organización de los sectores populares, capaz de urgir a los poderes públicos, muchas veces impotentes en sus proyectos sociales sin el apoyo popular.

Nos dirigimos finalmente a aquellos que, ante la gravedad de la injusticia y las resistencias ilegítimas al cambio, ponen su esperanza en la violencia. Con Paulo VI reconocemos que su actitud "encuentra frecuentemente su última motivación en nobles impulsos de justicia y solidaridad". (Discurso de Paulo VI en Bogotá, en la celebración eucarística del Día del Desarrollo, el 23 de agosto de 1968). No hablamos aquí del puro verbalismo que no implica ninguna responsabilidad personal y aparta de las acciones pacíficas fecundas inmediatamente realizables.

Si bien es verdad que la insurrección revolucionaria puede ser legítima en el caso "de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país" (P.P. 31); ya

provenga de una persona, ya de estructuras evidentemente injustas; también es cierto que la violencia o "revolución armada" generalmente "engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas: no se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor". (P.P. 31).

Si consideramos pues el conjunto de las circunstancias de nuestros países, si tenemos en cuenta la preferencia del cristiano por la paz, la enorme dificultad de la guerra civil, su lógica de violencia, los males atroces que engendra, el riesgo de provocar la intervención extranjera por ilegítima que sea, la dificultad de construir un régimen de justicia y de libertad partiendo de un proceso de violencia, ansiamos que el dinamismo del pueblo conscientizado y organizado se ponga al servicio de la justicia y de la paz.

Hacemos nuestras, finalmente, las palabras del Santo Padre dirigidas a los sacerdotes y diáconos en Bogotá, cuando refiriéndose a todos los que sufren les dice así: "seremos capaces de comprender sus angustias y transformarlas no en cólera y violencia sino en la energía fuerte y pacífica de obras constructivas".

CONCLUSIONES PASTORALES

Frente a las tensiones que conspiran contra la paz, llegando incluso a

insinuar la tentación de la violencia; frente a la concepción cristiana de la

paz que se ha descrito, creemos que el Episcopado Latinoamericano no puede eximirse de asumir responsabilidades bien concretas. Porque crear un orden social justo, sin el cual la paz es ilusoria, es una tarea eminentemente cristiana.

A nosotros, Pastores de la Iglesia, nos corresponde educar las conciencias, inspirar, estimular y ayudar a orientar todas las iniciativas que contribuyan a la formación del hombre. Nos corresponde también denunciar todo aquello que al ir contra la justicia destruya la paz.

En este espíritu creemos oportuno adelantar las siguientes líneas pastorales:

1. Despertar en los hombres y en los pueblos principalmente con los medios de comunicación, una viva conciencia de justicia, infundiéndoles un sentido dinámico de responsabilidad y solidaridad.
2. Defender según el mandato evangélico los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruya la paz social: injusticia, inercia, venalidad, insensibilidad.
3. Denunciar enérgicamente los abusos y las injustas consecuencias de las desigualdades excesivas entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, favoreciendo la integración.
4. Hacer que nuestra predicación, catequesis y liturgia tengan en cuenta la dimensión social y comunitaria del cristiano, formando hombres comprometidos en la construcción de un mundo de paz.
5. Procurar que en nuestros Colegios, Seminarios y Universidades se forme un sano sentido crítico de la situación social y se fomente la vocación de servicio. Consideramos asimismo de notable eficacia las campañas de orden diocesano y nacional que movilicen a todos los fieles y organismos llevándolos a una reflexión similar.
6. Invitar también a las diversas Confesiones y Comunidades cristianas y no cristianas a colaborar en esta fundamental tarea de estos tiempos.
7. Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base, en la reivindicación y consolidación de sus derechos y en la búsqueda de una verdadera justicia.
8. Pedir el perfeccionamiento de la administración judicial cuyas deficiencias a menudo ocasionan serios males.
9. Urgir para que en muchos de nuestros países se detenga y revise el actual proceso armamen-

tista, que constituye a veces una carga excesivamente desproporcionada con las legítimas exigencias del bien común en detrimento de imperiosas necesidades sociales. La lucha contra la miseria es la verdadera guerra que deben afrontar nuestras naciones.

10. Invitar a los Obispos, a los responsables de las diversas Confesiones religiosas y hombres de buena voluntad de las naciones desarrolladas para que promuevan en sus respectivas esferas de influencia, especialmente entre los dirigentes políticos y económicos una conciencia de mayor solidaridad frente a nuestras naciones subdesarrolladas, haciendo reconocer entre otras cosas, precios justos a nuestras materias primas.
11. Con motivo del vigésimo aniversario de la solemne Declaración de los Derechos Humanos, interesar a las Universidades de América Latina a realizar investigaciones para verificar el estado de su aplicación en nuestros países.
12. Ante la acción injusta que en el orden mundial llevan a cabo naciones poderosas contra la autodeterminación de pueblos débiles, que tienen que sufrir los efectos sangrientos de la guerra y de la invasión, denunciar el hecho, pidiendo a los Organismos internacionales competentes medidas decididas y eficaces.
13. Alentar y elogiar las iniciativas y trabajos de todos aquellos que en los diversos cambios de la acción contribuyen a la creación de un orden nuevo que asegure la paz en el seno de nuestros pueblos.

IMPORTACIONES ROMA, S. A.

Av. 5 de Mayo N° 29, Desp. 406 — Tel.: 21-21-88

MEXICO 1, D. F.

Importaciones de Estampas, Libros Recordatorios de Primera Comunión, estampas, Misales, Breviarios, marquitos de plástico, Rosarios, etc.

NUESTROS PRECIOS SON DE MAYOREO Y SURTIMOS CUALQUIER PEDIDO DIRECTO, C. O. D., REEMBOLSO O POR CONDUCTO DEL BANCO

TENEMOS EN EXISTENCIA BIBLIAS DE REGINA, HERDER, MISALES DEL PBRO. RIVERA. LETRA GRANDE.

VISITENOS HACEMOS UN BUEN DESCUENTO

Familia y Demografía

En esta toma de conciencia de la Iglesia sobre sí misma en cuanto insertada en la realidad Latinoamericana, es indispensable la reflexión sobre aquella parte, de esa realidad que es la familia.

No es fácil esta reflexión por varias razones. Porque la idea de familia se encarna en realidades sociológicas sumamente diversas. Porque

la familia ha sufrido, tal vez más que otras instituciones, los impactos de las mudanzas y transformaciones sociales. Porque en América Latina la familia sufre de modo especialmente grave las consecuencias de "los círculos viciosos" del subdesarrollo: malas condiciones de vida y cultura —bajo nivel de salubridad, bajo poder adquisitivo, etc.— transformaciones que no siempre se pueden captar adecuadamente.

I. LA FAMILIA EN SITUACION DE CAMBIO EN AMERICA LATINA

1. La familia sufre en América Latina como también en otras partes del mundo, la influencia de cuatro fenómenos sociales fundamentales:

A) Paso de una sociedad rural a una sociedad urbana, lo que conduce a una familia de un tipo patriarcal hacia un nuevo tipo de familia, de mayor intimidad, con mejor distribución de responsabi-

lidades y mayor dependencia de otras microsociedades.

B) El proceso de desarrollo lleva consigo abundantes riquezas para algunas familias, inseguridad para otras y marginalidad social para las restantes.

C) El rápido crecimiento demográfico, que si bien no debe ser tomado como la única variable demográfica y mucho menos

como la causa de todos los males de América Latina, si engendra varios problemas tanto de orden socio-económicos como de orden ético y religioso.

D) El proceso de socialización que resta a la familia algunos aspectos de su importancia social y de sus zonas de influencia, pero que deja intactos sus valores esenciales y su condición de institución básica de la sociedad global.

2. Estos fenómenos producen en la familia concreta de América Latina algunas repercusiones que se traducen en problemas de cierta gravedad. En la imposibilidad de catalogarlos todos, apuntamos los que parecen tener mayor trascendencia, más frecuente incidencia o mayor resonancia socio-pastoral.

A. Bajísimo índice de nupcialidad.

América Latina cuenta con los más bajos índices de nupcialidad en relación a su población. Esto indica un alto porcentaje de uniones ilegales, aleatorias y casi sin estabilidad, con todas las consecuencias que de allí se derivan.

b) El alto porcentaje de nacimientos ilegítimos y de uniones ocasionales es un factor que pesa fuertemente sobre la explosión demográfica.

c) Creciente y alto índice de

disgregación familiar, sea por el divorcio tan fácilmente aceptado y legalizado en no pocas partes, sea por abandono del hogar (casi siempre por parte del padre), sea por los desórdenes sexuales nacidos de una falsa noción de masculinidad.

d) Acentuación del hedonismo y del erotismo como resultante de la asfixiante propaganda propiciada por la civilización de consumo.

e) Desproporción de los salarios con las condiciones reales de la familia.

f) Serios problemas de vivienda por insuficiente y defectuosa política al respecto.

g) Mala distribución de los bienes de consumo y civilización: como alimentación, vestuario, trabajo, medios de comunicación, descanso y diversiones, cultura, etcétera.

h) Imposibilidad material y moral para muchos jóvenes, de constituir dignamente una familia lo cual hace que surjan muchas células familiares deterioradas.

Nuestro deber pastoral consiste en hacer un apremiante llamamiento a los que gobiernan y a todos los que tienen alguna responsabilidad al respecto, para que den a la familia el lugar que le corresponde en la cons-

trucción de una ciudad temporal digna del hombre, y le ayuden a supe-

rar los graves males que la afligen y pueden impedir su plena realización.

II. PAPEL DE LA FAMILIA EN LATINOAMERICA

"Un hecho muestra bien el vigor y la solidez de la institución familiar: las profundas transformaciones de la sociedad contemporánea, a pesar de las dificultades a que ha dado origen. Con muchísima frecuencia manifiestan de varios modos, la verdadera naturaleza de tal institución. (G. et S. n. 47).

Es por tanto, necesario, tener en cuenta aquellos valores fundamentales que la doctrina de la Iglesia señala a la familia cristiana, para que la acción pastoral lleve a las familias latinoamericanas a conservar o adquirir esos valores que la capaciten para cumplir su misión.

Entre estos dentro de las líneas de reflexión de esta conferencia, queremos señalar tres especialmente: la familia formadora de personas, educadora en la fe, promotora del desarrollo.

1. Formadora de personas.

"Esta misión de ser célula primera y vital de la sociedad, la familia la ha recibido directamente de Dios". (A.A. 11, 3).

"Es pues deber de los padres, crear un ambiente de familia animados por el amor, por la piedad hacia

Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos".

"Permanece en cada hombre la obligación de conservar lo esencial a toda persona humana, en la que sobresalen los valores de la inteligencia, de la voluntad, de la conciencia y de la fraternidad... la familia es en primer lugar, como la madre y nodriza de esta educación". (G. et S. 61).

Esta doctrina del C. Vat. II, nos hace ver la urgencia de que la familia cumpla su cometido de formar personalidades integrales, para el que cuenta con muchos elementos. En efecto, la presencia e influencia de los modelos distintos y complementarios del padre y la madre (masculino y femenino), el vínculo del afecto mutuo, el clima de confianza, intimidad, respeto y libertad, el cuadro de vida social con una jerarquía natural pero matizada por aquel clima, todo converge para que la familia se vuelva capaz de plasmar personalidades fuertes y equilibradas para la sociedad.

2. Educadora en la fe.

"Los esposos cristianos son para sí mismos, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y

testigos de la fe. Son para sus hijos los primeros predicadores y educadores en la fe" (A.A. 11) y deben "inculcar la doctrina cristiana y las virtudes evangélicas a los hijos amorosamente recibidos de Dios" (L. G. 41, 5) y realizar esta misión "mediante la palabra y el ejemplo" (L. G. 11) de tal manera que gracias a los padres que precederán con el ejemplo y la oración en la familia, los hijos y aun los demás que viven en el círculo familiar encontrarán más fácilmente el camino del sentido humano, de la salvación y de la santidad".

Sabemos que muchas familias en A. L. han sido incapaces de ser educadoras en la fe, o por no estar bien constituidas o por estar desintegradas, y otras porque han dado esta educación en términos de mero tradicionalismo, a veces con aspectos mítico y supersticiosos, de allí la necesidad de dotar la familia actual de elementos que le restituyan su capacidad evangelizadora, de acuerdo con la doctrina de la Iglesia.

3. Promotora del desarrollo.

"La familia es la primera escuela de las virtudes sociales que necesitan todas las demás sociedades... y en ella misma (los hijos) reciben la primera experiencia de una sana sociedad humana... y sean introducidos poco a poco en la sociedad civil y en la Iglesia" (Grav. Ed. 3).

Además, "la familia es escuela del más rico humanismo" (G. et S. 52) y

el "humanismo completo es el desarrollo integral" (PP. 16), y puesto que "en la familia conviven diversas generaciones y se ayudan mutuamente para adquirir una sabiduría más completa, y para saber componer los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social, constituye el fundamento de la sociedad" (G. et S. 2) "en ella los hijos, en un clima de amor, aprenden juntos con mayor facilidad la recta jerarquía de las cosas, al mismo tiempo que se imprimen de modo como natural en el alma de los adolescentes formas probadas de cultura a medida que van creciendo" (G. et S. 61). "A los padres corresponde el preparar en el seno de la familia a sus hijos... para conocer el amor de Dios hacia todos los hombres, el enseñarles gradualmente, sobre todo con el ejemplo, a preocuparse de las necesidades del prójimo, tanto materiales como espirituales" (A.A. 30) y así la familia cumplirá su misión, así promueve la justicia y demás obras buenas al servicio de todos los hermanos que padecen necesidad" (A.A. 11). De aquí que "el bienestar de la persona y de la sociedad humana esté ligado estrechamente a una favorable situación de la comunidad conyugal y familiar" (G. et S. 47) pues es ésta un factor importantísimo en el desarrollo.

"Por ello todos los que influyen en las comunidades y grupos sociales deben contribuir eficazmente al progreso del matrimonio y de la familia" (G. et S. 52).

III. PROBLEMAS DE DEMOGRAFIA EN AMERICA LATINA

La cuestión demográfica reviste en nuestro continente una complejidad y delicadeza peculiares: es cierto que existe, hablando en general, un rápido crecimiento de población, debido menos a los nacimientos, que al bajo, aunque no satisfactorio, índice de mortalidad infantil, a la vez que creciente índice de longevidad, pero es cierto también que la mayoría de nuestros países adolece de subpoblación y necesita aumento demográfico hasta como factor desarrollo; también es cierto que las condiciones socio-económicas-culturales excesivamente bajas se muestran adversas a un crecimiento demográfico pronunciado.

Como pastores, sensibles a los problemas de nuestra gente, haciendo nuestros sus dolores y angustias, juzgamos necesario enunciar los siguientes puntos sobre esta materia:

1. Todo enfoque unilateral como toda solución simplista respecto de estos problemas son incompletos y por lo tanto equivocados. Aparece como particularmente dañosa la adopción de una política demográfica antinatalista que tiende a suplantarse, sustituir o relegar al olvido una política de desarrollo, más exigente, pero la única aceptable. "Trátase en efecto, no de suprimir los comensales, sino de multiplicar el pan" (Paulo VI).

2. En este sentido la Encíclica *Humanae Vitae* con el carácter social que en ella ocupa un lugar prominente y que la coloca al lado de la *Populorum Progressio* tiene para nuestro Continente una importancia especial. Pues ante nuestros problemas y aspiraciones la *Humanae Vitae*:

a) Acentúa la necesidad imperiosa de salir al encuentro del desafío de los problemas demográficos con una respuesta integral y enfocada hacia el desarrollo.

b) Denuncia toda política fundada en un control indiscriminado de nacimientos, es decir, a cualquier precio y de cualquier manera, sobre todo cuando éste aparece como condición para prestar ayudas económicas.

c) Se yergue como defensora de valores inalienables como: el respeto a la persona humana, especialmente de los pobres, y marginados, el precio de la vida, el amor conyugal.

d) Contiene una invitación y un estímulo para la formación integral de las personas mediante una autoeducación de los matrimonios cuyos elementos principales son: el auto-dominio, el rechazo de soluciones fáciles pero

peligrosas por ser alienantes y deformadoras, la necesidad de la gracia de Dios para cumplir la ley, la fe como animadora de la existencia y un humanismo nuevo, libertado del erotismo de la civilización burguesa, etc.

3. La aplicación de la Encíclica en la parte que se refiere a la ética conyugal, como lo reconoce el mismo Papa: "aparecerá fácilmente a los ojos de muchos difícil y hasta imposible en la práctica" (n. 20). Conscientes de esas dificultades, y sintiendo en el alma los interrogantes y angustias de todos nuestros hijos y empeñados en ofrecer nuestro apoyo a todos indistintamente, pero de modo particular a aquellos que escuchan la palabra del Papa y tratan de vivir el ideal que ella propone, indicamos los siguientes puntos:

a) La enseñanza del Magisterio en la Encíclica es clara e inequívoca sobre la exclusión de los medios artificiales para hacer voluntariamente infecundo el acto conyugal (H. V.).

b) Pero el mismo Santo Padre reafirmó, al inaugurar esta Conferencia: "esta norma no constituye una ciega carrera hacia la superpoblación; ni disminuye la responsabilidad ni la libertad de los cónyuges, a quienes no prohíbe una honesta y razonable limitación de la natalidad, ni impide las terapéuticas legítimas ni el pro-

greso de las investigaciones científicas". (Discurso al inaugurar la II Conferencia Ep. L. A.).

c) La vida sacramental, sobre todo como camino para una progresiva maduración humana y cristiana del matrimonio, es un derecho y más aún un deber, y corresponde a nosotros pastores, facilitar ese camino a los matrimonios cristianos.

d) La ayuda mutua que los matrimonios se proporcionan al reunirse, respaldados por peritos en ciencias humanas y por sacerdotes imbuidos de espíritu pastoral, puede ser inestimable para los que a pesar de las dificultades procuran alcanzar el ideal propuesto.

e) Formulamos el propósito y procuraremos cumplirlo, no sólo de prestar "nuestro servicio a las almas en estas grandes dificultades... con corazón de Buen Pastor". (H. V. y discurso de apertura de la II Conf.), sino sobre todo de subrayar nuestra propia solidaridad con los matrimonios que sufren, por medio del ejemplo de nuestra propia abnegación personal y colectiva, en la pobreza real, en el celibato asumido con sinceridad y vivido con seriedad y alegría, en la paciencia y dedicación a los hombres, en la obediencia a la Palabra de Dios, y sobre todo, en la caridad llevada hasta el heroísmo.

IV. RECOMENDACIONES PARA UNA PASTORAL FAMILIAR

Por varios factores históricos, étnicos, sociológicos, y hasta caracteriológicos, la institución familiar siempre tiene en la América Latina una importancia global muy grande.

Es cierto que en las grandes ciudades pierde parte de esa importancia. En las áreas rurales, que forman aún la mayor parte del continente a pesar de todos los cambios externos, la familia continúa a desempeñar un papel primordial sea en lo social, lo cultural, lo ético y lo religioso.

Por eso y más aún por su condición de formadora de personas, educadora en la fe y promotora del desarrollo, pero también a fin de sanar todas las carencias que ella padece y que tiene graves repercusiones, juzgamos necesario dar a la pastoral Familiar una prioridad en la planificación de la pastoral de Conjunto; sugerimos que ésta sea planeada en diálogo con los casados que por su experiencia humana y los carismas propios del Sacramento del Matrimonio, pueden ayudar eficazmente en ella.

Esta Pastoral Familiar debe tener, entre otras, las siguientes metas y orientaciones fundamentales:

1. Procurar desde los años de la adolescencia, una sólida educación para el amor, que integre y al mismo tiempo sobrepase la sim-

ple educación sexual inculcando en los jóvenes de ambos sexos la sensibilidad y la conciencia de los valores esenciales: amor, respeto, don de sí, etc...

2. Difundir la idea y facilitar en la práctica una preparación para el matrimonio accesible a todos los que se van a casar y tan integral como sea posible: física, psicológica, jurídica, moral y espiritual.

3. Elaborar y difundir una espiritualidad matrimonial basada al mismo tiempo en una clara visión del laico en el mundo y en la Iglesia, y en una teología del matrimonio como Sacramento.

4. Inculcar en los jóvenes en general y sobre todo en las parejas jóvenes la conciencia y la convicción de una paternidad realmente responsable (noción ésta de primerísima importancia en este Continente tan marcado por la plaga de los nacimientos ilegítimos).

5. Despertar en los esposos la necesidad de diálogos conyugales que los lleve a la unidad profunda de los dos y a un espíritu de corresponsabilidad y colaboración.

6. Facilitar el diálogo entre padres e hijos que ayude a superar en el seno de la familia el conflicto ge-

neracional y haga del hogar, "un lugar donde se realice el encuentro de las generaciones" (G. S.).

7. Hacer que la familia sea verdaderamente "iglesia doméstica": comunidad de fe, de oración, de amor, de acción evangelizadora, escuela de catequesis, etc...

8. Llevar todas las familias a una generosa apertura; para con las otras familias, inclusive de confesiones cristianas diferentes; y sobre todo, las familias marginadas o en proceso de desintegración; apertura para con la sociedad, para con el mundo y con la vida de la Iglesia.

Queremos, por fin, estimular aquellos matrimonios que se esfuerzan por vivir la santidad conyugal y realizan el apostolado familiar, así como a los que, "de común acuerdo, bien ponderado, aceptan con magnanimidad, una prole más numerosa para educar la dignamente". (G. et S. 50).

Bien planeada y bien ejecutada, mediante los movimientos familiares, tan meritorios, o mediante otras formas, la Pastoral Familiar contribuirá ciertamente a hacer de nuestras familias un fuerza viva (y no, como podría acontecer, un peso muerto) al servicio de la construcción de la Iglesia, del desarrollo a realizar y de las necesarias transformaciones en nuestro Continente.

"LIBRERIA ASIS"

BERNARDINO BARBA VAZQUEZ

Guatemala 10 — Pasaje Catedral Locs. 8 y 10

México 1, D. F.

Tel.: 12-00-84

Señor Sacerdote:

Todo lo que Usted necesite para surtir su biblioteca, lo encontrará en la Librería ASIS. Tenemos, de prestigiados autores y a los mejores precios, libros de Sagrada Escritura, Teología, Derecho Canónico, Filosofía, Psicología Experimental, Historia Eclesiástica y en general libros de cultura religiosa.

Al hacer su pedido sírvase hacer referencia a este anuncio y con gusto le haremos un descuento en su compra.

Educación

Introducción

Esta Conferencia del Episcopado Latinoamericano, que se ha propuesto comprometer a la Iglesia en el

proceso de transformación de los pueblos latinoamericanos, fija muy especialmente su atención en la educación, como un factor básico y decisivo en el desarrollo del continente.

I. CARACTERISTICAS DE LA EDUCACION EN AMERICA LATINA

Hay que reconocer, ante todo, que se están haciendo esfuerzos muy considerables en casi todos nuestros países, por extender la educación en sus diversos niveles, y son grandes los méritos que en ese esfuerzo corresponden tanto a los gobiernos, como a la Iglesia y a los demás sectores responsables de la educación.

Con todo, el panorama general de la educación, se ofrece a nuestra vista con características a la vez de drama y de reto. Al decir esto, no nos anima un espíritu pesimista, sino un afán de superación.

Considerando la urgencia del desarrollo integral del hombre y de todos los hombres en la gran comu-

nidad latinoamericana, los esfuerzos educativos adolecen de serias deficiencias e inadecuaciones.

Existe, en primer lugar, el vasto sector de los hombres "marginados" de la cultura, los analfabetos, y especialmente los analfabetos indígenas, privados a veces hasta del beneficio elemental de la comunicación por medio de una lengua común. Su ignorancia es una servidumbre inhumana. Su liberación, una responsabilidad de todos los hombres latinoamericanos. Deben ser liberados de sus prejuicios y supersticiones, de sus complejos e inhibiciones, de sus fanatismos, de su sentido fatalista, de su incompreensión temerosa del mun-

do en que viven, de su desconfianza y de su pasividad.

La tarea de educación, de estos hermanos nuestros, no consiste propiamente en incorporarlos a las estructuras culturales que existen en torno de ellos, y que pueden ser también opresoras, sino en algo mucho más profundo. Consiste en capacitarlos para que ellos mismos, como autores de su propio progreso, desarrollen de una manera creativa y original un mundo cultural, acorde con su propia riqueza y que sea fruto de sus propios esfuerzos, especialmente en el caso de los indígenas se han de respetar los valores propios de su cultura.

La educación formal, o sistemática, se extiende cada vez más a los niños y jóvenes latinoamericanos, aunque gran número de ellos queda todavía fuera de los sistemas escolares. Cualitativamente, está lejos de ser lo que exige nuestro desarrollo, mirando al futuro.

Sin olvidar las diferencias que existen, respecto a los sistemas educativos entre los diversos países del continente, nos parece que el contenido programático es en general, demasiado abstracto y formalista. Los métodos didácticos, están más preocupados por la transmisión de los conocimientos que por la creación de un espíritu crítico. Desde el punto de vista social, los sistemas educativos están orientados al mantenimiento de

las estructuras sociales y económicas imperantes, más que a su transformación. Es una educación uniforme, cuando la comunidad latinoamericana ha despertado a la riqueza de su pluralismo humano; es pasiva, cuando ha sonado la hora para nuestros pueblos de descubrir su propio ser, plétórico de originalidad; está orientada a sostener una economía basada en el ansia de "tener más", cuando la juventud latinoamericana exige "ser más", en el gozo de su autorrealización, por el servicio y el amor.

En especial, la formación profesional de nivel intermedio y superior, sacrifica con frecuencia la profundidad humana, en aras del pragmatismo y del inmediateismo, para ajustarse a las exigencias de los mercados de trabajo. Este tipo de educación es responsable de poner a los hombres al servicio de la economía, y no ésta al servicio del hombre.

En estos momentos aflora también una preocupación nueva por la educación asistemática, de creciente importancia; medios de comunicación social, movimientos juveniles, y cuanto contribuye a la creación de una cierta cultura popular y al aumento de deseo de cambio.

La democratización de la educación, es un ideal que está todavía lejos de conseguirse en todos los niveles, sobre todo en el universitario. Ya que nuestras universidades no han tomado suficientemente en cuenta las

peculiaridades latinoamericanas, trascendiendo con frecuencia esquemas de países desarrollados, no han dado suficientemente respuesta a los problemas propios de nuestro continente. La universidad ha permanecido muchas veces con estudios tradicionales, casi sin carreras de duración intermedia, aptas para nuestra situación socio-económica. No ha estado siempre y en todo lugar, debidamente abierta a la investigación, ni al diálogo interdisciplinario, indispensable para el progreso de la cultura y el desarrollo integral de la sociedad.

Particularmente, en cuanto a la universidad católica, señalamos una insuficiencia en la instauración del diálogo entre la Teología y las diver-

sas ramas del saber, que respete la debida autonomía de las ciencias y aporte la luz del Evangelio para la convergencia de los valores humanos en Cristo.

La educación latinoamericana, en una palabra, está llamada a dar una respuesta al reto del presente y del futuro, para nuestro continente. Sólo así será capaz de liberar a nuestros hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a nuestro desarrollo. Cuando hablamos así no perdemos de vista la dimensión sobrenatural que se inscribe en el mismo desarrollo, el cual condiciona la plenitud de la vida cristiana.

II. SENTIDO HUMANISTA Y CRISTIANO DE LA EDUCACION

10. La educación liberadora como respuesta a nuestras necesidades

Nuestra reflexión sobre este panorama, nos conduce a proponer una visión de la educación, más conforme con el desarrollo integral que propugnamos para nuestro continente; la llamaríamos la "educación liberadora"; esto es, la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo. La educación es efectivamente el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y para hacerlos ascender "de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (P.P.), teniendo en

cuenta que el hombre es el responsable y "el artífice principal de su éxito o de su fracaso" (P.P. No. 15).

Para ello, la educación en todos sus niveles, debe llegar a ser **creadora**, pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina; debe basar sus esfuerzos en la personalización de las nuevas generaciones, profundizando la conciencia de su dignidad humana, favoreciendo su libre autodeterminación y promoviendo su sentido comunitario.

Debe ser abierta al diálogo, para

enriquecerse con los valores que la juventud intuye y descubre como valederos para el futuro y así promover la comprensión de los jóvenes entre sí y con los adultos. Esto permitirá a los jóvenes recoger "lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de sus padres y maestros y formar la sociedad del mañana" (Mensaje del Concilio a los jóvenes).

Debe además la educación afirmar con sincero aprecio, las **peculiaridades locales y nacionales** e integrarlas en la unidad **pluralista** del continente y del mundo. Debe, finalmente, capacitar a las nuevas generaciones para el cambio **permanente y orgánico** que implica el desarrollo.

Esta es la educación liberadora que América Latina necesita para redimirse de las servidumbres injustas y, antes que nada, del egoísmo de nosotros mismos. Esta es la educación que reclama nuestro desarrollo integral.

20. La educación liberadora y la misión de la Iglesia

Como toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo, la Iglesia de América Latina se siente particularmente solidaria de todo esfuerzo educativo tendiente a liberar a nuestros pueblos.⁽¹⁾ Cristo pascual, "imagen del Dios invisible".

es la meta que el designio de Dios establece al desarrollo del hombre, para que "alcancemos todos la estatura del hombre perfecto" (Ef. 1, 4, 13).

Por esto, todo "crecimiento en humanidad" (P.P.) nos acerca a "reproducir la imagen del Hijo para que El sea el primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8, 29).

La Iglesia, en cuanto a su misión específica que le encomendó su divino fundador, debe promover e impartir la educación cristiana a la que todos los bautizados tienen derecho, para que alcancen la madurez de su fe. En cuanto a servidora de todos los hombres, la Iglesia busca para sus miembros, especialmente los laicos, colaborar en las tareas de promoción cultural humana en todas las formas que interesan a la sociedad. En el ejercicio de este derecho y servicio, junto con los demás sectores responsables, la obra educadora de la Iglesia no debe ser obstaculizada con discriminaciones de ningún género. Esta es la visión alentadora, que sobre la educación de América Latina, presenta hoy la Iglesia. Ella, es decir, todos los cristianos, sumarán sus esfuerzos con humildad, desinterés y deseo de servir, a la tarea de crear la nueva educación que requieren nuestros pueblos, en este despertar de un nuevo mundo.

(1) El Espíritu del Señor está sobre mí por eso me envió a evangelizar a los pobres (Isaías).

III. ORIENTACIONES PASTORALES

10. Líneas Generales

La Conferencia Episcopal Latinoamericana recomienda los siguientes criterios y orientaciones:

1.1. Reconociendo la trascendencia de la educación sistemática para promoción del hombre, sean escuelas o colegios, conviene no identificar la educación con cualquiera de los instrumentos concretos. Dentro del concepto educativo moderno, esta trascendencia es enorme, pues la educación es la mejor garantía del desarrollo en las personas y de progreso social; ya que conducida rectamente, no sólo prepara a los autores del desarrollo, sino que es también ella la mejor distribuidora del fruto del mismo que son las conquistas culturales de la humildad, constituyéndose en el elemento más rentable de la nación.

1.2. Este concepto rebasa la mera institucionalidad de los centros docentes y proyecta su dinámica apostólica hacia otros sectores que reclaman urgentemente la presencia y el compromiso de la Iglesia. Por ello, la Conferencia Episcopal, hace un llamado a los responsables de la educación para que ofrezcan las oportunidades educativas a todos los hombres en orden a la posesión evo-

lucionada de su propio talento y de su propia personalidad, a fin de que, mediante ella, logren por sí mismos su integración en la sociedad, con plenitud de participación social, económica, cultural, política y religiosa.

En consecuencia, exhorta a los agentes de la educación al cumplimiento de sus deberes y a la custodia de sus derechos. La Iglesia, a su vez, por su misión de servicio, se compromete a utilizar todos los medios a su alcance.

1.3. Se dirige en primer lugar a los **padres de familia**, "los primeros y principales educadores". No pueden quedar marginados del proceso educativo. Es urgente ayudarlos a tomar conciencia de sus deberes y derechos y facilitarles la participación directa en las actividades y aun en la organización de los centros docentes, a través de las Asociaciones de Padres de Familia, que deben ser creadas o fomentadas donde ya existen, a nivel local, nacional e internacional.

1.4. Por lo que se refiere a los **educandos**, insiste en que se tome en cuenta su problemática. La juventud pide ser oída con relación a su propia formación. Es preciso no olvidar, que el alumno

tiende a su auto-perfeccionamiento y por ello se le deben presentar los valores, para que él tome una actitud de aceptación personal frente a los mismos. La autoeducación que debe ser sabiamente ordenada, es un requisito indispensable, para lograr la verdadera comunidad de educandos.

1.5. En cuanto a los **educadores**, se debe ante todo, valorar su misión decisiva en la transformación de la sociedad y llegar a una decisión consciente y valiente, en la preparación, selección y promoción del profesorado.

La selección y promoción deberá insistir fundamentalmente en las dotes humanas de personalidad y actitud de servicio en permanente evolución; y para la preparación debe la Iglesia Latinoamericana apoyar los institutos de formación del personal docente, confesional o no.

Debe, además, la Iglesia, trabajar para que se le retribuya convenientemente con todas las prestaciones sociales y colaborando con ellos en sus justos reclamos.

1.6. Dentro de la comunidad educativa ocupan hoy lugar preferente los **grupos juveniles**, que salvan la distancia creciente entre el mundo adulto y el mundo de los jóvenes. Por ello la Conferencia

Episcopal recomienda la formación de movimientos juveniles que realicen toda clase de actividades, de acuerdo con sus propios intereses y con una suficiente, gradual y cada vez mayor dirección de los propios jóvenes. Además, a los que tengan cualidades humanas apropiadas, que se les den oportunidades, para formarse como líderes.

1.7. La Iglesia toma conciencia de la suma importancia de la Educación de Base. En atención al gran número de analfabetos y marginados en América Latina, la Iglesia, sin escatimar sacrificio alguno, se comprometerá a la Educación de Base, la cual aspira no sólo a alfabetizar, sino a capacitar al hombre para convertirlo en agente consciente de su desarrollo integral.

2. Con relación a la escuela

2.1. La Iglesia, servidora de la humanidad, se ha preocupado, a través de la historia, de la educación no sólo catequética, sino integral del hombre. La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reafirma esta actitud de servicio y proseguirá preocupándose por medio de sus Institutos Educativos, a los cuales reconoce plena validez, de continuar esta labor adaptada a los cambios históricos. Así mismo alienta a los educadores

católicos y congregaciones docentes a proseguir incansablemente en su abnegada función apostólica y exhorta a su renovación y actualización, dentro de la línea propuesta por el Concilio y por esta misma Conferencia.

2.2. En consecuencia, recomienda la obtención de los títulos correspondientes al ejercicio de su profesión educadora.

2.3. Procúrese aplicar la recomendación del Concilio, referente a una efectiva democratización de la escuela católica, de tal manera que todos los sectores sociales, sin discriminación alguna, tengan acceso a ella y adquieran en la misma una auténtica conciencia social que informe su vida.

2.4. La escuela católica deberá:

- a) Ser una verdadera comunidad, formada por todos los elementos que la integren;
- b) Integrarse en la comunidad local y estar abierta a la comunidad nacional y latinoamericana;
- c) Ser dinámica, viviente y en continua experimentación franca y leal;
- d) Estar abierta al diálogo ecuménico;
- e) Partir de la escuela para llegar a la comunidad, transformar

mando la misma escuela en centro cultural, social y espiritual de la comunidad; partir de los hijos para llegar a los padres y a la familia; partir de la educación escolar, para llegar a los demás medios de educación.

2.5. En orden a lograr una escuela católica, abierta y democrática, esta Conferencia Episcopal apoya el derecho que los padres y los alumnos tienen a escoger su propia escuela y a obtener los medios económicos pertinentes, dentro de las exigencias del bien común.

3. Con relación a la Universidad Católica

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano recuerda a las universidades católicas:

- 3.1. Que deben ser ante todo universidades, es decir órganos superiores, donde la investigación y la búsqueda de la verdad sea un trabajo común entre profesores y alumnos y así se cree la cultura en sus diversas manifestaciones.
- 3.2. Para lograr este fin las Universidades Católicas deben instituir el diálogo entre las disciplinas humanas y el saber teológico, en íntima comunión con las exigencias más profundas del hombre y de la sociedad.

Para ello la enseñanza teológica debe estar en todos los sectores de la universidad en armónica integración. Procurarán tener a este efecto su propia facultad de teología, o por lo menos, un Instituto superior de formación teológica (G. E. No. 2).

3.3. De acuerdo al Concilio Vaticano II y a P. P. las universidades católicas han de esforzarse por integrar activamente a sus profesores, alumnos y graduados en la comunidad universitaria, suscitando su respectiva responsabilidad y participación en la vida y quehacer universitario, en la medida en que las circunstancias concretas lo aconsejen.

3.4. La universidad debe estar integrada en la vida nacional y responder con espíritu creador y valentía a las exigencias del propio país. Deberá auscultar las necesidades reales, para la creación de sus facultades e institutos y para establecer las carreras intermedias de capacitación técnica, en vista al desarrollo de la comunidad, de la nación y del continente.

3.5. Para la constante renovación de las tareas universitarias es importante promover una permanente evaluación de los métodos y estructuras de nuestras universidades.

4. En relación al planeamiento

4.1. Dada la complejidad actual de los problemas educacionales en los países latinoamericanos, la pastoral educacional no puede concebirse como una serie de actividades y normas desconectadas, sino como resultado de un verdadero planeamiento, continuamente renovado, compuesto de los siguientes elementos:

- a) Reconocimiento de las urgencias en la pastoral de conjunto;
- b) Elaboración de las metas educacionales, fijando las prioridades;
- c) Censo y ordenamiento de los recursos humanos disponibles;
- d) Censo de los instrumentos y medios institucionales, financieros y otros;
- e) Elaboración de las etapas del plan.

4.2. En los asuntos de pastoral educacional es conveniente que se procure gradualmente, dentro del respeto a personas y grupos, una adecuada articulación entre los organismos episcopales de educación y los organismos correspondientes de las Conferencias de Religiosos, y de las Federaciones de Colegios Católicos.

4.3. Compete a los cristianos estar presentes en todas las posibles

iniciativas del campo de la educación y de la cultura e informarlas para que a todos llegue el plan divino de la salvación.

4.4. Para atender a gran número de alumnos de las universidades y escuelas no católicas será necesario organizar equipos de sacerdotes, de religiosos o de laicos educadores, responsables de tareas apostólicas de esas instituciones.

4.5. La actitud de la Iglesia en el campo de la educación, no puede ser la de contraponer la escuela confesional a la no confesional, la escuela "privada" a la oficial, sino la de colaboración abierta y franca entre escuela y escuela, universidad y universidad, entre las escuelas y las iniciativas extraescolares de formación y de

educación, entre los planes de educación de la Iglesia y los del Estado; "colaboración que exige el bien de la comunidad universal de los hombres". (G. M. No. 12). Esta coordinación no solamente no es peligro para el carácter confesional de las escuelas católicas, antes bien es un deber post-conciliar de las mismas, según el nuevo concepto de presencia de la Iglesia en el mundo de hoy.

4.6. La Iglesia debe procurar prioritariamente el mejoramiento de las universidades católicas existentes, antes que promover la creación de nuevas instituciones.
4.7. Búsquese aún una coordinación efectiva entre instituciones educacionales de la Iglesia y los organismos nacionales e internacionales interesados en la educación.

CASA PATIÑO

Federico Patiño R.

Tabasco Nº 195. México 7, D. F. Tels.: 14-24-91 y 46-81-28

Fabricante e Importador de Estampas, Libros y Medallones,
Artículos religiosos en general.

Precios especiales a sacerdotes y Ordenes religiosas.

Envíos directos y C.O.D.

Tenemos el surtido más extenso en estampas litúrgicas así como para Primera Comunión.

Las crisis del mundo, sus causas sociales, políticas y religiosas, debidamente analizadas a la luz de las más recientes doctrinas sociológicas y morales.

DESPILFARRO

Danilo Dolci.

Un documento excepcional: el análisis económico y sociológico, en el que Dolci mezcla el estudio político y humano —y hasta anecdótico— de una de las regiones más miserables de la Europa subdesarrollada: la Sicilia occidental.

Ej.: \$48.00

LA POBLACION MUNDIAL Y LOS MEDIOS DE SUBSISTENCIA

M. Cépède, F. Houtart e I. Grond.

"He aquí una toma de conciencia de la paradoja en que se debate la humanidad que, lejos de movilizar todas sus fuerzas para salvarse, sigue todavía los bárbaros consejos del Estado homicida y de la inhumana economía del lucro". (Francois Perroux).

Ej.: \$74.25

LOS TRABAJADORES DE LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA

Lacroix, Perroux, Blardone y otros.

La Semana Social de Lyon (1964). Básicamente, un acta de los cambios producidos a lo largo de los últimos 60 años en las condiciones de trabajo y en las relaciones de producción, en el seno de las modernas sociedades industriales.

Ej.: \$66.00

CRONICA DE TRECE MESES

Eduardo Haro Tecglen.

Un período clave de la historia moderna: los acontecimientos políticos mundiales desarrollados desde la crisis del Caribe hasta el asesinato de Kennedy, analizados por el gran comentarista de la actualidad internacional de la Revista "TRIUNFO".

Ej.: \$57.75

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

Juventud

1. SITUACION DE LA JUVENTUD

1.1. La juventud, tema "digno del máximo interés y de grandísima actualidad" (1) constituye hoy no sólo el grupo más numeroso de la sociedad latinoamericana, sino también una gran fuerza nueva de presión.

Ella se presenta, en gran parte del continente, como un nuevo cuerpo social (con riesgo de detrimento en la relación con los otros cuerpos sociales), portador de sus propias ideas y valores y de su propio dinamismo interno. Busca participar activamente, asumiendo nuevas responsabilidades y funciones, dentro de la comunidad latinoamericana.

Con frecuencia, la imposibilidad de participación en la vida de la sociedad, provoca en ella una cierta obligada marginalidad.

1.2. Vive en una época de crisis y de cambios, que son causa de conflictos entre las diversas generaciones. (2) Conflictos que están exigiendo un sincero esfuerzo de comprensión y diálogo, tanto de parte de los jóvenes como de los adultos. Se trata de una crisis que abarca todos los órdenes, y a la par que produce un efecto purificante, entraña también, frecuentemente, la negación de grandes valores.

Nota: La Comisión analizó en forma somera la situación actual de la juventud en el continente latinoamericano, salvo lo referente al sector universitario, estudio encomendado específicamente a la Comisión de "Pastoral de élites".

(1) PAULO VI: Discurso de apertura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

(2) "Populorum Progressio" No. 10.

1.3. Mientras un sector de la juventud acepta pasivamente las formas burguesas de la sociedad (dejándose llevar a veces por el indiferentismo religioso), otro rechaza con marcado radicalismo el mundo que han plasmado sus mayores por considerar su estilo de vida falto de autenticidad; rechaza, igualmente, una sociedad de consumo que masifica y deshumaniza al hombre. Esta insatisfacción crece más y más.

La juventud, particularmente sensible a los problemas sociales, reclama los cambios profundos y rápidos que garanticen una sociedad más justa; reclamamos que a menudo se siente tentada a expresar por medio de la violencia. (3) Es un hecho constatable que el excesivo idealismo de los jóvenes los expone fácilmente a la acción de grupos de diversas tendencias extremistas.

1.4. Los jóvenes son más sensibles que los adultos a los valores positivos del proceso de secularización. Se esfuerzan por construir un mundo más comunitario, que vislumbran quizá con más claridad que los mayores. Están más abiertos a una sociedad pluralista y a una dimensión más universal de la fraternidad.

(3) Idem. No. 30.

(4) Idem. No. 11.

(5) PAULO VI: Discurso de apertura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Su actitud religiosa se caracteriza por el rechazo de una imagen desfigurada de Dios, que a veces les ha sido presentada, y por la búsqueda de auténticos valces evangélicos. (4)

1.5. Frecuentemente los jóvenes identifican a la Iglesia con los Obispos y los Sacerdotes. Al no haberseles llamado a una plena participación en la comunidad eclesial, no se consideran ellos mismos Iglesia. El lenguaje ordinario de transmisión de la Palabra (predicación, escritos pastorales, etc.), les resulta a menudo extraño y por lo mismo no tiene mayor repercusión en sus vidas.

Esperan de los pastores no sólo que difundan principios doctrinales sino que los corroboren con actitudes y realizaciones concretas. Se da el caso de jóvenes que condicionan la adhesión a sus pastores a la coherencia de sus actitudes con la dimensión social del Evangelio: ("...El mundo, dice Paulo VI, nos observa hoy de modo particular con relación a la pobreza, a la sencillez de vida..."). (5)

1.6. La tendencia a reunirse en grupos o comunidades juveniles se muestra cada vez más fuerte den-

tro de la dinámica de los movimientos de juventud en latinoamérica; rechazan los jóvenes las organizaciones demasiado institucionalizadas, las estructuras rígidas y las formas de agrupación masiva.

Las comunidades juveniles arriba mencionadas se caracterizan, en general, por ser grupos naturales ("a medida humana"), de reflexión evangélica y revisión de vida, en torno a un compromiso cristiano ambiental.

- 1.7. Sin desconocer el significado de las acciones masivas entre los jóvenes, el excesivo valor que la jerarquía otorga a veces a sus resultados (resultados cuya importancia es sobre todo numérica) dificulta la tarea de aquellos movimientos educativos y apostólicos que se esfuerzan por una presencia de fermento e irradiación.
- 1.8. Los movimientos juveniles esperan de la jerarquía de la Iglesia un mayor apoyo moral, cuando se comprometen en la aplicación concreta de los principios de doctrina social enunciados por los pastores.
- 1.9. En síntesis: la juventud aporta indudablemente un conjunto de

valores, acompañados no obstante de aspectos negativos.

Cabe mencionar en primer término, una tendencia a la personalización, conciencia de sí mismos, creatividad, que por contraste los lleva a rechazar los valores de la tradición. Poseen un idealismo excesivo que los lleva a desconocer realidades innegables que han de ser aceptadas y a adoptar un inconformismo radical cuyas manifestaciones características se dan en casi todos los países y que los impulsa a pretender construir todo de nuevo con prescindencia absoluta del pasado.

Característica de la juventud es también la espontaneidad que la lleva a un menosprecio no siempre justificado de las formas institucionales, de las normas, de la autoridad y del formalismo.

Presenta finalmente un conjunto de valores en el plano de la relación comunitaria; v. gr., ciertas formas de responsabilidad, una voluntad de autenticidad y de sinceridad, una aceptación de los demás tal como son y un franco reconocimiento del carácter pluralista de la sociedad. Esta tendencia comunitaria, por otra parte, le hace correr el peligro de encerrarse en pequeños grupos agresivos.

2. CRITERIOS BASICOS PARA UNA ORIENTACION PASTORAL

Antes de pasar a considerar las actitudes concretas que deban adoptarse con relación a la juventud, será oportuno esbozar la visión general que de ella tiene la Iglesia.

2.1. La Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la vida de la humanidad y **descubre en ella un signo de Sí misma**: "la Iglesia es la verdadera juventud del mundo". (6)

a) Ve en efecto en la juventud el continuo recomienzo y la persistencia de la vida, o sea una forma de superación de la juventud.

Esto no tiene sólo un sentido biológico sino también socio-cultural, psicológico y espiritual.

En efecto, frente a las culturas que muestran signos de vejez y caducidad, la juventud está llamada a aportar una revitalización: a mantener una "fe en la vida", (6) a conservar su "facultad de alegrarse con lo que comienza". (6) Ella tiene la tarea de reintroducir permanentemente el "sentido de la vida". (6) Renovar las culturas y el espíri-

tu, significa aportar y mantener vivos, nuevos sentidos de la existencia. La juventud está, pues, llamada a ser como una perenne "reactualización de la vida".

b) En la juventud así entendida, descubre también la Iglesia un signo de sí misma.

Un signo de su fe, pues la fe es la interpretación escatológica de la existencia, su sentido pas-cual, y por ello, la "novedad" que encierra el Evangelio. La fe, anuncio del nuevo sentido de las cosas, es la renovación y rejuvenecimiento de la humanidad. Desde esta perspectiva la Iglesia invita a los jóvenes "a sumergirse en las claridades de la fe" (6) y de este modo a introducir la fe en el mundo para vencer las formas espirituales de muerte, es decir "las filosofías del egoísmo, del placer, de la desesperanza y de la nada", (6) filosofías que implantan en la cultura formas viejas y caducas.

Es la juventud un símbolo de la Iglesia, llamada a una constante renovación de sí misma, o sea a un incesante "rejuvenecimiento". (7)

(6) Mensaje del Concilio a los Jóvenes.

(7) JUAN XXIII: "Humanae Salutis".

3. RECOMENDACIONES PASTORALES

3.1. La Iglesia, adoptando una actitud francamente acogedora hacia la juventud, habrá de discernir los aspectos positivos y negativos que presenta en la actualidad.

Por una parte quiere auscultar atentamente las actitudes de los jóvenes que son manifestación de los signos de los tiempos: la juventud enuncia valores que renuevan las diversas épocas de la historia; quiere aceptarla con gozo en su seno y en sus estructuras y promoverla hacia una activa participación en las tareas humanas y espirituales.

Por otra parte, en consonancia con las ansias de sinceridad que muestra la juventud, habrá de llamarla a una constante profundización de su autenticidad y a una autocrítica de sus propias deficiencias, presentándole a la vez los valores permanentes para que sean reconocidos por ella.

Todo esto manifiesta la sincera voluntad de la Iglesia de adoptar una actitud de diálogo con la juventud. Dentro de esta línea pastoral, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reconociendo en la juventud no sólo su fuerza numérica, sino también su papel cada vez más decisivo en el proceso de transformación del con-

tinente, así como su rol irremplazable en la misión profética de la Iglesia, formula las siguientes recomendaciones:

3.2. A) Con respecto a la juventud en general:

I. Desarrollar, en todos los niveles, en los sectores urbano y rural, dentro de la Pastoral de Conjunto, una auténtica pastoral de juventud. Esta pastoral ha de tender a la educación de la fe de los jóvenes a partir de su vida, de modo que les permita su plena participación en la comunidad eclesial, asumiendo consciente y cristianamente su compromiso temporal.

Esta pastoral implica:

a) La necesidad de elaborar una pedagogía orgánica de la juventud, a través de la cual se estimule en los jóvenes una sólida formación humana y cristiana y los esfuerzos por forjarse una auténtica personalidad. Personalidad que los capacite, por una parte, para asimilar con criterio lúcido y verdadera libertad, todos los elementos positivos de las influencias que reciben a través de los distintos Medios de Comunicación Social y les permita, por otra, hacer frente al proceso de despersonalización y

masificación, que acecha de modo particular a la juventud. Pedagogía que eduque también en el sentido (valor y relatividad) de lo institucional.

b) La necesidad de un conocimiento de la realidad socio-religiosa, de la juventud, constantemente actualizado.

c) La necesidad de promover centros de investigación y estudio en lo referente a la participación de la juventud en la solución de los problemas del desarrollo.

d) Esta pastoral exige, en particular, por parte de los ministros de la Iglesia, un diálogo sincero y permanente con la juventud, tanto de movimientos organizados, como de sectores no organizados, a través de los Consejos Pastorales u otras formas de diálogo.

3.4. II. La actitud de diálogo implica el responder a los legítimos y vehementes reclamos pastorales de la juventud, en los que ha de reconocerse un llamado de Dios. De allí que esta segunda Conferencia recomiende:

a) Que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pasqual, desligada de todo poder temporal y audazmente compro-

metida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres.

b) Que la predicación, los escritos pastorales, y en general el lenguaje de la Iglesia sea simple y actual, teniendo en cuenta la vida real de los hombres de nuestro tiempo.

c) Que se viva en la Iglesia, en todos los niveles, con carácter de servicio un sentido de la autoridad, exento de autoritarismo.

3.5. III. Procurar que en todos los centros educacionales de la Iglesia y en aquellos otros, donde ella debe realizar su presencia, se capacite a los jóvenes, a través de una auténtica orientación vocacional, que tenga en cuenta los diferentes estados de vida, para asumir su responsabilidad social como cristianos en el proceso de cambio latinoamericano.

3.6. B) Con respecto a los movimientos juveniles:

I. Que se tenga muy en cuenta la importancia de las organizaciones y movimientos católicos de juventud, en particular aquellos de índole nacional e internacional.

Que se les conceda una mayor confianza a los dirigentes laicos

Catequesis

I. NECESIDAD DE UNA RENOVACION

1. Frente a un mundo que cambia y frente al actual proceso de maduración de la Iglesia en América Latina, el Movimiento catequístico siente la necesidad de una profunda **renovación**. Renovación que manifieste la voluntad de la Iglesia y de sus responsables, de llevar adelante su misión fundamental: educar eficazmente la fe de los jóvenes y de los adultos, en todos los ambientes. Fallar en esto sería traicionar, a un mismo tiempo, a Dios que le ha confiado su Mensaje y al hombre que lo necesita para salvarse.
2. La renovación catequística no puede ignorar un hecho: que nuestro continente vive en gran parte de una **TRADICION** cristiana y que ésta impregna a la vez, la existencia de los individuos y el contexto social y cultural. La religiosidad popular, a pesar de observarse un crecimiento en el proceso de secularización es un elemento válido en América Latina. No puede prescindirse de ella, por la importancia, seriedad y autenticidad con que es vivida por muchas personas, sobre todo en los ambientes populares. La religiosidad popular puede ser ocasión o punto de partida para un anuncio de la fe. Sin embargo, se impone una revisión y un estudio científico de la misma, para purificarla de elementos que la HAGAN INAUTENTICA y para valorizar sus elementos positivos. Se evitará así un estancamiento en formas del pasado, algunas de las cuales aparecen hoy, además de ambiguas, inadecuadas y aun nocivas.
3. Como consecuencia, los responsables de la catequesis se encuentran

ante una serie de tareas complejas y difíciles de conjugar: **Promover la evolución** de formas tradicionales de fe, propias de una gran parte del pueblo cristiano, y también suscitar formas nuevas.

Evangelizar y catequizar masas innumerables de gentes sencillas, frecuentemente analfabetas; y, al mismo tiempo, responder a las necesidades de los estudiantes y de los intelectuales que con las porciones más vivas y dinámicas de la sociedad.

II. CARACTERISTICAS DE LA RENOVACION

4. Al presentar su Mensaje renovado, la catequesis debe manifestar la unidad del plan de Dios.

Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos.

Excluyendo así toda dicotomía o dualismo en el cristiano, la cate-

Purificar, cuando es necesario, formas tradicionales de presencia; y, al mismo tiempo, descubrir una nueva manera de estar presente en las formas contemporáneas de expresión y comunicación en una sociedad que se seculariza.

Asegurar, por fin, el conjunto de estas tareas utilizando todos los recursos actuales de la Iglesia; y, al mismo tiempo, renunciar a formas de influencia y actitudes de vida que no sean evangélicas.

quesis prepara la realización progresiva del pueblo de Dios hacia su cumplimiento escatológico, que tiene ahora su expresión en la liturgia.

5. Por otra parte, la catequesis debe conservar siempre su carácter **DINAMICO Y EVOLUTIVO**.

La toma de conciencia del mensaje cristiano se hace **profundizando** cada vez más la comprensión auténtica de la Verdad revelada. Pero esa toma progresiva de conciencia, crece al ritmo de la emergencia de las experiencias humanas, individuales y colectivas. Por eso, la fidelidad de la Iglesia a la **Revelación** tiene que ser y es dinámica.

La catequesis no puede, pues,

ignorar en su renovación los cambios económicos, demográficos,

sociales y culturales sufridos en América Latina.

III. PRIORIDADES EN LA RENOVACION CATEQUISTICA

6. De acuerdo con esta teología de la REVELACION, la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por ello debe ser fiel a la transmisión, no solamente del Mensaje bíblico en su contenido intelectual, sino también a su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy.

Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis. Y deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo y de la Comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo Resucitado vive y opera continuamente.

7. La América Latina vive hoy un momento histórico, que la catequesis no puede desconocer: el proceso de cambio social, exigido por la actual situación de NECESIDAD E INJUSTICIA en

que se hallan marginados grandes sectores de la sociedad. Las formas de esta evolución global y profunda podrán ser diferentes: PROGRESIVAS Y MAS O MENOS RAPIDAS. Y es tarea de la catequesis ayudar a la evolución integral del hombre, dándole su auténtico sentido cristiano, promoviendo su motivación en los catequizados y orientándola para que sea fiel al Evangelio.

8. Es necesario subrayar también las exigencias del PLURALISMO en una pastoral latinoamericana. Las situaciones en que se desenvuelve la catequesis son muy diversas: desde las de tipo patriarcal, en que las formas tradicionales son todavía aceptadas, hasta las más avanzadas formas de la civilización urbana contemporánea. Conviene por ende, destacar la riqueza que debe existir en la diversidad de puntos de vista y de formas que se dan en la catequesis. Tanto más cuanto que ésta debe adaptarse a la diversidad de lenguas y de mentalidades y a la variedad de situaciones y culturas humanas.

Es imposible, en vista de esto, querer imponer moldes fijos y

universales. Con un sincero intercambio de colaboración, debemos guardar la unidad de la fe en la diversidad de formas.

9. A pesar de este pluralismo de situaciones, nuestra catequesis tiene un punto común en todos los medios: tiene que ser eminentemente EVANGELIZADO-RA, sin presuponer una realidad de fe sino después de oportunas constataciones.

Por el hecho de que sean bautizados los niños pequeños, confiando en la fe de la familia, ya se hace necesaria una "EVANGELIZACION DE LOS BAUTIZADOS", como una etapa en la educación de su fe. Y esta necesidad es más urgente, teniendo en cuenta la desintegración que en muchas zonas ha sufrido la familia, la ignorancia religiosa de los adultos y la escasez de comunidades cristianas de base.

Dicha evangelización de los bautizados tiene un objetivo concreto: el llevarlos a un compromiso personal con Cristo y a una entrega consciente a la obediencia de la fe. De ahí la importancia de una revisión de la pastoral de la Confirmación, así como de nuevas formas de un catecumenado en la catequesis de adultos, INSISTIENDO EN LA PREPARACION PARA LOS SACRAMENTOS.

También debemos revisar todo aquello que en nuestra vida o en nuestras instituciones pueda ser un obstáculo para la re-evangelización de los adultos, purificando así el rostro de la Iglesia ante el mundo.

10. Para los cristianos tiene una importancia particular la forma COMUNITARIA de vida, como testimonio de amor y de unidad.

No puede, por tanto, la catequesis limitarse a las dimensiones individuales de la vida. Las comunidades cristianas de base, abiertas al mundo e insertadas en él, tienen que ser el fruto de la evangelización, así como el signo que confirma con hechos el Mensaje de Salvación.

En esta catequesis comunitaria se debe tener en cuenta la familia, como primer ambiente natural donde se desarrolla el cristiano. Ella debe ser el objeto de la acción catequística, para que sea dignificada y sea capaz de cumplir su misión. Y al mismo tiempo la familia se convierte en agente eficaz de la renovación catequística.

11. Se debe hacer resaltar el aspecto totalmente positivo de la enseñanza catequística con su contenido de amor. Así se fomentará un sano ecumenismo, evitando toda polémica y se creará un am

biente propicio a la justicia y la paz.

12. La catequesis se halla frente a un fenómeno que está influyendo profundamente en los valores, en las actitudes y la vida misma de los hombres: los MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL.

Este fenómeno constituye un hecho histórico irreversible que, en América Latina, avanza rápidamente y conduce en breve plazo a una cultura universal: "la cultura de la imagen". Este es un

IV. MEDIOS PARA LA RENOVACION CATEQUISTICA

13. Para la realización del trabajo catequístico, se impone un mínimo de **organización**, que, partiendo del orden nacional y diocesano, llegue a las distintas comunidades primarias. La organización de tipo nacional, con sus obvias relaciones internacionales, facilitará evidentemente y prestará agilidad al trabajo en las diócesis y otros ambientes con un mayor y eficaz aprovechamiento de las técnicas, personal especializado y posibilidades económicas.
14. Esta renovación exige personal adecuado, para formar la comunidad cristiana. De aquí que, supuesto el necesario testimonio de la propia vida, se sugieren los siguientes puntos:

signo de los tiempos que la Iglesia no puede ignorar.

De la situación creada por este fenómeno debe partir la catequesis para una presentación encarnada del mensaje cristiano. Es, pues, urgente una seria investigación sobre el efecto de los medios de comunicación social y una búsqueda de la forma más adecuada de dar una respuesta utilizándolos en la tarea evangelizadora y una seria evaluación de las realizaciones actuales.

- La preparación de dirigentes y orientadores catequistas con dedicación exclusiva.
 - La formación de catequistas con un conocimiento básico y una visión amplia de las condiciones psico-sociológicas del medio humano en el que han de trabajar; así como de las religiones primitivas, en algunos lugares, y de los recursos de evangelización que han sido empleados.
 - La promoción de catequistas laicos preferentemente originarios de cada lugar y la formación en el ministerio de la Palabra, de los Diáconos permanentes.
15. El lenguaje que habla la Iglesia reviste una importancia particu-

lar. Se trata tanto de las formas de la enseñanza simple —catecismo, homilía, etc.— en las comunidades locales, como de las formas más universales de la palabra del Magisterio. Un trabajo permanente se impone, de manera que sea posible hacer percibir cómo el mensaje de salvación contenido en la Escritura, la Liturgia, el Magisterio y el testimonio, es hoy palabra de vida. No basta, pues, repetir o explicar el mensaje. Sino que hay que re-exresar incesantemente, de nuevas maneras, el "Evangelio" en relación con las formas de existencia del hombre, teniendo en cuenta los ambientes humanos étnicos y culturales. Y GUARDANDO SIEMPRE LA FIDELIDAD A LA PALABRA REVELADA.

V. CONCLUSIONES

- a) Renovar la Catequesis, promoviendo la evolución de las formas tradicionales de la fe, insistiendo en la catequesis permanente de los adultos (Nos. 1, 2, 3).
- b) Evitar toda dicotomía o dualismos entre lo natural y lo sobrenatural (No. 4).
- c) Guardar fidelidad al Mensaje revelado, encarnado en los hechos actuales (No. 8).
- d) Orientar y promover a través de

16. Para que la renovación sea eficaz, se necesita un trabajo de reflexión, orientación y evaluación en los diferentes aspectos de la catequesis. Han de multiplicarse por todas partes los Institutos Catequísticos, los equipos de trabajo, en que pastores, catequistas, teólogos, especialistas en ciencias humanas, entren en diálogo y trabajen conjuntamente a partir de la experiencia, a fin de proponer formas nuevas de palabra y acción, de elaborar el material pedagógico correspondiente y de verificar y evaluar, en cada caso, su validez. Es necesario que estos equipos sean dotados de medios de trabajo adecuados y de la indispensable libertad de acción.

- la Catequesis la evolución integral del hombre y los cambios sociales (No. 7).
- e) Respetar en la unidad el pluralismo de situaciones (No. 8).
- f) Promover la evangelización de los bautizados: en la Confirmación, para adolescentes y jóvenes; en un nuevo catecumenado, para los adultos (No. 9).
- g) Dar todo su valor catequístico a la familia (No. 10).

- h) Emplear los Medios de Comunicación Social (No. 12).
- i) Fomentar la organización de la Catequesis a nivel nacional y diocesano (No. 13).
- j) Formar catequistas laicos, preferentemente autóctonos (No. 14).
- k) "Adaptar el lenguaje eclesial al hombre de hoy, SALVANDO LA INTEGRIDAD DEL MENSAJE".
- l) Impulsar trabajos de reflexión y experimentación en Institutos y equipos de trabajo, con la suficiente amplitud y libertad (No. 16).



Organos electrónicos marca LOWREY y HOHNER a precios sin competencia.

Gran surtido en Armonios marca MANNBORG y BEETHOVEN desde \$1,900.00 en adelante.

Carillones electrónicos para Iglesias marca SCHULMERICH. Micrófonos "A K G" especiales para Iglesia.

CASA VEERKAMP, S.A.

GRANDES ALMACENES DE MUSICA

México 1, D. F. Apartado 851
Mesones No. 21

Los temas que en el mundo de hoy afectan más directamente a la fe cristiana, como el ateísmo, el marxismo, el materialismo de la vida actual, se tratan en estas obras y además se da en ellas una norma precisa para que los cristianos les hagan frente.

CREER ES COMPROMETERSE

José Ma. González Ruiz.

El iniciador de la fe: Dios. —La pregunta divina de la fe: "¿Dónde está tu hermano?" —La fe es una marcha dentro de la historia. —La fe comprometida: en el diálogo con los ateos; en los problemas socio-económicos; en el trabajo; en la gran ciudad moderna; en las luchas de liberación humana.

Ej.: \$41.25 - Dls. 3.70

¿DONDE ESTA LA VERDAD?

J. Antonio Balbontín.

Prólogo de J. Fernández Figueroa.

Unamuno, Machado, Nietzsche, el Arzobispo Roberts, cristianismo y marxismo, son algunos de los temas tratados por el autor, escritos desde su residencia londinense, en los que refleja su propia problemática en busca de la libertad y la verdad.

Ej.: \$44.50 - Dls. 4.00

COEXISTENCIA, COLABORACION, RESISTENCIA

Friedrich Heer.

Tres grandes posibilidades, tres tareas para los cristianos europeos. Las tres deben realizarse en la propia Iglesia, en la comunicación con otras iglesias cristianas y en el encuentro con el mundo y la humanidad no cristiana.

Ej.: \$28.00 - Dls. 2.50

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

Movimiento de Seglares

I. LOS HECHOS

1. Se han señalado ya en otros lugares y desde distintos ángulos la presencia de los seglares en el proceso de transformación de nuestro continente.

Aquí nos proponemos revisar la dimensión apostólica de esa misma presencia en el momento histórico que todos estamos viviendo en América Latina.

- 1.2. Recordemos una vez más que el momento histórico actual de nuestros pueblos se caracteriza en el orden social y desde el punto de vista objetivo, por una situación de subdesarrollo, delatada por fenómenos masivos de marginalidad, alienación y pobreza, y condicionada, en última instancia, por estructuras de dependencia económica, política y cultural con respecto a las metrópolis industrializadas que detentan el monopolio de la tecnología y de la ciencia (Neo-colonialis-

mo; Cf. PP. 3). Y desde el punto de vista subjetivo, por la toma de conciencia de esta misma situación, que provoca en amplios sectores de la población latinoamericana actitudes de protesta y aspiraciones de liberación, desarrollo y justicia social.

Esta compleja realidad sitúa históricamente a los laicos latinoamericanos ante el desafío de un compromiso liberador y humanizador.

- 1.3. Por otra parte, la modernización refleja de los sectores más dinámicos de la sociedad latinoamericana, acompañada por la creciente tecnificación y aglomeración urbana, se ha manifestado en fenómenos de movilidad, socialización y división de trabajo que han tenido por efecto la importancia creciente de los grupos y ambientes funcionales —fundados sobre el trabajo, la profesión

o la función— en relación a las comunidades tradicionales de carácter vecinal o territorial.

Dichos medios funcionales constituyen en nuestros días los centros más importantes de decisión en el proceso del cambio social, y los focos donde se condensa al máximo la conciencia de la comunidad.

Estas nuevas condiciones de vida obligan a los movimientos de seglares de América Latina a aceptar el desafío de un compromiso de presencia, de adaptación permanente y de creatividad.

- 1.4. La insuficiente respuesta a estos desafíos y, muy especialmente, la inadecuación a las nuevas formas de vida que caracterizan a los sectores dinámicos de nuestra sociedad, explican en gran parte las diferentes formas de crisis que afectan a los movimientos de apostolado de los laicos.

En efecto, ellos cumplieron una labor decisiva en su tiempo, pero, por circunstancias posteriores, o se encerraron en sí mismos, o se aferraron indebidamente a estructuras demasiado rígidas, o no supieron ubicar debidamente su apostolado en el contexto de un compromiso histórico liberador.

Por otra parte, muchos de ellos no reflejan un medio sociológico compacto ni han adoptado quizás la organización y la pedagogía más apropiadas para un apostolado de presencia y compromiso en los ambientes funcionales donde se gesta, en gran parte, el proceso de cambio social.

- 1.5. Puede señalarse también entre los factores que han favorecido la crisis de muchos movimientos la débil integración del laico latinoamericano en la Iglesia, el frecuente desconocimiento, en la práctica, de su legítima autonomía, y la falta de asesores debidamente preparados para las nuevas exigencias del apostolado de los laicos.

- 1.6. Finalmente, no es posible desconocer los valiosos servicios que han prestado y continúan prestando con renovado vigor los movimientos de seglares a la promoción cristiana del hombre latinoamericano. Su presencia en muchos ambientes, pese a los obstáculos y a las dolorosas crisis de crecimiento, es cada vez más efectiva y notoria. Por otra parte, en la elaboración de muchas renovaciones acogidas y confirmadas por el Vaticano II, no puede dejarse de ver el trabajo y la reflexión de muchas generaciones de militantes cristianos.

II. CRITERIOS TEOLOGICOS PASTORALES

2.1. En el seno del Pueblo de Dios, que es la Iglesia, hay unidad de misión y diversidad de carismas, servicios y funciones, "obra del único e idéntico Espíritu (I Cor. 12, 11), de suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común" (Cf. L. G. 32 y 33).

2.2. Los laicos, como miembros de la Iglesia, participan de la triple función profética, sacerdotal y real de Cristo en vista al cumplimiento de su misión eclesial. Pero realizan específicamente esta su misión en el **ámbito de lo temporal**, en orden a la construcción de la historia, "gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios" (L. G. 31).

2.3. Lo típico del laico constituye, en efecto, el compromiso en el mundo, entendido éste como marco de solidaridades humanas, como trama de acontecimientos y hechos significativos, en una palabra, como historia. Ahora bien: comprometerse es ratificar activamente la solidaridad en que todo hombre se halla inmerso, asumiendo tareas de promoción humana en la línea de un determinado proyecto social.

El compromiso así entendido, debe estar marcado en América

Latina, por las circunstancias peculiares de su momento histórico presente, por un signo de liberación, de humanización y de desarrollo.

De más está decir que el laico goza de autonomía y responsabilidad propias en la opción de su compromiso temporal. Así se lo reconoce la "Gaudium et Spes" cuando dice que los seglares, "conscientes de las exigencias de la fe y vigorizados con sus energías, acometan sin vacilar, cuando sea necesario, nuevas iniciativas y llévenlas a buen término. . . (.) No piensen que sus pastores estén siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aun graves, que surjan. No es ésta su misión. Cumplan más bien los laicos su propia función con la luz de la sabiduría cristiana y con la observancia atenta de la doctrina del Magisterio" (G. S. 43). Y como lo dice el llamamiento final de la "Populorum Progressio", a los seglares corresponde, con su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas y directrices, penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que viven" (No. 81).

2.4. Por mediación de la conciencia,

la fe —que opera por la caridad— está presente en el compromiso temporal del laico como motivación, iluminación y perspectiva escatológica que da su sentido integral a los valores de dignidad humana, unión fraterna y libertad, que "volveremos a encontrar limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados" en el Día del Señor. (G. S. 39). "Enseña también la Iglesia que la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio" (G. S. 21).

2.5. Ahora bien, como la fe exige ser compartida e implica, por lo mismo, una exigencia de comunicación o de proclamación, se comprende la vocación apostólica de los laicos en el interior —y no fuera— de su propio compromiso temporal.

Más aún: al ser asumido este compromiso en el dinamismo de la fe y de la caridad, adquiere en sí mismo un valor testimonial y se confunde con el testimonio cristiano. La evangelización del

laico, en esta perspectiva, no es más que la explicación o la proclamación del sentido trascendente de este testimonio.

Viviendo "en las ocupaciones y en las condiciones de la vida con las que su existencia está como entretrejida", los laicos están llamados por Dios allí "para que, desempeñando su propia profesión, guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como **desde dentro** a modo de fermento. . . A ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las cuales están estrechamente vinculados". (L. G. 31).

2.6. El apostolado de los laicos tendrá mayor transparencia de signo y mayor densidad eclesial cuando se apoye en el testimonio de equipo o de comunidades de fe, a las que Cristo ha prometido especialmente su presencia aglutinante (Mt., 18-20). De este modo los seglares cumplirán más cabalmente con su misión de hacer que la Iglesia "acontezca" en el mundo, en la tarea humana y en la Historia.

III. RECOMENDACIONES PASTORALES

Teniendo en cuenta las numerosas recomendaciones pastorales ya adelantadas en otros documentos de esta Conferencia en relación al papel de los laicos

en América Latina, nos atenemos sólo a las siguientes:

3.1. Conforme a las obvias prioridades derivadas de la situación la-

tinoamericana arriba descrita y en armonía con los progresos de la teología del laicado, inspirada en el Vaticano II, promuévase con especial énfasis y urgencia la creación de equipos apostólicos o de movimientos de seglares en los ambientes o estructuras funcionales sobre todo donde se elabora y decide el proceso de liberación y humanización de la sociedad a que pertenecen, dotándoles de una coordinación adecuada y de una pedagogía basada en el discernimiento de los signos de los tiempos en la trama de los acontecimientos.

3.2. Allí donde ya existieren dichos equipos o movimientos, que se les apoye y aliente decididamente, y que no se abandone a sus militantes, cuando, por las implicaciones sociales del Evangelio, son llevados a compromisos que comportan dolorosas consecuencias (Cfr. Paulo VI, Homilía en el Día del Desarrollo, 23-8-68).

3.3. Reconociendo la creciente interdependencia entre las naciones y el peso de estructuras internacionales de dominación que condicionan en forma decisiva el subdesarrollo de los pueblos periféricos, asuman los laicos su compromiso cristiano en el nivel de los movimientos y organismos internacionales para promover "el progreso de los pueblos más pobres" y favorecer "la justicia de las naciones".

3.4. Los movimientos de apostolado de los laicos, situados en el plano de una más estrecha colaboración con la jerarquía y que tanto han contribuido a la acción de la Iglesia, siguen teniendo vigencia como apostolado organizado. Han de ser, por lo tanto, promovidos, si bien hay que evitar "ir más allá del límite de vida útil de asociaciones y métodos anticuados". (A. A. 19 d).

3.5. Que se fomente una genuina espiritualidad de los laicos a partir de su propia experiencia de compromiso en el mundo, ayudándoles a entregarse a su Dios, entregándose a los hombres y enseñándoles a descubrir el sentido de la oración y de la liturgia como expresión y alimento de esa doble y recíproca entrega. "Siguiendo el ejemplo de Cristo, quien ejerció el artesanado, alegrérense los cristianos de poder ejercer todas sus actividades temporales haciendo una síntesis vital del esfuerzo humano, familiar, profesional, científico o técnico, con los valores religiosos, bajo cuya altísima jerarquía todo coopera a la gloria de Dios" (G. S. 43).

3.6. Que se preste el debido reconocimiento y apoyo a los distintos movimientos internacionales de apostolado de los laicos, que a través de sus organismos de coordinación promueven e identifican

con tanto sacrificio este apostolado en este continente, atentos

a las exigencias peculiares de su problemática social.

COMISION No. 6. MOVIMIENTOS DE SEGLARES

MOCIONES

La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano formula votos para que cuanto antes procedan las Conferencias Episcopales nacionales a la realización de los estudios necesarios para cumplir lo establecido en el número 26 del Decreto "Apostolicam Actuositatem" en su propio ámbito nacional para crear-se un Consejo que ayude a la "obra apostólica de la Iglesia, tanto en el campo de la Evangelización y de

la santificación como en el caritativo, social y otros semejantes".

Y pide al CELAM proceda también a realizar un estudio en colaboración con los laicos interesados en las diversas naciones latinoamericanas, acerca de la posibilidad, oportunidad y forma de crear un Consejo semejante en el plano regional latinoamericano, como está previsto en el párrafo citado, para disponer de una adecuada plataforma de encuentro, estudio, diálogo y servicio a nivel continental.

Formación del Clero

1. Realidad

1.1. Realidad de la Iglesia de América Latina.

"América Latina presenta una sociedad en movimiento, sujeta a cambios rápidos y profundos" (exhortación de Paulo VI al CELAM, 24 de noviembre de 1965, IV, 8). Esto repercute sobre la misma Iglesia y le exige una postura frente a esa situación. La Iglesia Latinoamericana debe expresar su testimonio y su servicio en este continente, enfrentando con problemas tan angustiosos como los de la integración, desarrollo, profundos cambios y miserias.

Por otra parte, frente a los múltiples problemas de tipo estrictamente religioso, la Iglesia se encuentra con un número cada vez más escaso de sacerdotes, con estructuras ministeriales insufi-

cientes y a veces inadecuadas para una real labor apostólica.

En este contexto, ubicamos la formación del clero que debe ser instrumento fundamental de renovación de nuestra Iglesia, y respuesta a las exigencias religiosas y humanas de nuestro continente.

1.2. Estado actual de la formación del clero.

La restauración del Diaconado permanente y los problemas particulares que plantea la existencia sacerdotal nos llevan al estudio de la situación actual de la formación del clero.

1.2.1. Diaconado permanente.

En algunos países de América Latina se adelantan experiencias de formación de Diáconos, que por ser tan incipientes no han alcanzado el suficiente grado de

madurez que permita evaluación. Con todo, se nota que la promoción del Diaconado ha surgido teniendo en cuenta determinadas exigencias pastorales. Esto ha dado lugar a una relativa pluralidad de formas en la concepción, preparación y realización de la acción de los candidatos a diáconos de acuerdo con los ambientes.

1.2.2. Formación Sacerdotal.

1.2.2.1. Seminaristas.

— Aspectos positivos: La juventud de nuestros seminarios participa de las inquietudes y los valores de los jóvenes de hoy. Se nota en ellos un deseo de autenticidad, sensibilidad a los problemas sociales, deseo de justicia y de participación en la responsabilidad frente a los cambios de hoy; un mayor deseo de vida comunitaria, de diálogo de sentido de Iglesia como catolicidad; un anhelo de pobreza y de búsqueda de los valores evangélicos; respeto a la persona humana; espíritu de iniciativa pastoral; sentido de libertad y autonomía; deseo de trabajar, para insertarse en el ambiente y ayudarse en su formación; aprecio de los valores esenciales.

— Aspectos negativos: del mismo modo, las crisis que atraviesa hoy la juventud y la sociedad se

reflejan en la vida del seminario: tensiones entre la autoridad y la obediencia; ansias de total independencia; falta de equilibrio para discernir lo positivo de lo negativo en las novedades que surgen dentro de la vida de la Iglesia; rechazo de ciertos valores religiosos tradicionales; exagerado activismo que lleva a descuidar su vida de relación personal con Dios; desconfianza de los adultos.

1.2.2.2. Seminarios.

— Aspectos negativos: Se nota una crisis en los seminarios, que se manifiesta principalmente por una baja notable en la perseverancia y un ingreso cada vez menor de seminaristas. He aquí algunos puntos reveladores de esta situación: Formadores insuficientemente preparados; falta de unidad de criterios en el equipo de formadores y de seguridad en los mismos para defender ciertos valores fundamentales dentro de la formación; deficiencia de una orientación segura y personal en lo que se relaciona con el crecimiento en la fe y en la vocación específica sacerdotal en los candidatos; apertura a veces muy brusca de los seminarios, sin graduarla, y sin preparar y asistir a los seminaristas; fallas de una formación hacia una madurez humana plena; carencia en algunos seminarios de un espíritu au-

téntico de familia; descenso en la conducción espiritual del Seminario; ciertos factores externos como: la crisis de la actual figura del sacerdote, la valoración del laicado y del matrimonio como posibilidades de participación en la misión de la Iglesia, y más oportunidades para promoverse socialmente.

—**Aspectos positivos:** Se nota una afanosa búsqueda de soluciones. Los principales intentos que actualmente se llevan a cabo son, entre otros:

En general se verifica que hay mayor integración en el equipo de formadores; actualización de este personal a través de cursos y encuentros de reflexión; esfuerzo de una formación más personal de los seminaristas dentro de un ambiente de familia; integración del seminario en la comunidad eclesial y en la comunidad humana, en mayor contacto con el Obispo y los párrocos con el seminario; mayor apertura a las realidades del mundo actual y a la familia; renovación de los métodos pedagógicos; aplicación de una sana psicología en el discernimiento y orientación de los candidatos.

En cuanto al seminario menor: mayor incorporación del perso-

nal laico, inclusive femenino; apertura hacia una formación fundamentalmente humana y cristiana y una orientación vocacional pluralista; creación de formas nuevas de seminarios menores, tales como semi-internados, externados, asistencia a clases a colegios estatales, privados, etc. . .

Por lo que mira al seminario mayor: una formación más personalizante a base de equipos y pequeñas comunidades, sobre lo cual la Santa Sede ha dado orientaciones precisas.* En el campo de la formación intelectual: tendencia a unir el personal de varias diócesis y comunidades en centros de estudios comunes, y asistencia a universidades católicas y estatales, sobre todo para el estudio de filosofía.

2. Presupuesto Teológico.

Dentro de la perspectiva bíblica de llamado y respuesta, debe ubicarse la razón de ser del seminario. Este como centro de formación sacerdotal, deberá partir de la visión bíblica "ex hominibus assumptus" "pro hominibus constitutus", para lograr aquella madurez humana en los candidatos que los capacite para ser conductores de hombres. Más aún, como bautizados, se les

pide a los seminaristas aquella madurez cristiana que los haga idóneos del carisma sacerdotal, por el cual están llamados a configurarse con Cristo Cabeza del Cuerpo Místico. Esta configuración con el sacerdocio ministerial de Cristo lo sitúa en un nivel específicamente distinto del sacerdocio común de los de los fieles.

3. Orientaciones Pastorales.

De acuerdo con lo anterior, teniendo en cuenta además la situación latinoamericana, y sin pretender agotar todos los aspectos de la formación, que por otra parte se hallan contenidos en los documentos del Concilio Vaticano II y de la Santa Sede, nos permitimos destacar del Concilio los siguientes puntos:

3.1. Formación espiritual.

En relación al papel especial del sacerdote en A. L. y a las tareas de la Pastoral que esta Conferencia ha subrayado, se estima que la formación específica de los seminarios de insistir particularmente sobre algunas actitudes y virtudes, sin pretender que sean éstas ni las únicas ni las principales.

3.1.1. Capacidad para escuchar fielmente la palabra de Dios.

Se exige al sacerdote de hoy sa-

ber interpretar habitualmente, a la luz de la fe, situaciones y exigencias de la comunidad. Dicha tarea profética, por una parte, exige la capacidad de comprender, con la ayuda del laicado, la realidad humana, exige, como carisma específico del sacerdote en unión con el Obispo, saber juzgar aquellas realidades en relación con el plan de salvación. Para llegar a esta capacidad se necesita:

3.1.1.1. Una profunda y continuada purificación interior que capacite al hombre para captar las auténticas exigencias de la palabra de Dios (sentido de la dirección espiritual).

3.1.1.2. "un sensus fidei", que es profundizado particularmente por:

— La Sagrada Escritura asimilada vitalmente por la oración personal, por una activa, consciente, fructuosa participación en la liturgia y por el estudio serio del mensaje;

— Una constante confrontación con las enseñanzas del magisterio de la Iglesia. Con el mismo fin, parece necesario desarrollar una fuerte pasión por la verdad y una disposición habitual para defenderse de la unilateralidad, con una búsqueda y verificación comunitaria.

* Carta Cardenal Garrone, mayo de 1968.

3.1.2. Una espiritualidad marcada por los Consejos Evangélicos.

3.1.2.1. En un período en el cual la Pastoral Latinoamericana se halla comprometida en la promoción humana, a fin de que cada hombre se realice a sí mismo y goce de los bienes de la naturaleza, es necesario que el sacerdote dé a sus hermanos, de una manera convincente, el testimonio de saber vivir con equilibrio y libertad la renuncia de aquellos bienes de la naturaleza sin darles un valor absoluto, impidiendo así que se repitan los errores de otros países.

3.1.2.2. El Concilio Vaticano II y el Sumo Pontífice han reafirmado recientemente la vigencia del celibato para los sacerdotes. Siendo el motivo central del celibato la entrega a Cristo y con él a la Iglesia, y constituyendo al mismo tiempo una forma de caridad pastoral que se confunde con la consagración total y es un testimonio escatológico ante los hombres, es necesario que se den al seminarista bases muy sólidas para garantizar su cumplimiento. Así pues, dadas las circunstancias concretas en que frecuentemente le toca vivir al sacerdote latinoamericano, es de particular importancia una cuidadosa formación de los seminaristas en este sentido. Principalmente esto exige una formación gradual, de

acuerdo con el desarrollo físico y psicológico; capacitación para que realice una lección madura, consciente y libre; capacidad de amor y de entrega sin reserva que exige una fe fuerte que lo haga capaz de responder al llamado de Dios; disciplina ascética y vida de oración que lo lleve a una madurez en las relaciones con el otro sexo; una realización del sentido de la amistad y la capacidad para trabajar en equipo con sus hermanos sacerdotes.

3.1.3. Espíritu de servicio.

El sacerdote está puesto al servicio del pueblo, como Cristo. Esto exige de él aceptar sin limitaciones las exigencias y las consecuencias del servicio a los hermanos y en primer lugar, la de saber asumir las realidades y "el sentido del pueblo" en sus situaciones y en su mentalidad. El con espíritu de humildad y espíritu de pobreza, antes de enseñar debe aprender haciéndose todo a todos para llevarlos a Cristo.

3.1.4. Experiencia personal y amor de Cristo.

Como a Pedro, al seminarista de hoy Cristo le pedirá un servicio de entrega total como resultado de un amor personal a El y al Padre por el Espíritu, ya que quiere no siervos sino amigos.

3.2. Disciplina.

La disciplina es indispensable, no solamente por el buen orden, sino sobre todo para la formación de la personalidad. Para ello es necesario que la disciplina sea objeto de una adhesión interior, lo cual sólo es posible si los jóvenes perciben su valor y si tiene por objeto metas esenciales. (Todo esto dentro de las orientaciones del Concilio y de Paulo VI. Cf. 11; Paulo VI al Seminario Lombardo, 1966).

3.3. Formación Intelectual.

3.3.1. Hoy más que nunca es urgente actualizar los estudios de acuerdo con las orientaciones del Concilio, insistiendo en aquellos aspectos que atañan más particularmente a la situación actual del Continente.

3.3.1.2. En este sentido, cuídese la firmeza doctrinal, ante una tendencia de novedades no suficientemente fundamentadas (Cfr. Discurso de Paulo VI en la apertura de la II Asamblea del CELAM). Insístase además en una profundización que alcance a ser posible un alto nivel intelectual en vista sobre todo a su formación del Pastor.

Dése una importancia particular al estudio e investigación de nuestras realidades latinoamericanas en sus aspectos religioso,

social, antropológico y sociológico.

3.3.1.3. En cuanto al profesorado, prevista la capacitación de los futuros profesores, hay que procurar actualizarlo, por medio de encuentros, cursos e institutos de alcance nacional y latinoamericano, buscando además la colaboración de profesores especializados que pueden prestar sus servicios en los diferentes centros.

3.4. Formación Pastoral.

3.4.1. Ha de cuidarse que los profesores de seminarios tengan experiencia pastoral y, además, que el clero sea convenientemente actualizado para que así pueda colaborar eficazmente a la formación de los futuros sacerdotes.

3.4.2. En una forma más concreta y en orden a su futura actividad pastoral, debe cuidarse la preparación de los seminaristas en algunos aspectos de particular importancia en nuestro ambiente latinoamericano: formación básica sobre Pastoral de Conjunto, preparación para la iniciación y asistencia de las comunidades de base, conveniente información y entrenamiento en dinámica de grupos y relaciones humanas, información adecuada para la utilización de los medios de comunicación social.

3.4.3. Por otra parte, ha de procurarse que participen en actividades pastorales en forma gradual, progresiva y prudente, de manera especial en época de vacaciones.

3.5. Pastoral Vocacional.

3.5.1. Siendo la pastoral vocacional la acción de la comunidad eclesial bajo la jerarquía para llevar a los hombres a hacer su opción en la Iglesia, toda la comunidad cristiana, unificada y guiada por el Obispo, es responsable solidariamente del desarrollo vocacional, tanto en su aspecto fundamental cristiano, "la vocación", como en sus aspectos específicos: vocaciones sacerdotales, religiosa y laical.

3.5.2. Nótese que el sacerdote por su misma misión debe ser el mediador más directo en las llamadas de Dios, por el ideal que debe encarnar para la juventud, y porque siendo fiel a su vocación será más sensible a los llamamientos de Dios en los otros.

3.5.3. Dado el fenómeno de un número cada vez más creciente de vocaciones de jóvenes y aun de adultos, póngase un cuidado especial en la promoción y cultivo de estas vocaciones. Para ello es necesaria una pastoral juvenil que, para que sea plenamente auténtica, debe llevar a los jóvenes una maduración per-

sonal y comunitaria, a que asuman un compromiso concreto ante la comunidad eclesial en alguno de los llamados estilos de vida.

3.6. Puntos varios.

3.6.1. Procúrese en el seminario una reflexión continua sobre la realidad que vivimos, a fin de que se sepan interpretar los signos de los tiempos, y se creen actitudes y mentalidad pastorales adecuadas.

3.6.2. Todos los que participan de la vida del seminario, aunque en diverso grado, deben considerarse como formadores.

3.6.3. Se constata en América Latina una búsqueda de nuevas formas de preparación de los presbíteros. Téngase en cuenta que para que dichas experiencias sean fértiles deben ser preparadas maduramente, aprobadas por la autoridad competente, bien comprendidas por los interesados, seguidas, controladas, y evaluados sus resultados, teniendo en cuenta que sean reversibles. Además, sería de desear que, una vez que se haya demostrado su validez, se comunique, a las Conferencias Episcopales de los distintos países, para común utilidad.

3.6.4. Por razones obvias es conveniente que la formación de los

seminaristas, de ordinario, sea realizada en su propio ambiente.

3.6.5. Se juzga conveniente que los sacerdotes de otros países designados para trabajar en la formación del clero hagan cursos de adaptación en centros nacionales o internacionales y que la completen con un tiempo prudencial de trabajo pastoral.

3.6.6. Con miras a una mayor economía de fuerzas y mejoramiento de la enseñanza, se recomiendan iniciativas tales como: Seminarios regionales e internacionales, cuidando que haya simultáneamente una integración de los Obispos responsables y que, en lo posible, abarquen zonas humanas y pastoralmente homogéneas. Igualmente se recomiendan Institutos y facultades de Filosofía y Teología comunes para candidatos al clero diocesano y religioso. Esto ayudará además, a una mayor integración en la futura labor pastoral y a una mejor inserción en las realidades del mundo actual.

3.6.7. Se juzga de mucha utilidad que se intensifique la colaboración mutua y las relaciones entre el CELAM y el OSLAM con las Comisiones Episcopales de Seminarios y con las Conferencias Nacionales de Religiosos, en todo lo que se refiere a la información sobre los problemas propios.

3.7. Diaconado.

Señalamos a continuación algunas orientaciones generales por lo que mira a la formación de los Diáconos Permanentes.

3.7.1. Factor indispensable en la formación del futuro Diácono será el recíproco aporte entre éste y la comunidad. Es decir, que el candidato madura su formación actuando en la comunidad y ésta también contribuye a formarlo. Además, los métodos de formación habrán de tener en cuenta la psicología del adulto, excluyendo todo tipo de formación masiva, y utilizando los métodos activos.

3.7.2. La primera preocupación de los responsables de la formación de los futuros diáconos, ha de ser la de prepararlos para que sean capaces de crear nuevas comunidades cristianas o alentar las existentes, a fin de que el Misterio de la Iglesia pueda realizarse en ellas con mayor plenitud.

3.7.3. En vista de lo anterior, es necesario suscitar en los candidatos una espiritualidad diaconal propia, que en los casados se conjugue con una auténtica espiritualidad conyugal.

3.7.4. Dada la diversidad de tareas en que habrá de ejercerse el

misterio diaconal en América Latina, será necesario que la formación intelectual sea a la vez adecuada a las funciones que han de cumplir y al nivel cultural del ambiente.

3.7.5. Por lo demás, de acuerdo con las condiciones de la Iglesia en América Latina, en la formación del Diácono se cuidará también

de capacitarlo en orden a una acción efectiva en los campos de la evangelización y del desarrollo integral.

3.7.6. Se recomienda que exista en la diócesis, región o país, equipos responsables de formación de los candidatos que podrán estar integrados por presbíteros, diáconos, religiosos y laicos.



El Arte CRISTIANO, S.A.

Paseo de la Reforma Nº 423

(Edificio Cine Diana)

Teléfono: 28-79-19.

MEXICO 5, D. F.



Altars, Imágenes de Talleres Barcelona, Ornamentos, Orfebrería, Artículos Religiosos. Diseños especiales para

ORATORIOS, CAPILLAS Y CRIPTAS

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS LIMPIAS PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES,
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

6º CLAVEL 224

1898

México 4, D. F.



Pobreza de la Iglesia

I. REALIDAD LATINOAMERICANA

1. El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza, que en muchísimos casos llega a ser inhumana miseria.

2. Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte. "Nos estáis ahora escuchando en silencio, pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento", ha dicho el Papa a los campesinos en Colombia. Y llegan también hasta nosotros las quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos. Al respecto debemos precisar que con mucha frecuencia se confunde la apariencia con la realidad. Muchas causas han contribuido a crear esa imagen de una Iglesia jerárquica rica. Los

grandes edificios, las casas de párrocos y de religiosos cuando son superiores a las del barrio en que viven; los vehículos propios, a veces lujosos; la manera de vestir heredada de otras épocas, han sido algunas de esas causas.

El sistema de aranceles y de pensiones escolares, para proveer a la sustentación del clero y al mantenimiento de las obras educacionales, ha llegado a hacerse mal visto y a formar una opinión exagerada sobre el monto de las sumas percibidas.

Añadamos a esto el exagerado secreto en que se ha envuelto el movimiento económico de colegios, parroquias, diócesis: ambiente de misterio que agiganta las sombras y ayuda a crear fantasías; los casos aislados de condenable enriquecimiento que han sido generalizados.

Todo esto ha llevado al convencimiento de que la Iglesia en América Latina es rica.

3. La realidad de muchísimas parroquias y diócesis que son extremadamente pobres y de tantísimos Obispos, sacerdotes y religiosos que viven llenos de privaciones y se entregan con gran abnegación al servicio de los pobres, escapa por lo general a la apreciación de muchos y no logra disipar la imagen deformada que se tiene.

En el contexto de pobreza y aun

II. MOTIVACION DOCTRINAL

4. Debemos distinguir:

1) **La pobreza como carencia** de los bienes de este mundo, necesarios para vivir dignamente como hombres es en cuanto tal un mal. Los profetas la denuncian como contrarias a la voluntad del Señor y las más de las veces como el fruto de la injusticia y el pecado de los hombres.

2) **La pobreza espiritual.** Es el tema de los pobres de Yavé (Cf. Sofonías 2, 3; Magnificat, etc.). La pobreza espiritual es la actitud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera del Señor (Cf. Mt. 5). Aunque valoriza los bienes

de miseria que vive la gran mayoría del pueblo latinoamericano, los Obispos, sacerdotes y religiosos tenemos lo necesario para la vida y una cierta seguridad, mientras los pobres carecen de lo indispensable y se debaten entre la angustia y la incertidumbre. Y no faltan casos en que los pobres sienten que sus Obispos, o párrocos y religiosos, no se identifican realmente con ellos, con sus problemas y sus angustias, que no siempre apoyan a los que trabajan con ellos o abogan por su suerte.

de este mundo no se apega a ellos y reconoce el valor superior de los bienes del Reino (Cf. Amos 2, 6-7; 4, 1; 5, 7; Jer. 5, 28; Miq. 6, 12-13; Is. 10, 2 et passim).

3) **La pobreza como compromiso,** que asume voluntariamente y por amor la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar del mal que ella representa y de la libertad espiritual frente a los bienes del reino. Sigue en esto el ejemplo de Cristo que hizo suyas todas las consecuencias de la condición pecadora de los hombres (Cf. Fil. 2) y que "sendo rico se hizo pobre" (2 Cor. 8, 9) para salvarnos.

En este contexto una Iglesia pobre:

- denuncia la carencia injusta de los bienes de este mundo y el pecado que la engendra.
 - predica y vive la pobreza espiritual, como actitud de infancia espiritual y apertura al Señor.
 - se compromete ella misma en la pobreza material. La pobreza de la Iglesia es en efecto, una constante de la historia de la salvación.
5. Todos los miembros de la Iglesia están llamados a vivir la pobreza evangélica. Pero no todos de la misma manera, pues hay diversas vocaciones a ella, que comportan diversos estilos de vida y diversas formas de actuar. Entre los religiosos mismos, con misión especial dentro de la Iglesia en este testimonio, habrá diferencias según los carismas propios.
6. Dicho todo esto, habrá que recalcar con fuerza que el ejemplo y la enseñanza de Jesús, la situación angustiosa de millones de pobres en América Latina, las apremiantes exhortaciones del Papa y del Concilio, ponen a la Iglesia Latinoamericana ante un desafío y una misión que no puede soslayar y al que debe responder con diligencia y audacia

adecuadas a la urgencia de los tiempos.

Cristo Nuestro Salvador, no sólo amó a los pobres, sino que "siendo rico se hizo pobre", vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres.

Siempre la Iglesia se ha procurado cumplir esa vocación, no obstante "tantas debilidades y ruinas nuestras en el tiempo pasado" (Eccl. Suam n. 50). La Iglesia de América Latina, dadas las condiciones de pobreza y subdesarrollo del continente, experimentada la urgencia de traducir ese espíritu de pobreza en gestos, actitudes y normas que la hagan un signo más lúcido y auténtico de su Señor. La pobreza de tantos hermanos clama justicia, solidaridad, testimonio, compromiso, esfuerzo y superación para el cumplimiento pleno de la misión salvífica encomendada por Cristo.

La situación presente exige, pues, de Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos el espíritu de pobreza que "rompiendo las ataduras de la posesión egoísta de los bienes temporales, estimula al cristiano a disponer orgánicamente la economía y el poder en beneficio de la comunidad (Paulo VI, 23/VIII/68).

"La pobreza de la Iglesia y de sus miembros en América Latina debe ser signo y compromiso.

Signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidaridad con los que sufren".

III. ORIENTACIONES PASTORALES

7. Por todo eso queremos que la Iglesia de América Latina sea evangelizadora y solidaria de los pobres, testigo del valor de los bienes del Reino y humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos. Sus Pastores y demás miembros del Pueblo de Dios han de dar a su vida y sus palabras, a sus actitudes y su acción, la coherencia necesaria con las exigencias evangélicas y las necesidades de los hombres latinoamericanos.

8. Preferencia y solidaridad.

El particular mandato del Señor de "evangelizar a los pobres debe llevarnos a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que dé preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa, alentando y acelerando las iniciativas y estudios que con ese fin ya se hacen.

Queremos los Obispos acercarnos cada vez más con sencillez y sincera fraternidad a los pobres, haciendo posible y acogedor su acceso hasta nosotros.

Debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres, a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad ha de significar el hacer nuestros sus problemas y sus luchas, el saber hablar por ellos.

Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre, en la disposición al diálogo con los grupos responsables de esa situación para hacerles comprender sus obligaciones.

Expresamos nuestro deseo de estar siempre muy cerca de los que trabajan en el abnegado apostolado con los pobres, para que sientan nuestro aliento y sepan que no escucharemos voces interesadas en desfigurar su labor.

La promoción humana ha de ser la línea de nuestra acción en favor del pobre, de manera que respetemos su dignidad personal y le enseñemos a ayudarse a sí mismo. Con ese fin reconocemos la necesidad de la estructuración

racional de nuestra pastoral y de la integración de nuestros esfuerzos con los de otras entidades.

9. Testimonio.

Deseamos que nuestra habitación y estilo de vida sean modestos; nuestro vestir sencillo; nuestras obras e instituciones funcionales, sin aparato ni ostentación.

Pedimos a sacerdotes y fieles que nos den un tratamiento que convenga a nuestra misión de padres y pastores, pues deseamos renunciar a títulos honoríficos propios de otra época.

Con la ayuda de todo el pueblo de Dios esperamos superar el sistema arancelario, reemplazándolo por otras formas de cooperación económica que estén desligadas de la administración de los sacramentos.

La administración de los bienes diocesanos o parroquiales ha de estar integrada por laicos competentes y dirigida al mejor uso en bien de la comunidad toda (PO. 17).

En nuestra misión pastoral confiaremos ante todo en la fuerza de la palabra de Dios; cuando tengamos que emplear medios técnicos buscaremos los más adecuados al ambiente en que deban usarse y los pondremos al servicio de la comunidad. (G. S. 69).

- a) Exhortamos a los sacerdotes a dar también el testimonio de pobreza y desprendimiento de los bienes materiales, como lo hacen tantos, particularmente en regiones rurales y en barrios pobres.

Con empeño procuraremos que tengan una justa aunque modesta sustentación y la necesaria previsión social. Para ello buscaremos formar un fondo común entre todas las parroquias y la misma diócesis; también entre las diócesis del mismo país. (PO. 21).

Alentamos a los que se sientan llamados a compartir la suerte de los pobres, viviendo con ellos y aun trabajando con sus manos, de acuerdo con el Decreto Presbyterorum Ordinis (No. 8).

- b) Las comunidades religiosas por especial vocación deben dar testimonio de la pobreza de Cristo. Reciban nuestro estímulo las que se sientan llamadas a formar de entre sus miembros pequeñas comunidades, encarnadas realmente en los ambientes pobres; serán un llamado continuo a todo el Pueblo de Dios, a la pobreza evangélica.

Esperamos también que puedan cada vez más hacer participar de sus bienes a los demás, especialmente a los más necesitados, compartiendo con ellos no solamente lo superfluo, sin también lo necesario y dispuestos a po-

ner al servicio de la comunidad humana los edificios e instrumentos de sus obras. (G. S. 68).

La distinción entre lo que toca a la comunidad y lo que pertenece a las obras, permitirá realizar todo esto con mayor facilidad. Igualmente permitirá buscar nuevas formas para esas obras, en que participen otros miembros de la comunidad cristiana, en su administración o propiedad.

- c) Estos ejemplos auténticos de desprendimiento y libertad de espíritu, harán que los demás miembros del pueblo de Dios den testimonio análogo de pobreza.

Una sincera conversión ha de cambiar la mentalidad individualista en otra de sentido social y preocupación por el bien común.

La educación de la niñez y de la juventud en todos sus niveles, empezando por el hogar debe incluir este aspecto fundamental de la vida cristiana.

Se traduce este sentido de amor al prójimo cuando se estudia y se trabaja ante todo como una preparación o realización de un servicio a la comunidad; cuando se trata de rendir más y producir más para mayor beneficio de la comunidad; cuando se dispone orgánicamente la economía y el poder en beneficio de la comunidad.

10. Servicio.

No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna, sino que quiere ser humilde servidora de todos los hombres (G. S. 3; Paulo VI, 7/XII/65).

Necesitamos acentuar este espíritu en nuestra América.

Queremos que nuestra Iglesia Latinoamericana esté libre de ataduras temporales, de conveniencias indebidas y de prestigio ambiguo; que "libre de espíritu respecto a los vínculos de la riqueza" (Paulo VI, 24/VIII/68), sea más transparente y fuerte su misión de servicio; que esté presente en la vida y en las tareas temporales, reflejando la luz de Cristo, presente en la construcción del mundo.

Queremos reconocer todo el valor y la autonomía legítima que tienen las tareas temporales, sirviéndolas no queremos desvirtuarlas ni desviarlas de sus propios fines (G. S. 36). Deseamos respetar sinceramente a todos los hombres y escucharlos para servirlos en sus problemas y angustias (G. S. 1-3). Así la Iglesia, continuadora de la obra de Cristo, "que se hizo pobre por nosotros, siendo rico para enriquecernos con su pobreza" (II Cor. 8, 9), presentará ante el mundo un signo claro e inequívoco de la pobreza de su Señor.

Colegialidad (Organicidad Pastoral)

TEXTO DEFINITIVO

I. HECHOS

1. En nuestro continente, millones de hombres se encuentran marginados de la sociedad e impedidos de alcanzar la plena dimensión de su destino, sea por la vigencia de estructuras inadecuadas e injustas, sea por otros factores, como el egoísmo o la insensibilidad; por otra parte, en él se está imponiendo la conciencia de que es necesario poner en marcha o activar un proceso de integración en todos los niveles: desde la integración de los marginados a los beneficios de la vida social, hasta la integración económica y cultural de nuestros países.

2. La Iglesia debe afrontar esta situación con estructuras pastorales aptas, es decir, obviamente, marcadas con el signo de la organicidad y de la unidad. Ahora bien, cuando se examina la realidad desde este punto de vista, se constatan algunos he-

chos de signo positivo y otros de signo negativo.

a) Entre los primeros podemos mencionar:

— La conciencia bastante difundida, aunque a veces imprecisa y vaga, de las ideas de "Pastoral de conjunto" y de "Planificación pastoral", como también diversas realizaciones efectivas en estas líneas.

— La vitalización de las Vicarías foráneas, la creación de zonas, y la constitución de equipos sacerdotales, por exigencias de acción pastoral conjunta.

— La celebración de Sinodos y la constitución ya comenzada en muchos lugares, de los Consejos presbiterial y pastoral propiciados por el Concilio.

— El deseo de los laicos de participar en las estructuras pastorales de la Iglesia.

— La importancia adquirida por las Conferencias Episcopales y la misma existencia de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del CELAM.

b) Entre los hechos de signo negativo figuran los siguientes:

— Inadecuación de la estructura tradicional en muchas parroquias para proporcionar una vivencia comunitaria.

— Sensación bastante generalizada de que las Curias Diocesanas son organismos burocráticos y administrativos.

— Desazón en muchos sacerdotes,

proveniente de no encontrar un lugar claro y satisfactorio en la estructura pastoral; desazón que a menudo ha sido un factor decisivo en algunas crisis sacerdotales, tal como la ha sido, por analogía de situaciones, en las crisis de un número considerable de religiosos y laicos.

— Actitudes particularistas de personas o Instituciones en situaciones que exigen coordinación.

— Casos de aplicación desaceitada de la Pastoral de conjunto o de la Planificación, sea por improvisación o incompetencia técnica, sea por excesiva valoración de los "planes", sea por una concepción demasiado rígida y autoritaria de su puesta en práctica.

II. ORIENTACIONES DOCTRINALES

1. Toda revisión y renovación de las estructuras eclesiales en lo que tienen de reformable, debe hacerse, por cierto, para satisfacer las exigencias de situaciones históricas concretas, pero también con los ojos puestos en la naturaleza de la Iglesia. La revisión que debe llevarse a cabo hoy en nuestra situación continental, ha de estar inspirada y orientada por dos ideas directrices muy subrayadas en el Concilio: la de COMUNIÓN y la de CATORICIDAD (Cf. L. G. 13).

2. En efecto, la Iglesia es ante todo un misterio de comunión cató-

lica, pues en el seno de su comunidad visible, por el llamamiento de la Palabra de Dios y por la gracia de sus sacramentos, particularmente de la Eucaristía, todos los hombres pueden participar fraternalmente de la común dignidad de hijos de Dios (L. G. 32), y todos también, compartir la responsabilidad y el trabajo para realizar la común misión de dar testimonio del Dios que los salvó y los hizo hermanos en Cristo (L. G. 17; AA. 3).

3. Esta comunión que une a todos los bautizados, lejos de impedir exige que dentro de la comunidad eclesial

exista multiplicidad de funciones específicas, pues para que ella se construya y pueda cumplir su misión, el mismo Dios suscita en su seno diversos ministerios y otros carismas que le asignan a cada cual un papel peculiar en la vida y en la acción de la Iglesia. Entre los ministerios, tienen un lugar particular los que están vinculados con un "carácter" sacramental; éstos introducen en la Iglesia una dimensión estructural de derecho divino. Los diversos ministerios, no sólo deben estar al servicio de la unidad de comunión, sino que a su vez deben constituirse y actuar en forma solidaria. En especial, los ministerios que llevan anexa la función pastoral —episcopado y presbiteriado— deben ejercerse siempre en espíritu colegial, y así obispos y presbíteros, al tener que actuar siempre como miembros de un cuerpo (colegio episcopal o presbiterio, respectivamente), están llamados a constituir en la comunidad una realización "ejemplar" de comunión: "forma facti gregis" ("hechos modelo del rebaño" I. Pe. v, 3).

4. Es esencial que todas las comunidades eclesiales se mantengan abiertas a la dimensión de comunión católica, en tal forma que ninguna

se cierre sobre sí misma. Asegurar el cumplimiento de esta exigencia es tarea que incumbe particularmente a los ministros jerárquicos, y en forma especialísima a los Obispos, quienes, colegialmente unidos con el Romano Pontífice, su Cabeza, son el principio de la catolicidad de las Iglesias. Para que dicha abertura sea efectiva y no puramente jurídica, tiene que haber comunicación real, ascendente y descendente, entre la base y la cumbre.

5. De todo lo dicho se desprende que la acción pastoral de la comunidad eclesial, destinada a llevar a todo el hombre y a todos los hombres a la plena comunión de vida con Dios en la comunidad visible de la Iglesia, debe ser necesariamente global, orgánica y articulada. De aquí a su vez se infiere que las estructuras eclesiales deben ser periódicamente revisadas y reajustadas en tal forma que pueda desarrollarse armoniosamente lo que se llama una Pastoral de conjunto: es decir, toda esa obra salvífica común exigida por la misión de la Iglesia en su aspecto global "como fermento y alma de la sociedad que debe renovarse en Cristo y transferirse en familia de Dios" (G. S. 40).

III. ORIENTACIONES PASTORALES

A. RENOVACION DE ESTRUCTURAS PASTORALES.

1. Comunidades cristianas de base. que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su "comunidad de base": es decir, en una comuni-
- a) La vivencia de la comunión a

dad, local o ambiental, que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros. Por consiguiente, el esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientado a la transformación de esas comunidades en "familia de Dios", comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, esperanza y caridad (Cf. L. G. 8; G. S. 40). La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe en su propio nivel responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo.

b) Elemento capital para la existencia de comunidades cristianas de base son sus líderes o dirigentes. Estos pueden ser sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas o laicos. Es de desear que pertenezcan a la comunidad por ellos animada. La detención y formación de líderes deberán ser objeto preferente de la preocupación de párrocos y Obispos, quienes tendrán siempre presente que la madurez espiritual y moral depende en gran medida de la asunción de responsabilidades en un clima de autonomía (Cf. G. S. 55).

c) Los miembros de estas comuni-

dades "viviendo conforme a la vocación a que han sido llamados, ejerciten las funciones que Dios les ha confiado, sacerdotal, profética y real", y hagan así de su comunidad "un signo de la presencia de Dios en el mundo" (A. G. 15).

d) Se recomienda que se hagan estudios serios, de carácter teológico, sociológico e histórico, acerca de estas comunidades cristianas de base, que hoy comienzan a surgir después de haber sido un punto clave en la Pastoral de los misioneros que implantaron la Fe y la Iglesia en nuestro continente. Se recomienda también que las experiencias que se realicen, se den a conocer a través del CELAM y se vayan coordinando en la medida de lo posible.

2. Parroquias. Vicarías foráneas y Zonas.

a) La visión que se ha expuesto nos ha de llevar a hacer de la parroquia un conjunto pastoral vivificador y unificador de las comunidades de base. Así la parroquia ha de descentralizar su Pastoral en cuanto a sitios, funciones y personas, justamente para "reducir a unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran e insertarlas en la universalidad de la Iglesia" (AA. 10).

b) El párroco ha de ser, en esta figura de la parroquia, el signo y principio de la unidad, asistido en el ministerio pastoral por la colaboración de representantes laicos de su

pueblo, religiosos y diáconos. Mención especial merecen los vicarios cooperadores, quienes, no obstante bajo la autoridad del párroco, no pueden ser ya considerados como simples ejecutores de sus directivas, sino como sus colaboradores, ya que forman parte de un mismo y único Presbiterio (Cf. PO. 8).

c) Cuando una Parroquia no puede ser normalmente atendida o contar con un párroco residente, puede ser confiada a los cuidados de un Diácono o de un grupo de religiosos o religiosas, a ejemplo de lo que se ha hecho en algunas regiones con resultados muy positivos.

d) La comunidad parroquial forma parte de una unidad más amplia: la de la Vicaría foránea o Decanato, cuyo titular está llamado a "promover y dirigir la acción pastoral común en el territorio a él encomendado" (Eccl. Sanctae, 19, 1). Si varias Vicarías foráneas vecinas son suficientemente homogéneas y caracterizadas en su problemática pastoral, conviene formar con ellas una Zona, que podría quedar bajo la responsabilidad de un Vicario episcopal (Eccl. Sanctae, 14, 2).

3. Diócesis.

a) El hecho de estar presidida por un obispo, hace que una porción del Pueblo de Dios "constituya una Iglesia particular, en que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de

Cristo que es una, santa, católica y apostólica" (Ch. D. 11). El Obispo es "testigo de Cristo ante todos los hombres" (Ibid), y su tarea esencial es poner a su pueblo en condiciones de testimonio evangélico de vida y acción. Por consiguiente, sin perjuicio del apostolado que les compete a todos los bautizados en razón de su acción. Debe él preocuparse, en forma especial de que los movimientos apostólicos ambientales, que ocupan un lugar tan importante en la estructura Pastoral Diocesana, se integren armónicamente en la prosecución de dichas metas. En una palabra, el Obispo tiene la responsabilidad de la Pastoral de Conjunto en cuanto tal, y todos en la diócesis han de coordinar su acción de las metas y prioridades señaladas por él.

b) Pero para asumir esta tarea y responsabilidad debe contar el Obispo antes que nada con el Consejo Presbiterial, Senado suyo en el régimen de la diócesis, que debe "ayudarlo eficazmente con sus consejos en su ministerio y función de enseñar, santificar y apacentar al Pueblo de Dios" (PO. 7).

Es muy deseable que también pueda contar el Obispo con un Consejo Pastoral dotado de la consistencia y funcionalidad debidas (Cf. Disc. Paulo VI, Seg. As. Gen. Ep. Am. Lat.): a este Consejo, que representa al Pueblo de Dios en la diversidad de sus condiciones y estados de vida (sacerdotes, diáconos, religiosos y re-

ligiosas, laicos), le corresponde "estudiar y sopesar lo que atañe a las obras pastorales, de tal manera que se promueva la conformidad con el Evangelio, de la vida y acción del Pueblo de Dios" (Eccl. Sanctae, 16).

Si el Consejo Presbiterial debe ser el principal canal del diálogo del Obispo con sus Presbíteros, el Consejo Pastoral debe serlo de su diálogo con toda su diócesis.

c) La Curia diocesana, como prolongación de la persona misma del Obispo en todos sus aspectos y actividades, debe tener un carácter primordialmente pastoral (Cf. Ch. D. 27), y sería de desear que tuviera representación dentro del Consejo Presbiterial.

Se recomienda que los cargos de la Curia que puedan ser desempeñados por laicos, les sean encomendados.

d) De trascendental importancia es la figura de los Vicarios del Obispo. La función de los llamados "Vicarios Episcopales" y el carácter eminentemente pastoral de su papel, delineado por el Concilio (Cf. Ch. D. 27), no requieren mayores comentarios; pero es oportuno subrayar que no se puede seguir considerando al Vicario General como un mero administrador de la diócesis. Siendo el "alter ego" del Obispo, ha de ser un Pastor. En la medida misma en que se multiplican los Vicarios Episcopales especia-

lizados (Cf. Eccl. Sanctae 14, 2), es indispensable que el Vicario General sea un hombre penetrado de toda la amplitud de la misión episcopal.

e) "Los Obispos, en virtud de la consagración sacramental y por la comunión jerárquica con la cabeza y miembros del Colegio, son constituidos miembros del cuerpo episcopal" (Ch. D. 4). Por consiguiente, deben "mantenerse siempre unidos entre sí y mostrarse solícitos con todas las Iglesias, ya que, por institución divina y por imperativo del oficio apostólico, cada uno juntamente con los otros obispos es responsable de la Iglesia" (Ibid. 6). El cumplimiento de este deber redonda en beneficio de la propia diócesis, pues así la comunión eclesial de sus fieles se abre a las dimensiones de la catolicidad.

4. Conferencias Episcopales.

a) La Conferencia Episcopal ha de constituir en cada país o región la expresión concreta del espíritu de colegialidad que debe animar a cada Obispo. Ha de fortalecer su estructura interna precisando las respectivas responsabilidades mediante comisiones formadas por Obispos competentes, con asesores especializados. Es recomendable que se utilice una dinámica de grupo y una técnica de organización operantes, con amplia utilización de los medios de comunicación social y de opinión pública.

b) Su actividad ha de desenvolver-

se dentro de una auténtica Pastoral de conjunto y con planes de pastoral que respondan siempre a la realidad humana y a las necesidades religiosas del Pueblo de Dios. Debe ser elemento de integración de las diversas diócesis, y en especial factor de equilibrio en la distribución de personal y de medios (Cf. Ch. D. 6; Eccl. Sanctae, 2; Paulo VI, Exhort. Apost., 24-XI-65). Procurará también una auténtica integración de todo el personal apostólico que se ofrece al país desde el exterior, en particular mediante el diálogo con los organismos episcopales que lo ofrecen.

c) Las Conferencias Episcopales han de asumir decididamente todas las atribuciones que les ha reconocido o concedido el Concilio, en los campos de su competencia, y de acuerdo con su conocimiento concreto de la realidad inmediata.

d) Procuren las Conferencias Episcopales que la voz de los respectivos Presbiterios y del laicado del país llegue fielmente hasta ellas. Asimismo, tengan una más estrecha y operante integración con la Confederación de Superiores Mayores religiosos, incorporándolos, en el estudio, la elaboración y la ejecución de la Pastoral.

e) Para que la acción sea más eficaz se hace necesario aplicar lo que dice el Concilio: "El bien de las almas pide la debida circunscripción no sólo de las diócesis, sino también

de las provincias eclesiásticas, de forma que se provea a las necesidades del apostolado de acuerdo con las circunstancias sociales y locales" (Ch. D. 39). Conviene plantearse la conveniencia de las prelaturas personales (Cf. PO. 10; Eccl. Sanctae, 4) para una mejor atención a ciertos grupos étnicos dispersos en varias circunscripciones eclesiásticas y en situaciones variadas, incluyendo aquí las situaciones migratorias.

f) Las Conferencias Nacionales han de ser los órganos de aplicación de los acuerdos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

g) Para vivir profundamente el espíritu católico, estarán las Conferencias Episcopales en contacto, no sólo con el Romano Pontífice y los organismos de la Santa Sede, sino también con las Iglesias de otros continentes, tanto para la mutua edificación de las Iglesias, como para la promoción de la justicia y de la paz en el mundo.

3. Organismos Continentales.

a) A nivel continental, el espíritu de colegialidad de los Obispos latinoamericanos en la solución de problemas comunes, se expresa en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y en el CELAM, si bien de diversas maneras (Cf. Paulo VI, Exhort. Apost. 24, XI, 65). Guardada la integridad del CELAM como

organismo de índole continental, nada impide que, para una mejor coordinación de los trabajos pastorales, se organicen varios países abocados a problemas o situaciones similares.

b) El CELAM, como órgano de contacto, colaboración y servicio, es una irremplazable ayuda para la reflexión y la acción de toda la Iglesia Latinoamericana (Cf. Exhort. Apost. 24, 11, 65 No. 27).

c) Para una mejor consistencia y funcionalidad de este organismo es urgente una mayor correspondencia entre los departamentos del CELAM y las correspondientes Comisiones de

las Conferencias Episcopales Nacionales en razón de los frentes de trabajo.

d) El CELAM ha de preocuparse mucho en esta época por una reflexión integral y una continuada y enriquecedora comunión de experiencias en el campo pastoral. Entre las materias cuyo estudio sería oportuno que abordase, deberían actualmente figurar las comunidades de base.

e) El CELAM debe aumentar sus relaciones con los Organismos Latinoamericanos y mundiales para un mejor servicio al Continente.

B. OTRAS EXIGENCIAS DE LA PASTORAL DE CONJUNTO.

1. La Pastoral de conjunto, teniendo en cuenta el momento actual de la Iglesia en América Latina, además de la ya mencionada reforma de estructuras, exige: a) una renovación personal, y b) una acción pastoral debidamente planificada de acuerdo con el proceso de desarrollo de América Latina.

2. La renovación personal implica un proceso de continua mentalización o "aggiornamento", desde un doble punto de vista:

a) Telógico-pastoral, fundamentado en los documentos conciliares y en la teología vigente; y

b) Pedagógico, proveniente de un

continuo diálogo apoyado en la dinámica de grupo y en una revisión sobre la acción mediante equipos de pastoral, tendiente a crear un auténtico sentido comunitario, sin el cual es totalmente imposible una genuina pastoral de conjunto.

Esta renovación personal debe alcanzar a todas las esferas del pueblo de Dios, creando en Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, movimientos y asociaciones una sola conciencia eclesial.

3. Una acción pastoral planificada exige:

a) Estudio de la realidad del am-

- biente con la colaboración técnica de organismos y personas especializadas.
- b) Reflexión teológica sobre la realidad detectada.
 - c) Censo y ordenamiento de los elementos humanos disponibles y de los materiales de trabajo; el personal especializado se preparará en los diversos institutos nacionales o latinoamericanos.
 - d) Determinación de las prioridades de acción.
 - e) Elaboración del plan pastoral. Se debe seguir para esto los principios técnicos y serios de una auténtica planificación, dentro de una integración en planes de nivel superior.
 - f) Evaluación periódica de las realizaciones.

Vitrales de las Peñas, S. A.

Vitrales y emplomados artísticos.

Precios especiales para las iglesias.



El mejor equipo de artistas especializados en el arte vitrario.

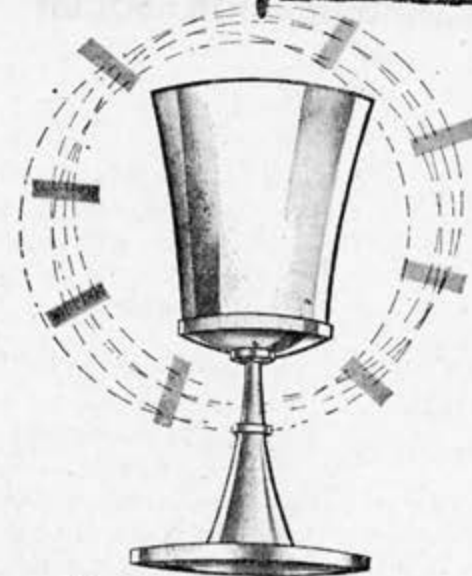
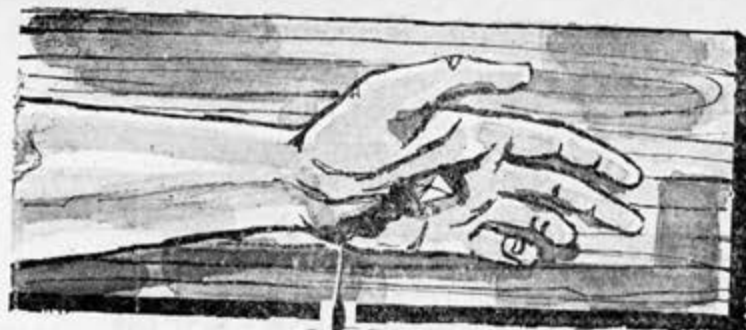
Havre 72, Col. Juárez.

México 6, D. F.

Tel. 28-93-35



Pídanos presupuesto y condiciones de pago.



Genimine Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
MORAGREGA, S. A.

OCAMPO 131

APARTADO 399

GUADALAJARA, JAL.

LO SUBLIME
DEL ACTO...
EXIGE CALIDAD
Y PLENA GARAN



Medios de Comunicación Social

1. Descripción de la realidad.

1.1. La Comunicación Social es hoy una de las principales dimensiones de la humanidad. Abre una nueva época. Produce un impacto que aumenta en la medida en que avanzan los satélites, la electrónica y la ciencia en general.

Los Medios de Comunicación Social (MCS) abarcan la persona toda. Plasman el hombre y la sociedad. Llenan cada vez más su tiempo libre. Forjan una nueva cultura producto de la civilización audiovisual, que si por un lado tiende a masificar al hombre, por otro favorece su personalización. Esta nueva cultura, por primera vez, se pone al alcance de todos, alfabetizados o no, lo que no acontecía con la cultura tradicional que apenas favorecía a una minoría.

1.1.1. Por otra parte, acercan mutuamente a hombres y pueblos, los

convierte en próximos y solidarios, contribuyendo así al fenómeno de la socialización (Cfr. M. M. 59) uno de los logros de la época moderna.

1.2. En América Latina los MCS son uno de los factores que más han contribuido y contribuyen a despertar la conciencia de grandes masas sobre sus condiciones de vida, suscitando aspiraciones y exigencias de transformaciones radicales. Aunque en forma incipiente, también vienen actuando como agentes positivos de cambio por medio de la educación de base, programas de formación y opinión pública, etc.

1.2.1. Sin embargo, muchos de estos medios están vinculados a grupos económicos y políticos, nacionales y extranjeros, interesados a mantener el status quo social.

1.3. La Iglesia emprendió una serie

de iniciativas en este campo. Si algunas de ellas no llenaron su finalidad pastoral, se debió más que nada a la falta de una clara visión de lo que es la comunicación social en sí misma y el desconocimiento de las condiciones que impone su uso.

2. Justificaciones.

2.1. La Iglesia universal acoge y fomenta los maravillosos inventos de la técnica que miran principalmente al espíritu humano y han abierto nuevos caminos a la comunicación entre los hombres, como son la prensa, el cine, la radio, la televisión, el teatro, los discos etc. (Cfr. I. M. 1).

También en América Latina la Iglesia recibe gozosa la ayuda providencial de estos medios, con la confiada esperanza de que contribuirán cada vez más a la promoción humana y cristiana del continente.

2.2. Los MCS son esenciales para sensibilizar la opinión pública frente al proceso de cambio que necesita Latinoamérica; ayudar a encauzarlo; impulsar a los centros de poder que inspiran los planes de desarrollo para orientarlos según las exigencias del bien común; divulgar dichos planes y promover la participación activa de toda la sociedad en su ejecución, especialmente en las clases dirigentes.

2.3. De igual manera los MCS se convierten en agentes activos del proceso de transformación, cuando se ponen al servicio de una auténtica educación integral apta para desarrollar todo el hombre, capacitándolo para ser el artífice de su propia promoción, lo que también se aplica a la evangelización y al crecimiento en la fe.

2.3.1. Por otra parte no se puede ignorar que el uso de los MCS ocupa cada vez más el tiempo libre de todas las categorías de personas que buscan esparcimiento en ellos. Este uso les proporciona al mismo tiempo información, conocimientos e influencias morales positivas y negativas.

2.4. En el mundo de hoy la Iglesia no puede cumplir con la misión que Cristo le confiara de llevar la Buena Nueva "hasta los confines de la tierra" si no emplea los MCS, únicos capaces para llegar efectivamente a todos los hombres.

2.4.1. La palabra es el vehículo normal de la fe: "Fides ex auditu" (Rom. 10, 17). En nuestros tiempos la "palabra" también comprende imagen, colores y sonidos, adquiriendo formas variadas a través de los diversos MCS. Además, los MCS así comprendidos, son un imperativo de los tiempos presentes para que la

Iglesia realice su misión evangelizadora (Mt. 28, 26).

2.5. Finalmente, la comunicación social es para la Iglesia, el medio de presentar a este continente una imagen más exacta y fiel de sí misma, transmitiendo al gran público no sólo las noticias relativas a los acontecimientos de la vida eclesial y sus actividades, sino sobre todo, interpretando los hechos a la luz del pensamiento cristiano.

2.6. Es por todas estas razones por lo que el Decreto "Inter Marifica" urge a todos los hijos de la Iglesia para que utilicen los MCS eficazmente, sin la menor dilación y con el máximo empeño y a "los sagrados pastores para que cumplan en este campo su misión, íntimamente ligada a su deber ordinario de predicar" (Cfr. I. M. 3).

3 Recomendaciones pastorales.

3.1. El influjo siempre creciente y arrollador que la comunicación social ejerce en toda la vida del hombre moderno, impulsa a la Iglesia a estar presente en este campo con una pastoral dinámica que abarque todos los sectores de este amplio mundo.

3.2. Reconociendo el derecho de la Iglesia a poseer medios propios, que en algunos casos son para

ella necesarios, es requisito indispensable para justificar esa posesión, no sólo contar con una organización que garantice su eficacia profesional, económica y administrativa, sino también el que presten un servicio real a la comunidad.

3.3. La inserción de los cristianos en el mundo de hoy, obliga a que éstos trabajen en los MCS ajenos a la Iglesia según el espíritu de diálogo y servicio que señala la Constitución "Gaudium et Spes". El profesional católico, llamado a ser fermento en la masa, cumplirá mejor su misión si se integra en esos medios para ampliar los contactos entre la Iglesia y el mundo, al igual que para contribuir a la transformación de éste.

3.4. Dada la dimensión social de estos medios y la escasez de personal calificado para actuar en ellos, urge suscitar y promover vocaciones en el campo de la comunicación social, especialmente entre los seglares.

3.5. Este personal debe recibir una adecuada formación apostólica y profesional, de acuerdo a los diversos niveles y categorías de sus funciones; dicha formación ha de incluir los conocimientos teológicos, así como los sociológicos y antropológicos que exigen las realidades continentales.

3.6. La labor de formación, por lo que se refiere a los usuarios de la comunicación social, se extenderá a las personas de toda condición social, y de modo particular a los jóvenes, para que la conozcan, valoren y estimen como uno de los medios fundamentales por los que se expresa el mundo contemporáneo, desarrollando su sentido crítico y su capacidad de tomar con responsabilidad sus propias decisiones. Es conveniente que esta capacitación se comience ya desde los niveles inferiores de la enseñanza y aun se incluya en la catequesis (Cfr. I. M. 16).

3.7. Por su carácter de ministros de la "Palabra" y de educadores del Pueblo de Dios, es igualmente necesario que se ofrezcan a obispos, sacerdotes y religiosos de ambos sexos, cursillos que los adiestren en el significado de la comunicación social y en el conocimiento de las condiciones que rigen su empleo. Esta formación debe ser materia de estudio sistemático en los Seminarios y Casas de Formación religiosa. (Cfr. I. M. 15).

3.7.1. Debido a la importancia que la Iglesia concede a los MCS, pedimos a los superiores eclesiásticos que faciliten la capacitación y dedicación de sacerdotes, religiosos y religiosas, a la tarea específica de formación, asesoría e

inspiración de obras apostólicas relacionadas con este campo.

3.8. A los estudiosos e intelectuales, y especialmente a las secciones especializadas de las universidades e institutos de MCS, se les pide que profundicen el fenómeno de la comunicación en sus diversos aspectos —la Teología de la comunicación, entre ellos— a fin de especificar cada vez más las dimensiones de esta nueva cultura y sus proyecciones futuras. De igual manera, se solicita promover y utilizar todo tipo de investigación que enseñe a adaptar mejor el trabajo en los MCS a una más efectiva promoción de las distintas comunidades.

3.9. El material adaptado a las variadas culturas locales (p. e. artículos de prensa, emisiones radiofónicas y televisivas, etc.) debe ser estimulado para que promueva los valores autóctonos y sea convenientemente recibido por los usuarios.

3.10. Para los objetivos específicos de la Iglesia, es necesario que entre otras, se creen o fortalezcan en cada país de América Latina, Oficinas Nacionales de Prensa, Cine, Radio y Televisión, con la autonomía que requiere su trabajo y con eficiente coordinación entre las mismas.

3.11. Estas Oficinas deben mantener

estrecha relación con los organismos continentales: ULAPC, UNDA-AL y SAL-OCIC. De igual manera dichos organismos han de prestar toda su colaboración al Departamento de Comunicación Social del CELAM para estructurar planes a nivel latinoamericano y promover su ejecución.

3.12. Es indispensable favorecer el diálogo sincero y eficaz entre la jerarquía y todos aquellos que trabajan en los MCS. Este diálogo también será observado para con los que actúan en las estructuras propias de la Iglesia, con el propósito de estimularlos y orientarlos pastoralmente.

3.13. Esta actitud de apertura favorece la necesaria libertad de expresión, indispensable dentro de la Iglesia, siguiendo el espíritu de "Gaudium et Spes" No. 92: "La Iglesia... se convierte en diálogo sincero. Lo cual requiere, en primer lugar, que se promueva en el seno de la Iglesia una mutua estima, respeto y concordia, reconociendo todas las legítimas diversidades, para abrir, con fecundidad siempre creciente, el diálogo entre todos

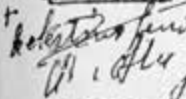
los que integran el único Pueblo de Dios, tanto los pastores como los demás fieles. Los lazos de unión de los fieles son mucho más fuertes que los motivos de división entre ellos. Haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo".

3.14. La Asamblea recuerda a los Episcopados Nacionales la disposición del Decreto "Inter Mirifica" en su número 18 sobre la celebración del día mundial de la comunicación social, que ofrece una oportunidad excepcional para enseñar a los fieles la trascendencia de la misma en la vida del hombre y de la sociedad.

3.15. Las observaciones y orientaciones pastorales que anteceden, ponen de relieve la importancia que tienen hoy los MCS; sin ellos no podrá lograrse la promoción del hombre latinoamericano y las necesarias transformaciones del continente. De esto se desprende no sólo la utilidad y conveniencia, sino la necesidad absoluta de emplearlos a todos los niveles y en todas las formas de la acción pastoral de la Iglesia, para conseguir los fines que se propone esta Asamblea.



APARTADO 108
LEÓN, GTO., MEX.



Handwritten signature: + M. del Campo



En vista de los informes que nos ha proporcionado el Sr. Cura de San Luis de la Paz, quien tiene a su cargo la vigilancia sobre elaboración y envase del vino para consagrar llamado "ANGELORUM VINUM" y que es fabricado por la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." en San Luis de la Paz, Gto.; constándonos además que la Casa mencionada regentada por personas plenamente honorables, procede en la elaboración del Vino para consagrar con el más escrupuloso cuidado; por las presentes letras recomendamos a los Señores Párrocos y Sacerdotes de nuestra Diócesis el "Angelorum Vinum" que ofrece plenas garantías; y autorizamos también a la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." para que utilice el presente documento en la forma que estime conveniente.

León, Gto. a 4 de abril de 1949

Handwritten signature: + Manuel M. del Campo

Handwritten signature: Obispo de León

Handwritten signature: Roberto Dimas

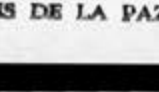
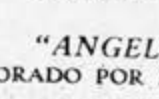
Handwritten signature: José G. Gamba

Handwritten signature: R. de la Torre

Handwritten signature: + Luis Morán

Handwritten signature: R. de la Torre

Handwritten signature: R. de la Torre



Handwritten signature: + Manuel M. del Campo

Handwritten signature: + Manuel M. del Campo

Handwritten signature: + Manuel M. del Campo

Handwritten signature: + Manuel M. del Campo

Handwritten signature: + Manuel M. del Campo

"ANGELORUM VINUM"
ELABORADO POR BODEGAS SAN LUIS REY DE
"RAFAEL GAMBA E HIJOS", S. A.

Ampliamente recomendado para el Santo Sacrificio de la Misa
SAN LUIS DE LA PAZ, GTO. APARTADO No. 5.

Encuentro Latinoamericano sobre el Diaconado Permanente

(San Miguel - (Buenos Aires), 19 al 25 de mayo de 1968)

Organizado por el Departamento de Vocaciones del CELAM (DEVOC)

I N T R O D U C C I O N

1. Durante la tercera sesión del Concilio Vaticano II, quedó aprobada la posibilidad de restaurar el ministerio diaconal en forma permanente. Aún no se puede medir hasta dónde ha de influir esta decisión en el futuro de la Iglesia, pero su significación es, sin duda, importante.
2. La restauración del diaconado, como ministerio permanente, da origen en América Latina a las más diversas y, a veces, contradictorias reacciones. Algunos ven en ella un instrumento decisivo para la renovación de la Iglesia, y una respuesta a la escasez de sacerdotes y al insuficiente dinamismo que se atribuye a la Iglesia en este continente. Otros no muestran interés alguno, y consideran dicha restauración como un posible obstáculo para una auténtica promoción de los laicos y para los esfuerzos actuales de renovación.
3. Entre los primeros, se observa una diversidad en la manera de entender y analizar este ministerio diaconal. Esta diversidad depende de la conciencia que poseen de las necesidades de renovación pastoral, e igualmente de la concepción eclesiológica que orienta sus actividades apostólicas. Algunos asumen una posición todavía más crítica: analizan con objetividad las medidas y condiciones, en las que la restauración del diaconado permanente, puede convertirse en un

instrumento válido de renovación.

4. Esta diversidad y variedad de posiciones, plantea un punto fundamental de reflexión: no es posible desarrollar y profundizar en forma aislada las ventajas e inconvenientes, el significado pastoral y las condiciones de éxito de esta restauración; es indispensable situarla en el contexto global de renovación de la Iglesia, en América Latina, frente a los desafíos y a las exigencias históricas del momento que vivimos.

En otras palabras: la restauración del diaconado en América Latina implica una revisión profunda de todos los ministerios eclesiales. Esta revisión, a su vez, ha de realizarse teniendo en cuenta la relación íntima y necesaria de los ministerios con la comunidad eclesial. La comunidad eclesial, por su parte, está fundamentalmente enraizada en la sociedad latino-americana y sometida, por lo mismo, a su crisis estructural y a las exigencias de cambios rápidos y substanciales.

En resumen, una reflexión sobre el Diaconado permanente en América Latina, debe integrarse en la reflexión global sobre la renovación de la Iglesia exigida por la conciencia eclesiológica, fruto del Concilio Vaticano II, y

por la realidad propia de nuestro continente.

II. El Encuentro de Buenos Aires.

5. Teniendo en cuenta estas situaciones, y como un servicio a las Conferencias Episcopales del Continente, que en la mayoría de los países han pedido ya la restauración del diaconado, el CELAM organizó un Encuentro Latinoamericano, que tuvo lugar en San Miguel (Provincia de Buenos Aires) del 19 al 25 de mayo de 1968.

En él tomaron parte expertos en las distintas especialidades teóricas y prácticas que se relacionan con el tema, para reflexionar y profundizar sobre el sentido y las exigencias pastorales de la Restauración del ministerio diaconal, en la Iglesia de América Latina.

6. Partiendo de una "toma de conciencia de la situación de la Iglesia en América Latina" (I), y de una "reflexión teológica" sobre el carácter diaconal de toda la Iglesia y la jerarquía, y el puesto del diaconado (II), se establecen las "proyecciones pastorales" de la restauración de este ministerio (III), y los criterios de "selección y formación de los candidatos" (IV). Finalmente se señalan algunas líneas de coincidencia de las "experiencias en marcha" (V).

TOMA DE CONCIENCIA DE LA SITUACION DE LA IGLESIA
EN AMERICA LATINA

7. La crisis estructural y profunda que vive hoy América Latina, no sólo afecta a algunos sectores de la sociedad, sino que llega a conmover sus mismos cimientos. Esta crisis repercute también sobre la misma Iglesia, y le exige una nueva postura frente a esta situación.
8. La Iglesia latinoamericana, debe expresar su testimonio y servicio salvador, mediante la diaconía de la comunidad, en este continente enfrentado con problemas tan angustiosos como los de la integración, desarrollo, profundos cambios y miseria en gran parte de la población.
9. El cristianismo tradicional, la religiosidad popular, el sincretismo, los cultos africanos, el animismo indígena, la secularización, los cambios profundos de mentalidad provocan una fuerte crisis de fe, frente a la cual la Iglesia se encuentra débil, con muy pocos agentes para el apostolado, y con estructuras insuficientes e inadecuadas para una real labor misionera.
10. Se comprueba, igualmente, que el esfuerzo de renovación litúrgica no logra una indispensable aculturación ni una adecuada expresión ritual de la fe vivida por los cristianos, muchas veces insuficientemente evangelizados.
11. Las estructuras eclesiales exigen una renovación tal, que permita una mayor integración comunitaria y una mayor participación de todos los miembros del Pueblo de Dios en la vida de la comunidad. Todo lo cual lleva a un replanteamiento del ministerio jerárquico, en su ejercicio, en las formas de vida concomitantes y en todas las actividades en servicio de la comunidad eclesial y de todos los hombres.
12. Finalmente, la Iglesia se encuentra en América Latina ante una sociedad cada vez más pluralista, en la que se entremezclan múltiples ideologías. Este pluralismo confesional plantea ineludiblemente la necesidad de diálogo con las otras Iglesias y denominaciones cristianas.
13. Esta toma de conciencia, lleva a ubicar el ministerio diaconal como un instrumento de renovación de nuestra Iglesia, y como una respuesta facilitada por el Concilio Vaticano II a las exigencias recién señaladas.

REFLEXION TEOLOGICA

1. La Iglesia, comunidad de servicio.

14. Antes de la creación del mundo, quiso Dios, en su amor, convocar a todos los hombres para hacer de ellos una comunidad unida íntimamente con El.

Centro de este designio divino es Cristo: en El fueron creadas todas las cosas. El existe antes que todas ellas y todo subsiste en El; El nos dio a conocer el misterio de la voluntad del Padre, su designio amoroso, y El lo lleva a la plenitud de su cumplimiento.

15. El dinamismo que impulsa a los hombres hacia una búsqueda de un mundo más humano, más fraterno, más justo, deriva su eficacia de Cristo, en quien encuentra su plenitud y realiza ya, en alguna manera, el designio de Dios.

Por el contrario, todo aquello que cierra al hombre sobre sí mismo, todo lo que lo esclaviza y lo reduce a la miseria, constituye una situación de pecado en la sociedad, y en consecuencia un rechazo del designio divino y de Dios mismo.

16. Con su total presencia y mani-

festación entre nosotros, y sobre todo, con su muerte y resurrección, Cristo anuncia, realiza y significa el designio del Padre.

El es el Emanuel, el Dios con nosotros; El es el servidor humilde que carga con todas nuestras debilidades y, exaltado en lo alto, atrae hacia Sí a todos los hombres y recibe en herencia las naciones. El es el sacerdote de la Nueva Alianza que adquiere para Dios un pueblo que anuncia las maravillas del que lo llamó de las tinieblas a la luz, un Reino sacerdotal que ofrece sacrificios espirituales agradables a Dios.

17. Es la Iglesia este pueblo congregado por el Señor como una señal en medio de los hombres. Hecha a imagen de Cristo y por El enviada, la Iglesia, es igualmente, la servidora humilde que carga con todas las debilidades humanas y que convoca a las naciones para hacerlas pueblo santo y reino sacerdotal.

De esta forma, la Iglesia avanza junto con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad que debe rean-

varse en Cristo y transformarse en familia de Dios.

18. Para realizar, pues, el designio de Dios, Cristo está siempre presente en el corazón de la historia humana impulsándola hacia su plenitud; está presente en todos aquellos que abren su corazón a los caminos del amor y se esfuerzan por instaurar la fraternidad universal; está presente en su Iglesia, signo e instrumento de la unión fraterna de los hombres en Dios y con Dios; está presente en los ministros de su Iglesia; está presente en la Palabra que convoca y reúne; está presente en las acciones sacramentales, especialmente en la cena eucarística, signo de unidad, vínculo de caridad; ella enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo, que entregó su vida para redención de toda esclavitud y para que tuviéramos una vida plena.

19. Es cierto que la figura de este mundo estará siempre deformada por el pecado. No obstante, la esperanza de una nueva tierra donde habita la justicia no puede amortiguar, por el contrario, ha de avivar la preocupación de perfeccionar esta tierra donde crece el cuerpo de la familia humana. Pues, la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad, son bienes que, después de haberlos propagado por la tierra

en el Espíritu del Señor, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue a su Padre el reino eterno y universal.

20. Creada, pues, por Cristo y llena de su Espíritu, la Iglesia toda es pueblo sacerdotal y profético que ofrece a Dios sacrificios espirituales anuncia las maravillas de quien lo llamó a su luz admirable y da testimonio del amor con que Dios ha amado al mundo. Como servidora humilde, anuncia la Buena Nueva a los pobres, levanta a los oprimidos y abraza a todos los afligidos por la debilidad humana.

II. Los ministerios jerárquicos son diaconía.

21. Todo el pueblo de Dios, profético, sacerdotal y real, es pues, en su ser y en su obrar servicio o diaconía.

Pero el mismo Jesús, constituido por la resurrección como Cristo y Señor, constituyó, a su vez, a los Apóstoles que había congregado, en servidores suyos y dispensadores del designio de Dios. Como embajadores de Cristo, enviados a imagen suya, prolongan su diaconía. Cristo, en efecto no sólo es el enviado del Padre (apóstol) y el sacerdote, de la Nueva Alianza; es también el

servidor (diácono) humilde que comparte (com-padece) nuestra miseria y carga con nuestras debilidades.

22. Los apóstoles fueron, pues, gérmenes del nuevo Pueblo de Dios y al mismo tiempo origen de la jerarquía. Ellos, en efecto, tuvieron diversos colaboradores en el ministerio, y establecieron sucesores. Entre los varios ministerios que ya desde los primeros tiempos se ejercitan en la Iglesia, ocupa el primer lugar el ministerio de los obispos, que conservan la sucesión de la semilla apostólica primera. Como los Apóstoles, y en nombre de Cristo, ellos realizan la plenitud del ministerio. Ya desde los primeros tiempos, sin embargo, los presbíteros y los diáconos compartieron con los obispos el servicio de la comunidad.

III. El ministerio diaconal.

23. El ministerio del diácono se enmarca en este contexto de una Iglesia que es toda ella, a imagen de Cristo, servidora, y de un mi-

nisterio jerárquico que es, igualmente, servicio o diaconía, y que el obispo en común con el colegio episcopal realiza en toda su plenitud.

24. Las funciones del diácono, a lo largo de la historia, se han cumplido de un modo variable y en toda la gama del ministerio jerárquico. El diácono participa de las diversas funciones ministeriales —magisterio, liturgia, gobierno— del orden jerárquico y al servicio de éste exceptuadas, por lo mismo, aquellas que requieren poderes para ejercer la plenitud de este ministerio como centro de la unidad visible de la Iglesia.

Por lo tanto, el diácono, en su relación con los distintos miembros del pueblo de Dios, conserva su identidad propia al servicio de la comunidad. La prudencia pastoral de la Iglesia, que tiene en cuenta a un mismo tiempo la tradición y las necesidades de los tiempos, determina las formas concretas y los límites en el ejercicio de sus funciones.

TERCERA PARTE

PROYECCIONES PASTORALES

25. En esta forma, el ministerio diaconal se sitúa a la luz de la toma de conciencia de la Iglesia

en América Latina y de los fundamentos teológicos presentados. A continuación, se exponen, en

primer lugar, los criterios pastorales que deben orientar la renovación de la Iglesia en el continente, y, luego, se intenta situar y precisar el ejercicio de la función diaconal en este contexto.

I. Criterios Pastorales para una renovación de nuestra Iglesia.

26. La renovación de nuestra Iglesia no puede concebirse por sectores separados. Es preciso intentar una renovación global de todas las dimensiones y niveles de la misma. Este esfuerzo renovador exige, en la situación actual, una postura decididamente misionera de toda la Iglesia. La renovación no se logrará con esfuerzos aislados de grupos y personas; reclama una acción consciente de todos los miembros del pueblo de Dios.

27. La actividad eclesial renovada debe dirigirse a todos. Dado, sin embargo, el fenómeno de la juventud en América Latina y su importancia en el porvenir del continente, se considera que la presencia de la Iglesia en el campo juvenil merece especial atención.

28. Para alcanzar todas estas metas, hay que optar decididamente por realizar la Iglesia como comunidad, sacramento de la unión de los hombres con Dios y de la unidad de los hombres entre sí.

Esto exige una renovación de las estructuras en las cuales se realiza la Iglesia actualmente, sobre todo de las estructuras de base. En este sentido es de máxima importancia emprender, a partir de la debida valorización de la Iglesia-comunidad local, el desarrollo y la formación de comunidades eclesiales de base, que realicen mejor el misterio de la Iglesia. Dichas comunidades, no necesariamente constituidas según criterios exclusivamente territoriales, están formadas por cristianos que quieren y pueden vivir en ellas de manera progresiva, las diversas dimensiones de la vida eclesial. Estas comunidades de base, a su vez, deben estar abiertas a comunidades eclesiales más amplias; deben estar, sobre todo, en comunión con la comunidad diocesana dirigida por el Obispo con su Presbiterio, y de esta manera, en comunión con la Iglesia universal, en intercambio mutuo de vida y de dones del Espíritu.

29. La comunidad eclesial, en todos sus niveles y, por tanto, también en su nivel de base, debe abarcar las diferentes tareas y dimensiones de la Iglesia, a saber:

- a) Su servicio como fermento para el desarrollo integral del hombre;
- b) La revelación que hace del mis-

terio de Cristo presente en la realidad y de quien la Iglesia es portadora como sacramento de salvación; esta presentación del Mensaje tiende a suscitar una conversión y adhesión explícita de fe;

- c) La iniciación viva en la comunidad eclesial como dinamismo de la fe, y su celebración sacramental en el bautismo, la confirmación y la eucaristía;
- d) La celebración litúrgica de esta misma fe;
- e) La realización más plena de su testimonio de unidad visible.

Estas dimensiones no han de entenderse en forma separada y paralela. Se interpretan, y constituyen un todo orgánico, indisoluble, fundado en la unidad del misterio de salvación.

30. En el caso de América Latina, revisten características especiales:

- a) La situación de subdesarrollo de América Latina exige un esfuerzo por promover sus masas marginales. La promoción ha de entenderse como un desarrollo integral de todo el hombre y de todos los hombres. Esto implica, por parte de los pueblos de América Latina, tomar conciencia de la dignidad de la persona humana, de la solidaridad y fraterni-

dad de todos, del ejercicio de la libertad responsable en la transformación del universo y en la construcción de la sociedad; todo ello realizado en una actitud abierta al Absoluto. Así entendida, la promoción es fruto del misterio de Cristo resucitado que comunica a todos el don del Espíritu. La Iglesia, comunidad de salvación, tiene que estar al servicio de esta promoción, ayudando a los hombres a tomar conciencia de ella y a realizarla integralmente en Cristo. Tal compromiso responde a una exigencia de la vida de fe, esperanza y caridad de toda la comunidad y de cada cristiano.

b) Es misión de la Iglesia, sacramento de salvación, llevar a los hombres a la adhesión de fe explícita en el misterio de Cristo por medio del anuncio de la Palabra, del testimonio de toda la comunidad y de cada uno de sus miembros. La adhesión de fe tiene que encarnarse en toda la vida y reflejarse en todas las actividades de hombre. Gran parte de los cristianos latinoamericanos, sin embargo, no han llegado aún a este grado de fe más consciente y encarnada. La tarea evangelizadora de la Iglesia reviste, por tanto, especial urgencia.

c) Casi toda nuestra población es bautizada y confirmada, y una

mayoría llega a recibir la primera comunión. La recepción de estos sacramentos, sin embargo, no significa siempre una inserción vital en una comunidad eclesial, ni la correspondiente educación en la fe. Esta situación exige una intensa actividad de iniciación cristiana, en orden a la formación de comunidades vivas y dentro de una renovación de la pastoral actual de los sacramentos de iniciación.

d) Son igualmente conocidas las deficiencias en la celebración litúrgica del pueblo cristiano en América Latina. Se requiere, por tanto, una aculturación litúrgica, renovar la pastoral sacramental, dinamizar las celebraciones de la palabra, y estudiar seriamente la revisión de las devociones y celebraciones vivas de la fe.

e) Finalmente, es preciso emprender una educación de los cristianos para que se integren en comunidades vivas, en las que asuman sus responsabilidades y contribuyan, así, a su madurez y plenitud cristianas.

31. En estas comunidades, juntamente con la renovación de sus miembros laicos y religiosos, es necesario emprender la renovación de los ministerios que construyen la comunidad y están al servicio de la misma, especialmente, del ministerio jerárquico.

Este, de modo especial, debe ejercerse siempre en actitud de servicio a la comunidad, asegurando en ella la presencia de Cristo Cabeza, dinamizando a los miembros con sus dones y carismas, todo al servicio del bien común. En esta perspectiva situamos al ministerio diaconal, como participación limitada del ministerio jerárquico.

II. El ministerio diaconal en la América Latina.

32. La acción de los diáconos admite una gran flexibilidad y amplitud; pueden participar de múltiples funciones del ministerio jerárquico en servicio y dependencia de este mismo ministerio que ejercen en plenitud los Obispos.

33. Partiendo de esta base, pasamos a enumerar y a situar mejor las funciones diaconales que parecen más importantes en el contexto actual de nuestra Iglesia latinoamericana, en sus diversas dimensiones y niveles de realización.

a) El diácono ha de tener, de acuerdo a su nivel cultural, conciencia viva de las exigencias del desarrollo integral y, a través de un testimonio de vida profesional, familiar, social, económico, etc., expresar su opción profética decidida por la promoción verda-

dera de la comunidad humana en que está insertado. Miembro de una comunidad eclesial y responsable de ella, debe ayudarla a crecer en esta conciencia y a dar testimonio como exigencia de fe y de fidelidad al Evangelio y como expresión concreta de la unidad que se realiza y se reclama en la Eucaristía. En atención a esto, el diácono que participa en empresas e instituciones civiles, lo hace al servicio de la comunidad. En esta labor el diácono, al mismo tiempo que realiza una exigencia fundamental de su vocación, expresa sensiblemente de una manera peculiar el carácter diaconal del ministerio jerárquico y, en general, de toda la Iglesia, respecto de la humanidad necesitada.

b) La actividad evangelizadora del diácono es de gran importancia en la situación actual de América Latina. Debe ayudar a los hombres y a los cristianos no suficientemente evangelizados a adherirse explícitamente, por la fe, a Cristo que vive en su Iglesia. Dicha adhesión debe penetrar todas las dimensiones humanas. Para lograrlo es de especial importancia el testimonio personal del diácono quien, además, de acuerdo con las circunstancias y el ambiente en que se mueve, utilizará los diversos instrumentos que pueden llevar a esa adhesión de fe teológica. Misión

especial del diácono será también la de llevar a la comunidad a que asuma su responsabilidad evangelizadora, de suerte que sea realmente una comunidad misionera. En este sentido, el diácono puede, conscientemente, asesorar movimientos de apostolado seglar o coordinar la asesoría ejercida por laicos, con una especial atención al sector juvenil.

c) El diácono jugará un papel especial en el proceso de la iniciación cristiana, preparando tanto a los candidatos como a los padres, padrinos y comunidad en general, a una inserción vital en la misma comunidad; igualmente, desempeñará una función importante en la catequesis de jóvenes y adultos, entendida como profundización de la vida cristiana por medio de la palabra de Dios y con participación activa de la comunidad.

d) Con respecto a la Liturgia, el diácono promoverá celebraciones de la Palabra en toda su diversidad, ayudando así a la comunidad a celebrar y a alimentar la fe que vive. Igualmente preparará y orientará a la comunidad, a fin de que participe realmente en todas las celebraciones de la Liturgia, especialmente de la Eucaristía. De esta manera él podrá contribuir, en no poca medida, a la renovación del conjunto de la

celebración litúrgica del Pueblo de Dios.

e) A través del ejercicio de todas estas funciones, el diácono promoverá la construcción de la comunidad cristiana en sus diversos niveles. Su acción deberá ser animadora de la comunidad y de cada uno de sus miembros, a fin de ayudar al desarrollo de los dones y carismas personales, al servicio del bien común. En su labor, el diácono deberá procurar la unidad de todas estas funciones, orientando a la comunidad hacia una realización más plena en la celebración eucarística, y ayudándole a realizar en su vida las exigencias de caridad que emanan de la Eucaristía.

34. Las actividades diaconales no se restringen exclusivamente a la comunidad de base, sino que pueden ser ejercidas a nivel diocesano, nacional y aun internacional.

35. Es de gran importancia que se realice una coordinación diocesana del ministerio diaconal, a fin de que se integre más fácil y eficazmente en la pastoral de conjunto. Para lograrlo será conveniente su representación adecuada en el Consejo Pastoral.

36. De esta manera, el ejercicio del ministerio diaconal contribuirá grandemente a la renovación de

los ministerios presbiteral y episcopal, ayudándoles a realizar más amplia y flexiblemente sus funciones en servicio de la comunidad y en la intensa comunión con ella.

37. Conviene que el diácono, ministro jerárquico, mantenga, en el ritmo y estilo de su vida, aquellas cualidades y características que lo insertan naturalmente en la comunidad de los hombres a la que ha de servir.

33. En lo relativo a la sustentación económica del diácono, han de tenerse en cuenta diferentes elementos, según las normas del *Mutuo Proprio Sacrum Diaconatus Ordinem* (nn. 19 y 20), especialmente la condición financiera en que se encuentra por el ejercicio de su profesión civil y las peculiares circunstancias de cada región.

En todo caso, parece necesario evitar que la sustentación del diácono esté ligada a la práctica de estipendios por el culto. Esto exige una reforma global de los medios de sustentación económica de todos los ministros en la que se busquen formas más evangélicas.

39. Finalmente, teniendo en cuenta la flexibilidad de la acción diaconal, parece que en América Latina hay que dar prioridad a la educación en la fe, encarnada

en todas las dimensiones de la vida humana (evangelización y promoción humana), como también a una intervención en el proceso de iniciación cristiana, entendida como inserción en una comunidad eclesial. En este sen-

tido, la sola necesidad de celebrar o distribuir algunos sacramentos, no justificaría suficientemente el establecimiento del diaconado permanente o la ordenación de un determinado candidato.

CUARTA PARTE

SELECCION Y FORMACION DE LOS CANDIDATOS

40. Los criterios de selección y de formación de los diáconos deben establecerse con base en las funciones y prioridades enumeradas antes, y teniendo en cuenta las exigencias pastorales de América Latina.

1. Selección.

41. Se enumeran a continuación las condiciones mínimas para la selección de los candidatos, previa su formación. El candidato debe poseer:

- auténtica madurez humana, que se manifiesta en la rectitud de criterio;
- proporcionada madurez en la fe, que se manifieste en su testimonio de vida y compromiso de caridad;
- probada capacidad de servicio;
- capacidad de perfeccionamiento.

42. El nivel cultural y social de los candidatos, será diverso según el ambiente al que pertenezcan o en el que vayan a trabajar, de modo que puedan surgir candidatos en los diversos niveles socio-económicos y en las diferentes situaciones culturales.

43. En el caso de candidatos casados:

- Su familia habrá de ser armoniosa y abierta a la comunidad humana;
- la esposa, que habrá de prestar su explícito consentimiento para la ordenación de su marido, debe poseer una madurez similar a la que se exige a su marido;
- será importante que una razonable duración de la vida matrimonial, haya demostrado y afianzado la estabilidad conyugal.

44. Para seleccionar a los candidatos

se precisa el consentimiento de la comunidad. En los ulteriores pasos hacia la ordenación, y, con anterioridad al llamamiento del obispo, será necesario el concepto de los encargados de la formación, el parecer del presbiterio y la aprobación de los representantes de la comunidad.

45. Criterio decisivo para la elección y llamamiento por parte del obispo, será la forma como el candidato ha respondido ante la comunidad en el ejercicio de actividades concretas en las que se comprometió.

46. El ejercicio de la función diaconal, tal como fue descrito en la tercera parte de este documento, indica que no parece conveniente, por ahora, la aceptación de candidatos religiosos.

II. Formación.

47. La formación de los futuros candidatos debe corresponder a su nivel, aptitudes y aspiraciones, de modo tal que los prepare para servir a las diversas necesidades locales.

48. Factor indispensable en la formación del futuro diácono será el recíproco aporte entre éste y su comunidad. Es decir que al mismo tiempo que el candidato madura en su formación actuando en la comunidad ésta también

contribuya a formarlo. Ha de darse, por lo mismo, mucha importancia a la formación por la acción, de manera que se establezca un equilibrio entre la teoría y la práctica.

49. Los métodos de formación habrán de tener en cuenta la psicología del adulto, excluyendo todo tipo de formación en serie, y utilizando los métodos activos, especialmente el de ver, juzgar y obrar.

50. La primera preocupación de los responsables de la formación de los futuros diáconos, ha de ser la de prepararlos para que sean capaces de crear nuevas comunidades cristianas o alentar las existentes, a fin de que el Misterio de la Iglesia pueda realizarse en ellas con mayor plenitud.

51. En vista de lo anterior, es necesario, en primer lugar, suscitar en los candidatos una espiritualidad diaconal propia. Es decir, espíritu de servicio profundo, sentido eclesial, disponibilidad para toda obra buena, espíritu litúrgico, amor a la oración, ejercicio de la obediencia en caridad, valorización del sufrimiento y, en los casados, conciencia de una auténtica espiritualidad conyugal.

52. Dada la variedad de tareas en

que habrá de ejercitarse el ministerio diaconal, será necesario que la formación intelectual sea a la vez adecuada a las funciones que han de cumplir y al nivel cultural del ambiente.

53. El programa de estudios podrá constar principalmente de:

- una introducción a la Sagrada Biblia, cuidando especialmente de su enfoque antropológico;

- una síntesis del patrimonio de la fe y de la vida cristiana, partiendo del conocimiento y vivencia del Misterio Pascual y de las exigencias de una inserción de la Iglesia en el mundo de hoy;

- un análisis de los documentos conciliares, pontificios y episcopales en materia pastoral, litúrgica y social;

- una orientación continua y renovada para el apostolado militante;

- una formación antropológica que tenga en cuenta las culturas autóctonas.

En torno a estas materias básicas, podrán girar, con mucho provecho, otras complementarias:

- ejercicio práctico de la predicación de la Palabra;

- formación y dinámica de grupos;

- medios de comunicación social;

- relaciones humanas;

- concientización de la comunidad en función del desarrollo integral en sus dimensiones política, social y económica;

- orientación para la pastoral de la comunidad de base.

54. La formación de los candidatos deberá ser facilitada por una pluralidad de medios:

- se ha de proporcionar a los candidatos cursos intensivos periódicos a nivel regional, diocesano y zonal; cursos en centros de teología pastoral o en escuelas de cultura religiosa superior. Estos cursos deben estar adaptados a los distintos niveles culturales y a las necesidades locales.

- Es recomendable la formación que se realiza mediante encuentros periódicos locales, con la presencia del coordinador o de otro responsable.

- Hay que destacar la importancia del trabajo y la reflexión en equipo con los presbíteros y los laicos responsables, en orden a una mutua complementación.

- Será muy importante la formación por medio de actividades concretas que impliquen un compromiso ante la comunidad, y por medio de la revisión en grupo.

po de las ya realizadas y de los compromisos asumidos.

— Conviene asignar a los candidatos, en forma progresiva y planificada, responsabilidades sujetas a evaluación periódica.

— En el caso de candidatos casados, será oportuno que ellos con sus familias se reúnan periódicamente, para el intercambio de ideas, mutua ayuda y fraternidad.

— La formación de los candidatos, puede complementarse con material por correspondencia, boletines y visitas personales.

— Finalmente, dicha formación deberá continuarse después de su ordenación.

55. Se recomienda que exista en la diócesis un equipo responsable de formación de los candidatos que convenientemente podrá estar integrado por presbíteros, diáconos, religiosos y laicos.

56. En aquellos lugares en los que la restauración del diaconado permanente se realiza simultáneamente con experiencias de religiosas y laicos que desempeñan funciones de tipo diaconal, es importante que se reflexione junto con ellos sobre los pasos que se están dando.

QUINTA PARTE

EXPERIENCIAS EN MARCHA

57. Los participantes de este Encuentro, se felicitan por las experiencias y ensayos que el Espíritu va impulsando en diversas diócesis, regiones y países del continente. Por ser incipientes, estas experiencias, no han alcanzado todavía el suficiente grado de madurez que permita su evaluación.

58. La promoción del diaconado permanente ha surgido teniendo en cuenta, en todas partes, determinadas exigencias pastorales del ambiente. Esto ha dado lugar a

una relativa pluralidad de formas en la concepción y realización de la acción de los candidatos a diáconos. Se están perfilando no sólo uno, sino varios tipos de diáconos.

59. Sin embargo, se alcanzan a ver ya ciertas líneas de coincidencia, que ha parecido útil exponer aquí:

a) En la selección de candidatos ha prevalecido el criterio de escoger a seglares que, de hecho, ya estaban desempeñando funciones diaconales.

b) Para la formación de los candidatos se ha adoptado como práctica general la de darles cursos breves, que no impliquen una larga separación de sus familias, y labores específicas: todo ello escalonado en un período de dos o tres años. Se ha tratado de darles una formación que, sin menoscabo de su solidez, esté orientada hacia la vida pastoral y complementada con la misma práctica.

c) En casi todas las experiencias, el candidato aparece como promotor y formador de comunidades cristianas de base, principalmente en los medios rurales y en pequeñas ciudades; aunque existe, igualmente, alguno que otro tipo de experiencias en ambientes de grandes ciudades.

d) Sus funciones no se orientan, en general, hacia la administración de sacramentos. Están dedicados predominantemente a tareas de promoción humana, evangelización e iniciación cristiana. En el ejercicio de sus funciones, más que anular las iniciativas y actividades de los seglares, tratan de poner a toda la comunidad en estado de diaconía. De hecho están suscitando nuevos apóstoles seglares.

e) En la mayoría de los casos los futuros diáconos están actuando en estrecha coordinación con los párrocos.

f) Un trabajo previo de mentalización del clero y de los seglares, se considera imprescindible para que se reconozca al diácono su verdadero puesto en la comunidad eclesial.

g) La mayoría de los candidatos se resiste a que se forme de ellos una imagen "clerical", en el sentido sociológico de la palabra.

h) En todas partes se considera que el éxito de la Restauración del Diaconado está estrechamente ligado a una renovación de la mentalidad y de las estructuras pastorales. Sólo en una comunidad auténticamente misionera, y en la que la responsabilidad apostólica no esté monopolizada por los presbíteros, encontrará el diácono su lugar apropiado.

CONCLUSION

60. Se espera que las reflexiones suscitadas por este Encuentro, constituyan un primer paso para la dinamización del ministerio diaconal al servicio de una auténtica renovación de la Iglesia de este continente; se espera igualmente que estudiadas con mayor amplitud y profundidad en los diversos países y diócesis, estas Orientaciones susciten experiencias que enriquezcan las perspectivas presentadas por este Encuentro y fecunden el conjunto de la Iglesia de América Latina.



100% PURO DE
UVA FRESCA



CIA. VINICOLA DEL VERGEL, S. A.

APDO. 22
GÓMEZ PALACIO, DGO.

TELS.

4-19-20

4-19-21

ISABEL LA CATOLICA 922
COL. POSTAL MEXICO 13, D. F.

TELS.

19-82-88

19-35-75

Liturgia VIVA.

órgano oficial de la comisión de liturgia,
música y arte sacro de México. No. 30

¡Ven, Señor!

Durante las semanas de Adviento, la Iglesia llama al Señor con cierto tono de angustia. Por ejemplo, en la oración que el sacerdote acaba de repetir, conjura a Dios en estos términos:

"Despierta tu poder y ven a socorrernos con todas tus fuerzas. . ." ¿Por qué esos gritos de alarma que parecen S.O.S. lanzados en la noche? ¿Nos hallamos acaso en peligro? ¿Somos como los pasajeros de un barco a punto de naufragar? ¿Somos como los inquilinos de un inmueble que se incendia?

¿No hay en estos llamados de la Iglesia al Salvador un tono artificial para dramatizar la situación?

Cuando miramos en torno a nosotros, parece que las cosas siguen marchando igual que siempre y que nada justifica esas alarmas.

Sin embargo, si descubrimos que todo va bien, quizá hemos observado

mal, demasiado superficialmente. Si reflexionamos, si consideramos con algo más de atención lo que sucede en torno nuestro y dentro de nosotros mismos, creo que nos daremos cuenta de que todavía está por realizarse la salvación del mundo y que el mundo y nosotros mismos tenemos necesidad del Salvador.

Aquí están los millones y millones de hombres, los pueblos enteros que, dos mil años después de la Navidad, desconocen todavía el Evangelio y avanzan a tientas en la noche del paganismo. Ahí están los hombres que han renegado voluntariamente de Dios y hacen pesar el ateísmo sobre la tercera parte de la humanidad a la que gobiernan. ¿No tiene acaso necesidad el mundo de hoy de Aquél que proclamó: "Yo soy la Luz"?

Aquí están los pueblos del universo que siguen viviendo, o vegetando, dentro del gran miedo, preguntándose cuándo estallará la guerra y cuántos minutos o segundos serán necesarios

para que las bombas los aniquilen. ¿No tiene acaso necesidad el universo de Aquél que es el "Príncipe de la Paz"?

Aquí están, en nuestro propio país donde las gentes podrían y deberían ser hermanos, las divisiones homicidas, los intereses particulares chocando contra otro, con un desprecio soberano por el bien común; y a los hombres que no son capaces de afirmarse a sí mismos, sin estar contra alguien o contra algo. ¿No tiene acaso nuestro país y otros semejantes, la necesidad de Aquél que proclamó: "Amaos los unos a los otros"?

Aquí están los millones de seres humanos, hermanos nuestros, aplastados bajo el peso de la excesiva miseria y de las injusticias sociales, a quienes resulta difícil pensar que tienen un alma y que hay un Dios que les ama. ¿No tienen acaso necesidad de Aquél que dijo: "Venid a mí todos los que estéis oprimidos por la carga, que yo os aliviaré"?

Aquí están los millones de hombres materializados por el dinero y poseídos por el hechizo de ganar pronto y por todos los medios. Ahí están todos los obsesionados por el placer sensual, al que llaman amor. Ahí están los que buscan una coartada para las tristezas de la vida en las distracciones alocadas, o que se embrutece con las tonterías que la radio, el cine y la televisión nos prodigan generosamente. Díganlo con franqueza: ¿No

tiene acaso necesidad ese mundo de Aquél que es el fuego purificador, la santidad misma, el único inspirador de un ideal para el alma humana?

Es verdad, Señor. Cuando pienso en todo ese mundo de pecado, de miseria, de locura, me parece que no has acabado de llegar. Me parece que la Navidad acaba de empezar. Me parece que aquella Navidad de hace dos mil años no fue tan eficaz.

Pero todo eso no debe extrañarnos ni escandalizarnos. En efecto, en cada generación humana es necesario reiniciar la tarea. En cada siglo, en cada año, en cada día, la humanidad tiene que ser salvada, recibiendo al Redentor que viene a combatir el pecado y a destruirlo.

De esto es de lo que se trata. Si sabemos interpretar y analizar el estado del mundo en este fin de año, descubriremos que la causa profunda de sus miserias es el pecado o, lo que es lo mismo, el egoísmo humano.

Es cierto que para evitar las guerras y consolidar la paz, se necesitan hombres políticos; para realizar las reformas económicas y sociales, se necesitan técnicos; para hacer más habitable al mundo, se necesitan especialistas. Pero nosotros los cristianos sabemos que, más allá de todas las reformas, se necesita un cambio profundo de las almas que, en consecuencia, por encima de todos los políticos, especialistas y técnicos, se necesita un Salvador.

Sí. Se necesita al Salvador del Mundo para el mundo y para nosotros. Lo que sucede en el mundo sucede en cada uno de nosotros. Las pasiones, las malas inclinaciones que hacen pecadora e infeliz a la humanidad, existen en nosotros mismos, en nosotros, que somos cristianos. El bautismo no es un cambio milagroso que destruye nuestro egoísmo. Pero qué poco caritativos somos y cuán insensibles. Cómo basta la menor tentación para que salga a flor de piel nuestro ceno. Qué mal decimos nuestras oraciones y qué reducido es

el lugar que le cedemos a Dios en nuestra vida.

Por todo eso debemos hacer llegar hasta El, el grito de nuestros deseos y de nuestra plegaria.

Ven, Señor, a este mundo que te llama, al menos por sus pecados, su vergüenza y sus sufrimientos.

Ven, Señor, a nosotros, que te llamamos, al mismo tiempo, por nuestra cobardía, nuestra debilidad y nuestro deseo de algo mejor. Ven, Señor, a salvarnos y quédate con nosotros.

10. de Diciembre

Primer Domingo de Adviento

Sugerencias para la Homilia

La Epístola: Romanos 13: 11-14

1. En tiempos de Pablo el término de "Parousía" se usaba comúnmente para describir la llegada de un emperador, rey, gobernador, o persona famosa y aun para la visita de un dios. "El cristiano es el que espera su Rey". El no tener nada en que ocuparse y esforzarse, hace de la vida un hastío completo. Hay una atmósfera de tensión, una ansiosa expectación en la Iglesia; los cristianos se preparan para la venida de su Rey llevando una vida irreprochable, sufriendo pacientemente hasta que El llegue y les haga justicia. Cabe siempre una mayor preparación. Los ornamentos morados en la misa nos recuerdan la penitencia y la fealdad.

2. Los testigos de Jehová ponen como

punto capital de la doctrina lo que se refiere al fin, lo mismo que los "Adventistas del séptimo día". No deberíamos permitir que se olvidara la verdadera doctrina del Fin y de la Venida. "Esto es lo único que pide la verdad muchas veces, que no se la concede sin ser oída". Cf. doctrina de Santo Tomás en el Suplemento q. 73.

3. La vida de la gracia es la salvación que ha comenzado. La Salvación es algo presente y real, pero debe mantenerse constantemente. El Adviento es una ocasión para arrojar los malos hábitos que nos han causado perjuicio durante el pasado año. Es tiempo de templanza, pureza y de caridad hacia los demás.

Evangelio: Lc. 21: 25-33

1. La Iglesia nos advierte: "Al comienzo, considera el fin". El Adviento nos recuerda que esta vida terminará y que nos aguarda el juicio de nuestras obras. La certeza del juicio venidero es una razón excelente para continuar llevando una vida moral, virtuosa, o salir del pecado y la maldad.

2. La destrucción de posesiones amadas como, por ejemplo, el templo o ciudades centenarias, puede tal vez hacer desmayar y temblar a los no-cristianos, pero los seguidores de Cristo reconocerán con acierto tales catástrofes como liberación muchas veces de la esclavitud.

3. Los primeros cristianos aguardaban la victoria final de Cristo con añoranzas, alegría y fuerte paciencia. Muchos cristianos modernos tienden a ignorarle durante su vida en la tierra, y como consecuencia conocen poco de la esperanza, alegría y paciente fortaleza que de él provienen. Qué razonable es esta ruta de la vida para prepararse para él, no cuando el universo esté tambaleando y en disolución, sino ahora, cuando viene anunciado por una estrella amiga y proclamado por canciones de ángeles como médico y abogado. Nuestra preparación es sencilla y clara: consiste en la práctica de los sacramentos y en realizar nuestra fe según la dirección de la Iglesia.

"LIBRERIA GUADALUPANA"

No confundirla, esta casa no tiene sucursales.

Isabel la Católica Nº 1-C México 1, D. F. Tels.: 13-48-75 y 13-12-14

La Librería más completa en el ramo religioso. Siempre novedades.

Misales con nuevas reformas, Diarios para Fieles, Ritual Bilingüe, Sagradas Biblias, Filosofías, Teologías, Catequesis. Libros para educación de ambos sexos. Ordo Ritus Servandu et Cantus (in celebratione et concelebratione) con forro plástico \$18.00. Cantate Dominum (cantos populares religiosos, música y letra) \$10.00. Iglesia del Vaticano II (Estudio en torno a la Constitución Conciliar sobre la Iglesia) 2 tomos. Leccionarios para los domingos y días de la semana, Salterio del ritual romano. Misal latino-castellano para altar. Exequiale, Matrimoniale y Bautismale.

Devocionarios, artículos religiosos, estampas religiosas para sacerdotes, primera comunión y para todas las festividades.

Calendario artístico Religioso y Litúrgico, figuras de Navidad en clases y tamaños. Niños Dios, Tarjetas de Navidad y sugestivos regalos. Surtimos pedidos por Mayoreo, C.O.D. Reembolso.

La Inmaculada Concepción

Durante las cuatro semanas de Adviento, la Iglesia nos hace repetir el llamado: "¡Ven, Señor!". Pero, ¿qué tenemos que hacer para que venga? Dicho con otras palabras: ¿En qué disposición debemos estar para que El venga a nosotros, para que El llegue a nuestras almas?

Si queremos responder a esa pregunta, tendremos que hacernos otra: ¿Qué es lo que atrae al Señor a nuestro mundo?

La fiesta de la Inmaculada Concepción nos proporciona el elemento capital para responder a esa pregunta. Lo que atrae al Señor es la pureza del alma de María. Cuando el Hijo de Dios quiere venir al mundo, participar de la raza humana, hacerse hombre como nosotros, tener, como nosotros, una madre, escoge a una mujer toda hermosa, a un ser humano que nunca conoció ni quiso conocer el pecado.

Sin embargo, ¿no tendríamos que decirnos, por otra parte, que precisamente fue el pecado el que atrajo al Hijo de Dios al mundo de los

hombres? El Evangelio nos muestra en todas sus páginas un Cristo extraordinariamente acogedor hacia los pecadores. A decir verdad, la acogida que daba el Señor a los pecadores asombraba hasta el escándalo a los israelitas que se tenían por respetables y dignos. Jesús no tenía reparo en aceptar las invitaciones a cenar de los cobradores de impuestos y de los nuevos ricos que ya habían descubierto la manera de ganar, rápidamente, mucho dinero. Permitió que las mujeres pecadoras lloraran a sus pies y se los bañaran con perfumes, lo que la gente bien confundió con un acto equívoco. Y, por así decirlo, el Maestro hizo la teoría de sus prácticas, al declarar: "No he venido por los justos (por los que se creen justos), sino por los pecadores". La Iglesia ha comprendido tan bien esta actitud de Cristo que, durante la liturgia de la Semana Santa llega a clamar con trevimiento: "¡Culpa dichosa, feliz pecado que nos ha valido tan gran Salvador!".

Pero en esta doble actitud de Cristo, contradictoria al parecer, no hay ninguna contradicción. Precisamente

en el contraste se encuentra la enseñanza salvadora, la lección indispensable.

Es verdad: como lo hicieron notar los fariseos y como El mismo dio testimonio, era el amigo de los pecadores. Pero hay que añadir inmediatamente: "Es cierto; pero es el enemigo irreductible del pecado". Siendo Dios, es la Santidad infinita, la Santidad absoluta. Por lo tanto, no puede sentir por el pecado otra cosa que una absoluta abominación, una infinita repulsión. Puso de manifiesto su santidad y proclamó solemnemente sus preferencias, al escoger para sí una Madre inmaculada. Ya se sabe en qué consiste el privilegio de la Inmaculada Concepción. María pertenecía realmente a nuestra raza humana que, por el pecado original, perdió la gracia, la vida divina. En consecuencia, María debía venir al mundo como los otros seres humanos, privada de la vida divina, marcada por aquella caída que no es una culpa cometida personalmente por nosotros, sino una mancha hereditaria que es un deshonor, una pobreza, una indigencia. El dogma de la Inmaculada Concepción enseña que el pecado se detiene ante el alma de María, que Dios hizo para ella una excepción, que la preservó del pecado original, que, desde el primer instante le dio la gracia santificante, le dio su amistad, de suerte que María no comenzó a vivir en la caída y en la fealdad, sino que, desde el primer momento fue luminosa,

toda bella y toda pura. Por lo tanto, al presentarla al mundo Dios proclama: "Para aquella que será mi Madre quiero yo una santidad magnífica. Su alma no será nunca manchada por el pecado grave y no habrá en ella ni un pecado venial, ninguna desviación voluntaria, por leve que parezca, ni la sombra de egoísmo. Yo no quiero siquiera que la toque el pecado original; no admito que viva un solo instante sin mi amistad y sin mi vida. Quiero una Madre inmaculada. Es verdad que estoy dispuesto a inclinarme sobre todas las miserias de los hombres y no manifestaré el menor disgusto frente a la prostituta o el bandido. Son vuestros pecados los que me atraen, pero en la misma forma que la enfermedad atrae al médico. De la misma manera que él aborrece la enfermedad y ama al enfermo, así voy yo a curar a los que sufren, detestando el mal y amando la pureza. Tan sólo en ella me complazco y es hacia ella a donde os deben elevar vuestros esfuerzos".

Debemos entender esa lección y, como lo dice San Pablo, debemos adoptar las ideas, los hechos, los sentimientos de Cristo Jesús. Para ello tendremos, ante todo, que llegar a convencernos de la fealdad del pecado y de la belleza de un alma pura. Sepamos rechazar con energía, cristianamente, tantas propagandas nauseabundas que tratan de hacernos creer que el mal no es el mal, que el pecado grave no es grave, que es una

nadería sin importancia o quizá una experiencia útil y un enriquecimiento; que el reproche de la conciencia no es más que la secuela perjudicial de una educación religiosa que todo lo ha falseado; y que el remordimiento es un estado morboso, una enfermedad. Frente a esos sofismas, la doctrina de Cristo nos declara: el pecado no es riqueza, sino ruina; el pecador no es un héroe, es un pobre hombre, un egoísta prisionero de su egoísmo, un débil que traiciona y capitula. El joven y la joven que se conservan puros, que se respetan y respetan a los demás, no son seres extraños, son seres fuertes y seres libres.

Provistos con la fuerza del Salvador, sepamos aceptar la lucha contra las tentaciones y si caemos, por de-

bilidad, sepamos recurrir al perdón que el Salvador nos ofrece siempre.

Esa es la mejor manera de atraer a Cristo a nosotros. El es la Santidad misma y está a una distancia infinita del pecado y del pecador orgulloso y satisfecho de su pecado; pero siempre está al alcance del pecador que se muestra avergonzado de sí mismo y que quiera levantarse. Puesto que Cristo es a la vez la Pureza intránsito y la Misericordia ilimitada, debemos decirle, con la conciencia profunda de nuestra miseria y con nostalgia de la santidad: "Ven".

Confiemos nuestra oración a Aquélla que, siendo Inmaculada, está más cerca de Dios y se compadece más de los pecadores, a Aquélla que es toda buena porque es toda pura.

8 de Diciembre

Segundo Domingo de Adviento

La Epístola: Romanos 15: 4-13

1. Algunos tienen conciencia tan amplia que pueden abarcar a otros. Con una admirable comprensión San Pablo urge a aquellos cuya práctica religiosa no sabe de molestias para otros, que respeten las conciencias ajenas. Soportar a los demás no es una experiencia muy sugestiva, pero sucede que lo que es agradable para nosotros, puede no serlo para Dios.

2. La paciencia es una virtud varonil (hupomene), casi siempre va acompañada

de la fe, o esperanza, o caridad y gozo. La palabra describe la capacidad (de una planta) para resistir en circunstancias difíciles. Según el sentido que le den los hombres lleva consigo la idea de un firme poder espiritual, de constancia es la prueba. Lejos de ser una mera resignación callada, indica la resistencia a las pruebas con un gozo santo, con un casto de adoración a Dios en los labios. La paciencia es la raíz y guardiana de todas las virtudes (Cf. Sum. Theol. 2-2, q. 136, a. 2).

3. El Adviento es el tiempo de la esperanza. La esperanza mueve al bien, cuya consecución es difícil pero posible. En el orden natural la esperanza se desarrolla en todas las esferas de la actividad humana y especialmente en el mundo de los deportes: Baseball, golf, etc. En el orden espiritual se refiere al bien espiritual, Dios mismo. La esperanza natural en cosas materiales se ve a menudo frustrada, pero la esperanza

sobrenatural en bienes espirituales y eternos tiene la mayor garantía de éxito; el infinito poder de Dios, su infinita misericordia, y sus promesas de ayuda. La esperanza de Pablo, verdadero fundamento de su vida, es ilimitada. Estaba fundada en Dios. Nunca se paró a retorcer sus manos o lamentar su suerte. Casi puede oírsele decir que quien se da por vencido nunca sabe realmente si él hubiera ganado el certamen o no.

Evangelio: Mateo 11: 2-10

1. Al hombre le gusta oír hablar del hombre, no de principios, y el Precursor constituye un tema lleno de colorido. No era un hombre de mentalidad amplia, tolerante del mal. Aun cuando le arrestaron por su condena de la conducta de Herodes no vaciló y fue el monarca, no el prisionero, quien se mostró cobarde y débil. Jesús, con singular valentía, elogió abiertamente a Juan.

2. ¿Saldría alguien al desierto para verte? ¿Es porque te asemejas demasiado a la caña, hombre sin principios, bien vestido, bien bebido, bien comido, de vida como la

de cualquier pagano? ¿Atrae tu ejemplo hacia Cristo y su Iglesia a los no-católicos?

3. La primera venida de Jesús fue precedida de penitencia y abnegación. Es apropiado que nos preparemos para la Navidad imitando el ejemplo del Bautista. No es necesario usar cilicios y camisas de pelos; no hay que largarse al desierto —pasarse sin un postre es buena penitencia—. Tampoco hay que denunciar públicamente las flaquezas de otra gente; el sermón más conveniente es vivir las obligaciones de cada día a la luz de las enseñanzas de Cristo. Juan era más que un profeta; nosotros también debemos ser más que profetas, ser santos.

15 de Diciembre

Tercer Domingo de Adviento

La Epístola: Filipenses 4: 4-7

1. Los acontecimientos futuros nos adelantan su sombra. El Adviento viene a recordarnos que la Navidad no está lejos. Y puesto que el Adviento es un período de seria preparación (en tiempos anteriores eran tiempos de penitencia también), la Iglesia nos prepara a conciencia para la alegría de la venida del Salvador.

2. El gozo cristiano es la verdadera señal del que ama a Dios. Su base no está puesta en lo material, sino en la certeza de que se está unido a Dios, da testimonio de El y así le glorifica. Un santo triste es un triste santo (Francisco de Sales): nues-

tros rostros son el espejo del alma y nuestros ojos silenciosos revelan el secreto de nuestro corazón (San Jerónimo). Escribió una vez con profunda agudeza León Bloy: "El gozo es el signo más infalible de la presencia de Dios."

3. Nuestros rostros son los únicos libros donde el pueblo leerá siempre. El pueblo sencillo debiera estar siempre dispuesto a mostrarse alegre, sin por ello parecer superficial y fatuo. Nietzsche se mofaba de los rostros tristes de los cristianos de su tiempo: "¿Son estos infelices tus cristianos redimidos?"

Evangelio: Juan 1: 19-28

1. La Iglesia, como Juan el Bautista, es una voz solitaria en el desierto llamando a penitencia a un mundo despreocupado de la penitencia. "¿Qué le aprovecha al mundo ganar el cielo y dejar ir esta ganancia injusta, este placer?" La misión de la Iglesia es como la de Juan, "preparar el camino al Señor", repitiéndole a todas las épocas la "ciencia de la salvación".

2. Estamos muy distanciados de Juan, pero su voz se cierne sobre los siglos, urgiéndonos a prepararnos para Navidad, a limpiar la casa de nuestra alma con la confesión. Las almas, como las ventanas, gra-

dual y casi imperceptiblemente se van cubriendo de polvo y necesitan lavarse.

3. La Iglesia nos urge en la liturgia a "levantarnos", a "venir", a movernos. Para ver al Bautista la gente de Jerusalén tuvo que abandonar su confortable rutina y marchar al desierto; la Iglesia nos urge a hacer lo mismo.

Juan el Bautista debe haber sido una personalidad extraordinaria. Viviendo en el desierto, atrajo a la gente desde Jerusalén, a 32 kms. de allí. ¡Pensaban tan bien de él que sospechaban que fuese el Mesías! En

vez de asolearse con su adulación Juan cortó el asunto en seco y declaró llanamente que él no era el Mesías. Ellos, entonces, pensaron que un predicador de tanta viveza tendría que ser Elías, que habría de señalar al Mesías cuando éste viniese; Juan también lo negó. Pero entonces ellos pensaron que pudiese ser aquel innominado profeta que anunció Moisés. Juan negó que fuese el profeta. Y declaró: "Yo soy sólo una voz que grita: enderezad la senda del Señor. Removed los obstáculos para que este camino vaya derecho y directo. Destruid los impedimentos en vuestros corazones, antes de que El venga".

La gran lección de Juan para nosotros, que en esta estación estamos tan ocupados en pensar en nosotros y en Navidad, es que él no pensaba en sí mismo, sino en Jesús que pronto habría de aparecer en su papel de Mesías y Salvador. Debemos prepararnos de antemano para Navidad, fijando nuestras mentes no en nosotros, sino en Jesús: no en regalos materiales, sino en el gran regalo de la vida sobrenatural.

Preparad bien el camino, id a confesar y comulgar no sólo en Nochebuena, sino algunos días o semanas antes de que llegue tan gran día.

22 de Diciembre

Cuarto Domingo de Adviento

La Epístola: 1 Cor. 4: 1-5

1. Las Témperas que hay cuatro veces en el año se reservan para las órdenes mayores y este hecho sin duda ha influido en la elección de este pasaje para el domingo cuarto de Adviento. Los sacerdotes son los instrumentos escogidos por Dios, elegidos con cuidado divino para las necesidades particulares de cada tiempo. La crítica de los sacerdotes suena mal en la parroquia. Ningún sacerdote presume de ser perfecto; Dios le juzgará. Mirad a los sacerdotes con los ojos de la fe, y estad agradecidos de tener en medio de vosotros este dispensador de los misterios y riquezas de Dios.

2. Ningún otro pasaje en los escritos de

Pablo contiene un contraste tan elevado y conmovedor entre la sabiduría del mundo y la locura de la cruz (Cf. 1 Cor. 1: 23 ss). Aquí por primera vez tenemos una expresión teológica del genuino misticismo cristiano.

3. En algunas ocasiones los sacerdotes debieran señalar la elevación y excelencia de las verdades de la fe que son su razón de ser. Ayudará el contrastarlas con los modernos substitutivos religiosos (logias, clubes, etc.). Al laico apenas se le puede acusar de no apreciar la fe, si no oyen al sacerdote manifestar su aprecio y admiración por ella. Más aún, los miembros del laicado deben ellos mismos llevar la verdadera enseñanza de salvación a su propio ambiente.

Evangelio: Lucas 3: 1-6

1. Dentro de pocos días se presentará Nochebuena. En estas horas calenturientas en que la gente se ocupa en pensar sobre el árbol, la comida, los regalos e infinidad de otras cosas, deberían pensar también en Aquel que vino a salvarles. Es tiempo de ir a confesión.

2. Jesús no entrará en un alma que se apega al pecado mortal. La confesión puede

transformar montañas de orgullo y presunción y bajíos de miedo y desesperación en caminos rectos. ¿Es tal penitencia un precio demasiado alto por la paz del alma?

3. Aprende el acto de contrición. Repítelo cada noche antes de acostarte. Repítelo alto en la confesión para que el sacerdote te oiga decirle a Dios que estás arrepentido.

24 de Diciembre

Navidad - Primera Misa

La Epístola: Tito: 2: 11-15

1. Sólo las verdades espirituales pueden garantizar el gozo apropiado de las cosas materiales, incluyéndolas como dones de Navidad, Cristo es el gran Don, totalmente inmerecido, y de infinito precio.

2. Jesús es el Salvador... no de proble-

mas financieros, o enfermedades, condiciones de vida, etc..., sino de algo infinitamente más importante, de la muerte espiritual. Gocémonos de que tal Salvador nos haya escogido para ser su pueblo y actuemos conforme a esta elección.

Evangelio: Lucas 2: 1-14

1. Cada uno de los de la cueva de Belén gustó la dulce alegría de aquella primera Navidad, porque cada uno estaba haciendo exactamente lo que se suponía que hiciese. Nosotros también podemos conocer este gozo porque hemos ido a confesarnos, hemos pensado en otros, nos hemos entregado.

2. En Belén aprendemos lo trivial y sin importancia que es la riqueza y la comodidad terrena, porque vemos que inmersos dones espirituales pueden estar envueltos de humildes circunstancias. Hoy nuestro gozo brota de la conciencia de que poseemos un bien espiritual casi increíble, un Salvador

divino. En su resurrección hubo un terremoto; en Pentecostés, un impetuoso viento. En Belén tuvo lugar la más serena de las maravillas de Dios.

3. Hace siglos las puertas de la iglesia de la Natividad en Belén fueron casi completamente tapiadas para evitar su continua profanación por los turcos, que despectivamente la usaron como establo una y otra vez. Si hoy, pues, alguien desea venerar el lugar del nacimiento de Jesús, debe bajarse primero del caballo, inclinarse, y entonces acercarse al pesebre donde el Rey de reyes dio su primera audiencia a los hombres.

Navidad - Segunda Misa

La Epístola: Tito: 3: 4-7

1. El atributo más atractivo de Dios es su misericordia. Está presente en todo lo

que hace y en todo lo que Cristo hizo mientras estaba en la tierra. No es, sin

embargo, una falsa misericordia. Dios no se ha movido a salvarnos de cualquier clase de miseria —el no tener pruebas en la vida puede ser nuestra ruina— sino de la miseria más radical (la espiritual).

2. La Encarnación es el amanecer de una nueva era, el gran cambio acontecido en la historia humana. El mundo nunca ha sido el mismo desde que el Hijo de Dios recorrió la tierra como hombre. Todo lo de Cristo nos enriquece. Como buenos comerciantes debemos hacer partícipes de nuestras riquezas a otros, sin esperar a que se nos pida. Muchos están descontentos

con su actual vida espiritual porque les parece muy vulgar, etc. Un conocimiento más profundo de los misterios revela las admirables riquezas de la bondad de Dios. San Pablo aquí dice a Tito (v. 8): "Sentencia verdadera es ésta. Y yo quiero que la vayas enseñando con todo ahínco". "Así pondrán todo su celo en aventajarse en buenas obras los que ha puesto su fe en Dios".

3. La benéfica atención que la Trinidad tiene sobre todos los que se bautizan debería suscitar en correspondencia una cálida respuesta de gratitud, reverencia, adoración.

Evangelio: Lucas 2: 15-20

1. Muchos no encuentran a Jesús porque no lo buscan donde El habita que es en el silencio, humildad, pobreza de espíritu, retiro del bullicioso mundo.

2. Tendemos a olvidar aun los acontecimientos más maravillosos. Excitados emocionalmente, pronto nos enfriamos. Pero María no olvidó estas cosas; ella las ponderaba en su corazón y estos pensamientos la santificaban y la traían paz y gozo. Durante nueve meses ella había sido tabernáculo viviente del Señor, cuando El tomó forma humana dentro de ella. Durante el resto de

su vida ella fue custodia de Dios, mostrándolo a los pastores, los Magos, y todos los hombres. Aquí hay algo que podemos imitar dentro de nuestros límites.

3. Aunque confirmada en gracia, la Santísima Virgen no gozó la visión beatífica en este mundo. Esto significa que ella pasó por momentos de desconcierto en que tuvo que ejercitar su fe y esperanza. Nosotros podemos imitar su fe al contemplar al niño en el pesebre, y pensar en la Omnipotencia enlazada, en Dios hecho carne.

Navidad - Tercera Misa

La Epístola: Hebreos: 1: 1-4

1. La lectura de "Omnipotence in Bonds" de Newman es una excelente preparación para la fiesta de Navidad.

2. El Niño en el pesebre no es un mero bebé, sino que está tan inseparable de la divinidad como lo está la luz del sol. Lo ordinario es que los hombres se preocupan

de los niños; éste en cambio cuida de nosotros. Es Dios, más grande que todos los ángeles que cantaron en su nacimiento.

3. Todo nos habla en la Iglesia del Hijo de Dios, aun las velas, cuyas llamas nos recuerdan que Jesús es el resplandor del Padre.

Evangelio: Juan 1: 1-14

1. En la mente de la Iglesia, nunca se tuvo intención de que la Navidad fuese una

fiesta de emociones, una ocasión para que la gente se ablandara y se le aguasen los

ojos por un niño que yacía en un pesebre. Para atajar este peligro ha usado como Evangelio de la tercera misa de Navidad, una de las secciones más profundas teológicamente de todo el Nuevo Testamento, recordando así a sus hijos que este niño en realidad es el Dios eterno y omnipotente hecho hombre, la segunda Persona divina de la Trinidad. La Encarnación es un hecho sin paralelo en la historia, un misterio que sobrepasa completamente en entendimiento. Ningún gran talento de la antigüedad lo sospechó, ningún gran talento ha podido desde entonces sondear todas sus profundidades. Lo conocemos sólo por la revelación. Sin fe en la Encarnación el cuarto Evange-

lio se hace ininteligible, y la cristiandad también.

2. Reconoce, oh cristiano, tu dignidad. Ahora que has sido hecho consorte de la naturaleza divina, no tornes a tu anterior degradación (San León Magno).

3. Es costumbre hablar del nacimiento eterno de Jesús, el nacimiento temporal y el nacimiento espiritual de su Cuerpo Místico. El Hijo de Dios no se hizo hombre por su propio provecho sino para hacernos divinos a través de su gracia (Suma Teol. 3, q. 37, a. 3, ad 2).

29 de Diciembre

Domingo Octava de Navidad

La Epístola: Gal. 4: 1-7

1. Las diferencias entre la adopción humana y divina ayuda a poner de manifiesto la maravillosa generosidad de Dios. Cf. Farrel, "companion to the Summa", IV, p. 125, para un excelente tratado de nuestra filiación adoptiva.

2. En la vida espiritual hay un tiempo de infancia, de juventud, y de madurez. Dios puede dar de repente dones enormes. Y otros nos los preparamos nosotros por la

práctica de las virtudes. Es mucho más perfecto, escribe Santo Tomás (Sum. Teol. 2-2, q. 157, a. 4) conseguir o lograr un bien, que meramente evita el mal.

3. El estado tiene el derecho de imponer la disciplina a sus súbditos. Los padres tienen también una obligación de guiar, y si es necesario, de insistir que sus hijos desarrollen buenos hábitos en el orden natural y sobrenatural.

Evangelio: Lucas 2: 33-40

1. El respeto por la autoridad, la perfecta sumisión a la voluntad de Dios como se manifiesta en nuestras leyes, es una de las primeras condiciones de santidad. La Sagrada Familia nos lo enseña con el ejemplo.

2. Jesús tendrá siempre discípulos fieles y enconados enemigos. Darse cuenta de esto

cortará el aguijón del desánimo que uno pueda encontrarse en el misterio apostólico o en la ascesis por una vida santa. La paciente aceptación del sufrimiento es distinción del verdadero seguidor de Cristo.

3. Como Simeón, recibimos a Jesús de los brazos de su bienaventurada Madre.

LAS PIAS DISCIPULAS DEL DIVINO MAESTRO CANTAN EN:



Dos nuevos discos:

POSADAS MEXICANAS

música y voces selectas que hacen gustar la sensacional belleza de nuestras más sagradas tradiciones navideñas.

AL RITMO DEL TIEMPO

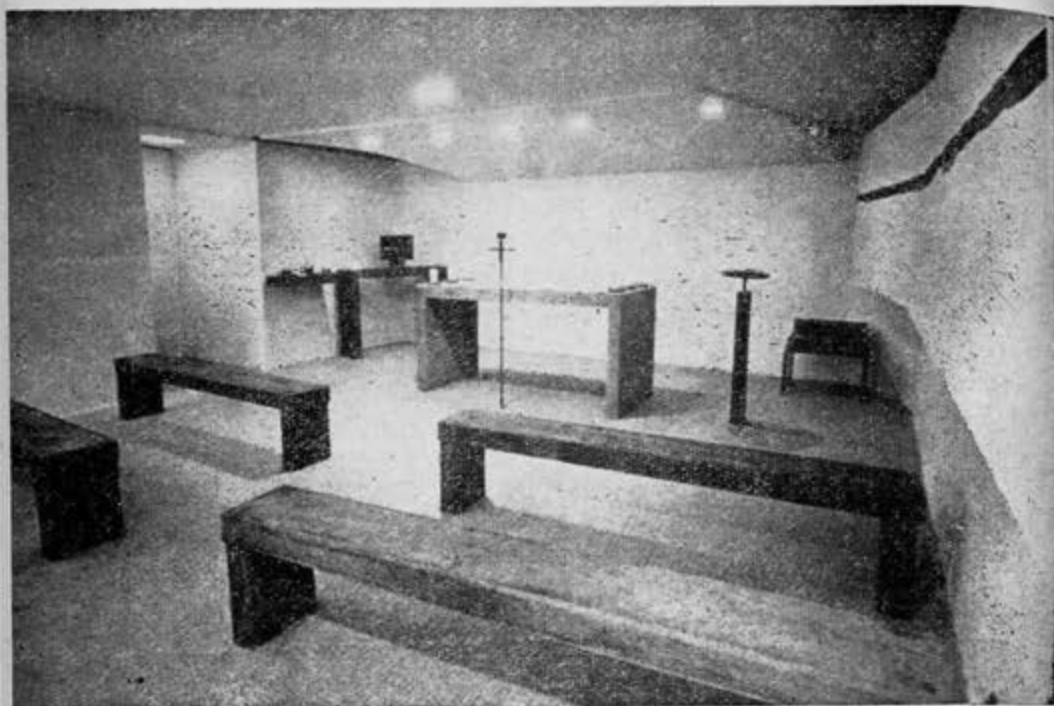
la más fascinante y acertada música de hoy, la que responde plenamente a los matices más bellos de su gusto y originalidad.

Adquiéralos en:

Ave. Francisco I. Madero 74, México, D. F. — 18-48-19

Guatemala 10, Pasaje Cat. 24, México, D. F. — 13-05-32

Independencia 394, Guadalajara, Jal.

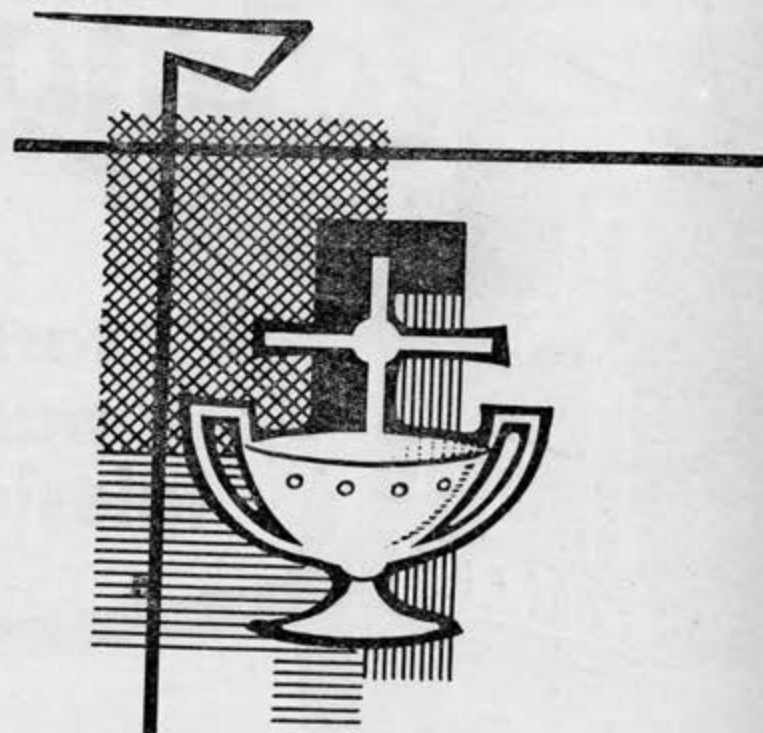


Orfebrería
Ornamentos
Imágenes
Altars
Marmolería
Carpintería
Proyectos
Decoraciones

GALERIAS TEPEYAC, S.A. 
LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

JOSE H. FABRE PDTE.

MADERO No. 82-A Teléfonos: 10-15-17 y 13-33-48. México 1, D. F.



**LAS FABRICAS DE LYON,
S.A.**

articulos religiosos
Av. MADERO 72 • MEXICO 1, D.F.
Tels. 12-19-88 y 10-33-86

casa fundada en 1894

Relojes

de
torre
para
iglesias

Relojes con preciosas
sonerías.

Construidos para
durar 100 años.

Tenemos modelos
desde \$2,900.00

★

Pida catálogo y
presupuesto gratis.

LA PRINCESA

ESQUINA TACUBA Y BRASIL

UNICA SUGIRSAI ESQUINA 5 DE MAYO • ISABEL LA CATOLICA